



TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO XII, VOLUMEN 17, 2023



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario

hya

Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO XII, VOLUMEN 17, 2023



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional
de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

RECTOR: Lic. Franco Bartolacci
VICE-RECTOR: Od. Darío Macía
SECRETARIO GENERAL: Prof. José Goity
SECRETARIO ACADÉMICO Y DE APRENDIZAJE: Dr. Marcelo Vedrovnik
SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN
PARA EL DESARROLLO: Ing. Guillermo Montero

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DECANO: Prof. Alejandro Vila
VICEDECANA: Prof. Marta Varela
SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. ADOLFO PRIETO

DIRECTORA: Dra. Natalia García
SECRETARIA TÉCNICA: Lic. Patricia Quaranta

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti
SECRETARIA: Prof. Nélide De Grandis
PROSECRETARIO: Arq. Lic. Gustavo Ferneti

DIRECTORAS – EDITORAS:

Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélide De Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN GENERAL: Lic. Cristina Pasquali

SECRETARIO DE EDICIÓN ESPECIAL DOCUMENTOS DE TRABAJO: Arq. Lic. Gustavo Ferneti



Universidad
Nacional
de Rosario



Comité Científico

Adrián Pifferetti (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Alejandro García (CONICET)
Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)
Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)
Ana Igareta (CONICET)
Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)
Carlos Ceruti (CONICET)
Carlos Landa (CONICET)
César Gálvez Mora (Vicedirector de la Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad, Perú)
Daniel Loponte (CONICET)
Daniel Schávelzon (CONICET)
Eduardo Crivelli (CONICET)
Eduardo Escudero (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Ernesto Olmedo (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)
Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)
Gabriel Cocco (Museo Etnográfico de Santa Fe)
Gustavo Politis (Universidad de La Plata)
Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Javier García Cano (Archivo de Imágenes Digitales. Universidad de Buenos Aires)
Josefina Piana (Universidad Católica de Córdoba)
Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)
Juan Leoni (Universidad Nacional de Rosario)
Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)
Mabel Fernández (Universidad Nacional de Luján)
Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Elena Lucero (Centro de Estudios en Arte Latinoamericano, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario)
María Laura Gili (Universidad Nacional de Villa María)
María Laura Travaglia (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Luz Endere (CONICET)
María Virginia Ferro (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)
Marlon Escamilla (Universidad Tecnológica El Salvador)
Martín Cifuentes (Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González – CABA)
Matilde Lanza (CONICET)
Miguel Mugueta (Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires)
Mirta Bonnin (Universidad de Córdoba)

Nicolás Ciarlo (CONICET)
Osvaldo Agustín Lambri (Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Rosario)
Pedro Pujante Izquierdo (Instituto Arqueología Náutica y Subacuática, Chile)
Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo)
Rodrigo Torres (Centro Universitario Regional del Centro Universitario Regional del Este CURE, Maldonado – Uruguay)
Sebastián Pastor (CONICET)
Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)
Soccorso Volpe (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Teresa Michieli (Centro de Investigaciones Precolombinas – Buenos Aires)

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curadoría

Flavio Ribero

Foto de tapa: Líneas ferroviarias en Rosario primera década siglo XX, del texto de Maggi y Pasquali

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario. Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, Provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas



Índice

<i>Editorial</i>	7
<i>El pensamiento de Zoltán Simon sobre temporalidad. Aportes para la Arqueología Histórica</i>	9
María Virginia Elisa Ferro	
<i>Abordaje de la figura de Joaquín Víctor González a partir del análisis del patrimonio histórico cultural de la finca Samay Huasi (Chilecito, La Rioja)</i>	21
Camila Oliva, María Carlota Sempé y Fernando Oliva	
<i>Los cambios materiales en la ciudad de Catamarca hacia finales del siglo XIX, bajo los avances de los ideales de modernidad liberal</i>	41
Ezequiel Fonseca, Claudio Caraffini y Cristian Melián	
<i>Análisis de los procesos históricos migratorios del área de Ventania a través de su patrimonio funerario</i>	57
María Cecilia Panizza y Camila Oliva	
<i>Baratas y escasas: las lozas decoradas con esponja en Rosario, Argentina (1870-1900)</i>	73
Gustavo Ferneti	
<i>La des-protección del patrimonio ferroviario: las estaciones de la ciudad de Rosario, Argentina. Propuestas de gestión patrimonial</i>	99
Rolando Maggi y Cristina Pasquali	

EDITORIAL

Las publicaciones periódicas ofrecen un lugar para que los investigadores expresen sus formas específicas de interrogación de la realidad y sus fenómenos. Al mismo tiempo construyen y desarrollan su campo disciplinar. Cuando a través de la interdisciplina o de la combinación de campos convergen esos hábitos en el pensamiento propio o paradigmático de cada uno, puede suceder que conduzcan al éxito científico o a la desilusión y el abandono. En la Arqueología Histórica se aproximan, se apoyan y debaten dos campos que tienen una historia propia, original y en perpetua lucha para no subsumirse uno en el otro. Este número muestra una concertación fructífera y en evolución.

Ana Rocchietti

El complejo siglo XIX junto con el naciente Estado nacional argentino son los protagonistas de este nuevo volumen de la Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana. Desde el campo disciplinar de la Arqueología Histórica se construyen nuevos interrogantes de investigación y gestión del patrimonio vinculados al pasado nacional, en este caso representados en la transformación urbana de la ciudad de Catamarca, en la materialidad de la riojana Finca Samay Huasi, en el patrimonio funerario del área de Ventania, como así también en las nuevas cerámicas industriales y estaciones de ferrocarril en la ciudad de Rosario.

Cristina Pasquali

In memoriam
Ruth “Chiqui” Poujade



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XII, Volumen 17 | 2023

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

María Virginia Elisa Ferro (<https://orcid.org/0000-0002-1719-2155>). El pensamiento de Zoltán Simon sobre temporalidad. Aportes para la Arqueología Histórica

EL PENSAMIENTO DE ZOLTÁN SIMON SOBRE TEMPORALIDAD. APORTES PARA LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

ZOLTÁN SIMON'S THOUGHTS ON TEMPORALITY. CONTRIBUTIONS TO HISTORICAL ARCHAEOLOGY

María Virginia Elisa Ferro*

Resumen

Zoltán Boldizsár Simon es investigador de la Universidad de Bielefeld. Ha sido profesor asistente en la Universidad de Leiden y profesor visitante en el Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia. Ha escrito sobre teoría y filosofía de la historia, sobre el tiempo histórico y cuestiones de temporalidad, y sobre los desafíos planteados, por la tecnología y el Antropoceno, al pensamiento histórico moderno.

En este trabajo, nos proponemos analizar los términos centrales de su propuesta y cómo pueden llegar a ser un aporte en el marco de la Arqueología Histórica contemporánea.

Sostenemos que la visión transdisciplinar que subyace en Simon, es fundamental para incorporar discusiones en la Arqueología Histórica anclada juntamente con los cambios en las nociones de Historia, historicidad, tiempo y temporalidad.

Se trata de un camino a explorar e integrar conceptos que van desde el mundo humano, tecnológico y natural, situado en pleno siglo XXI.

* Universidad Nacional de Río Cuarto. Ruta 36 km. 601. Campus. Box 2 del Pabellón G. mveferro@gmail.com.
<https://orcid.org/0000-0002-1719-2155>

Palabras clave: tiempo; temporalidad; visión transdisciplinar

Abstract

Zoltán Boldizsár Simon is a researcher at the University of Bielefeld. He has been an assistant professor at the University of Leiden and a visiting professor at the Max Planck Institute for the History of Science. He has written on the theory and philosophy of history, on historical time and questions of temporality, and on the challenges posed by technology and the Anthropocene to modern historical thought.

In this paper we propose to analyze the central terms of their proposal and how they can be a contribution in the framework of contemporary Historical Archaeology. We maintain that the transdisciplinary vision underlying Simon is fundamental to incorporate discussions in Historical Archaeology anchored together with changes in the notions of History, historicity, time and temporality.

It is a way to explore and integrate concepts ranging from the human, technological and natural world, located in the 21st century.

Keywords: time; temporality; transdisciplinary vision

Introducción

Zoltán Boldizsár Simon, ha sido investigador de la Universidad de Bielefeld, profesor asistente en la Universidad de Leiden y profesor visitante en el Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia. Sus intereses académicos se relacionan con la Filosofía de la Historia, sobre el tiempo histórico y cuestiones de temporalidad y los desafíos planteados al pensamiento histórico moderno por la tecnología y el Antropoceno.

En este trabajo, nos proponemos analizar los términos centrales de su propuesta y cómo pueden llegar a ser un aporte en el marco de la Arqueología Histórica contemporánea. Se trata de una nueva historicidad tomando como base un nuevo objeto de estudio: el Sistema Tierra, la noción de cambio sin precedentes que desemboca en el desarrollo de conceptos conectivos, un tiempo histórico multiescalar y multiespecie, y una clasificación de eventos (ahistóricos, históricos continuos y discontinuos y de época o hiperhistóricos).

Sostenemos que la visión transdisciplinar que subyace en Simon es fundamental para incorporar discusiones en la Arqueología Histórica anclada juntamente con los cambios en las nociones de Historia, historicidad, tiempo y temporalidad.

Se trata de un camino a explorar e integrar conceptos que van desde el mundo humano, tecnológico y natural, situado en pleno siglo XXI.

Desafíos emergentes

Tamm y Simon (2020) analizan factores que están detrás de la emergente crisis humana contemporánea: las transformaciones ecológicas (relacionadas con el cambio climático inducido por el hombre y los desafíos ambientales planetarios) y las tecnológicas (incluidos los avances en la mejora humana, la biotecnología y la inteligencia artificial). También introducen elementos que hacen a una nueva historicidad:

- En relación con el propio ser humano (como una forma de vida en movimiento; por tanto, se trata

de un concepto dinámico e indeterminado).

- La relación e interdependencia entre agentes no humanos (orgánicos o no) con los seres humanos.
- Reconceptualización de lo humano y su impacto en el pensamiento histórico.

Todo esto lleva a los autores a elaborar una nueva noción de la historia “más que humana”, tomando el término de Bruno Latour (2007) que se encuentre en sintonía con un régimen planetario en el que el pensamiento histórico se convierte en capaz de afirmar temporalidades múltiples (abarcando aspectos tales como: digital, tecnocientífico, sociocultural, humano, biológico y antropocéntrico).

Los autores parten de la noción del Antropoceno:

...popularizado como concepto por Paul Crutzen y Eugene Stoermer, en 2000, fue acuñado para aprehender la creciente comprensión de que los impactos humanos en los procesos planetarios esenciales se han vuelto tan profundos que han alterado fundamentalmente el estado del sistema de la Tierra y han expulsado a nuestro planeta de la época del Holoceno. Han sido aprobados oficialmente por los organismos científicos pertinentes como nueva unidad temporal geológica, los datos reunidos hasta ahora muestran claramente. (Tamm y Simon, 2020, p. 288)

El término denota una nueva forma de organizar el conocimiento perteneciente a la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Implica pensar sobre cuestiones fundamentales a través de las divisiones disciplinarias tradicionales, asumiendo una óptica transdisciplinar. Como también cuestiona lo que significa ser humano, un Homo Sapiens con poderes y responsabilidades ecológicas y geológicas no pensadas antes.

A partir de la noción de Antropoceno y de las transformaciones ecológicas y tecnológicas, postulan una nueva historicidad del ser humano y una nueva noción de historia.

Sostienen que el pensamiento histórico tiene que extenderse para dar cabida a múltiples temporalidades y una alteración de nuestra propia idea del tiempo, la reintegración de las temporalidades humanas y geológicas. Para lograrlo, en primer lugar, sostienen: “...para repensar el tiempo histórico es trascender el marco temporal tradicional de estudios históricos profesionalizados y expandir nuestro horizonte temporal profundamente en el pasado” (Tamm y Simon, 2020, p. 305).

En segundo lugar:

...tener en cuenta la “temporalidad eventual o acontecimental” que informa los escenarios de singularidad y la ingeniería tecnológica del humano que relatamos anteriormente –especialmente los que postulan la transgresión de la condición humana–. Tal “temporalidad eventual”, desemejante del tiempo procesual y del desarrollo de la historia en el régimen moderno de la historicidad, gira alrededor de la ocurrencia del transformativa singular. (Tamm y Simon, 2020, p. 305-306).

Finalmente, sostienen que la “heterogeneidad de escalas de tiempo y temporalidades exige formas completamente nuevas de historiografía” (Tamm y Simon, 2020, p. 308).

En un trabajo posterior, Simon y Thomas, 2022, proponen desarrollar una Historiografía Antropocena inducida por la ciencia y otra por las humanidades, visto en el marco del Sistema Terrestre.

El Sistema Antropoceno de la Tierra es simultáneamente el producto de historias naturales y huma-

nas y no puede ser entendido desde una sola perspectiva. Se trata de un nuevo objeto, el Sistema Terrestre transformado del Antropoceno, que se reconoce como el producto de las fuerzas naturales y humanas e implica la vinculación en el uso de escalas entre la Geología y la Historia.

De manera previa a las propuestas de Simon, la trama abarca una serie de hitos fundamentales a tener en cuenta:

- En 1987, se crea el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) para que facilitara evaluaciones integrales del estado de los conocimientos científicos, técnicos y socioeconómicos sobre el cambio climático, sus causas, repercusiones y estrategias de respuesta.

- En 2009, La Comisión Internacional de Estratigrafía funda el Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno (GTA), con el fin de analizar si los humanos hemos cambiado el planeta lo suficiente como para producir una firma estratigráfica única y distinta al Holoceno que haya quedado grabada en los sedimentos y las rocas del planeta. En el año 2016, propuso una fecha de inicio del Antropoceno: 1950.

- La UNESCO recientemente discute la importancia del Antropoceno, lo que implica tomar en cuenta la posible modificación de escalas temporales más allá de las tradicionales utilizadas en el ámbito geológico:

Hoy en día nos hallamos todavía oficialmente en el Holoceno, asociado a la sedentarización de la humanidad y la implantación de la agricultura. Si se reúnen todas las condiciones antedichas, en un futuro próximo se podría reconocer que hemos entrado en un nuevo período geológico: el Antropoceno. Parece haber un consenso sobre el hecho de que varios parámetros del sistema terrestre han empezado a evolucionar fuera del espectro de variabilidad natural de la época holocena, y también se admite cada vez más el uso de la expresión época antropocena para especificar que esa evolución es de origen humano. (UNESCO, 2018).

Estas instancias y debates nombrados se ensamblan con la propuesta de Simon en torno al uso del término Antropoceno en el marco de su Filosofía de la Historia.

El problema temporal como conceptual

En Simon y Narita (2020) aparece la noción de cambio sin precedentes para capturar un mundo que sobrepasa conceptos, medios y modos de comprensión. También es un modo de experimentar el tiempo.

Por un lado, este cambio sin precedentes afecta a la estructura temporal de las sociedades contemporáneas (desincronizando temporalidades subyacentes tales como el tiempo de la política, de las perspectivas ecológicas y la tecnología). Esta desincronización se da en el contexto de los procesos modernos sincronizados (el proceso histórico debía unificar los desarrollos del mundo humano). Lo que nos lleva a la imposibilidad de establecer análisis de acuerdo con viejas pautas disciplinarias y a plantearnos una reorganización continua de los acontecimientos, de la historia multiescalar y multiespecie.

En este punto, debemos recordar que el autor ha trabajado previamente sobre la naturaleza de los acontecimientos y de la llamada micro historia (Simon, 2009; 2015).

Siguiendo a Simon (2020), el enfoque consiste en la intención de fomentar el desarrollo de conceptos conectivos (como el de Antropoceno), en el marco de la crisis actual donde chocan el mundo humano y el natural a través de tecnologías. Los conceptos conectivos articulan el conocimiento que original-

mente se desarrolló para estudiar los dos mundos de manera separada. En tal sentido, Simon propone las siguientes tesis:

- Que los conceptos conectivos implican un conjunto de innovaciones conceptuales, pensar una red de interrelaciones, por ejemplo: Antropoceno y crisis planetaria. Como también el de eventos epocales (que reflejan experiencias sociales que surgieron en momentos en que los cambios de época están teniendo lugar, desencadenando grandes transformaciones).

- Que los conceptos conectivos requieren transferencia de conocimiento mutuo. Aparecen localmente y se convierten en conectivos sobre el curso de interacciones múltiples. Por ejemplo, Antropoceno como concepto conectivo hizo a la creación de la ciencia del sistema de la Tierra.

- Se pueden distinguir los conceptos conectivos de primer y segundo orden o niveles; los mismos pueden funcionar en el mundo natural y luego en el social. Por lo tanto, tienen alcance transdisciplinario, ya que se puede pensar no sólo en el Antropoceno, tanto como la noción de antropocentrismo. Ambos conceptos son discutidos en las ciencias sociales y naturales.

- Son conceptos conectivos de segundo orden los que aparecen en las ciencias sociales, pero aún no forman parte del vocabulario científico aceptado; por ejemplo, aquellos que fueron postulados como alternativos al Antropoceno (Capitaloceno).

En resumen, Simon (2019b) sostiene que es central la creación de un nuevo conjunto de conceptos dentro de las humanidades y las ciencias sociales en cooperación con las ciencias naturales.

Otro tiempo histórico, otra historicidad

Simon (2022) se pregunta si se puede pensar un tiempo histórico en términos distintos de procedimental-evolutivo, y si tal temporalidad distinta de la procedimental todavía puede ser histórica en el sentido de retener la posibilidad de cambio de las cosas humanas en el tiempo.

Por un lado, se puede teorizar sobre cómo el pasado sobrevive, asombra y tiene una presencia en el presente, ciertamente fortalece nuevas maneras de pensar sobre la relación entre el pasado y el presente. Este sentido, estas teorías ofrecen temporalidades alternativas a la idea moderna del proceso histórico (Simon, 2016, 2019a).

Por otro lado, hay teorías que dejan la cuestión del futuro y sólo en la relación con el pasado, que rompe en el presente.

Ambas teorías del pasado presente y del diagnóstico cultural del presentismo parecen sugerir que el tiempo histórico hoy es, de una manera u otra, todo menos histórico; llevan en sí un sentido de ausencia de cambio.

El autor sugiere que, sin la posibilidad de cambio, sin un futuro diferente del pasado y del presente, no hay tiempo histórico; sólo existe un fin del tiempo histórico en el presente.

Teorías de la modernización, globalización, democratización o secularización –y, en esta cuestión en particular, todas las teorías de la -ización– dependen de una temporalidad procesal y esbozan el desarrollo histórico a lo largo del tiempo. Tales teorías de la -ización, por supuesto, también son escritas por historiadores, a pesar de que éstos llaman interpretaciones a largo plazo, en lugar de llamarlas por el nombre de teorías (Simon, 2022, p. 10)

Tras estos argumentos, propone una nueva noción de historia propia, inserta en los cambios de percepciones del mismo como histórico. Esto se asocia a la introducción de nuevos conceptos:

- Cambio sin precedentes, ligado a los desafíos de la crisis planetaria como resultado del cambio climático llevado a cabo por el hombre, lo que involucra la imposibilidad de dar sentido al futuro conectándolo con el pasado.

- El cambio sin precedentes se concibe como una transformación eventual, o de un evento disruptivo, por ejemplo, la creación de la inteligencia artificial o del poshumanismo (Simon, 2019b; 2020a; 2020b).

A partir de lo expuesto, se introduce la distinción entre comprensión procesual y eventual en el tiempo histórico.

Los cambios concebidos a lo largo de la temporalidad procesal se refieren al cambio en la condición de un sujeto dado en el mundo humano, desplegándose sobre el telón de fondo de una continuidad temporal profunda. Ese es el tiempo histórico tal como lo conocemos en la modernidad occidental. Cambios concebidos a lo largo de una temporalidad eventual se refieren a cambios en el entrelazado mundo humano/no humano que hacen surgir un sujeto anteriormente inexistente de una manera no continua, a través de un cambio sin precedentes. Ese es el tiempo histórico que ha emergido en las sociedades occidentales de la posguerra. (Simon, 2022, p. 13)

En definitiva, ambas temporalidades que emergieron en el mundo occidental después de la Segunda Guerra Mundial (procesal y eventual) son históricas en la medida en que configuran cambios a gran escala en el mundo a lo largo del tiempo. Por otro lado, la concepción eventual del tiempo histórico gana lugar frente a la procesal, dadas las transformaciones mencionadas.

A lo dicho hay que agregarle la clasificación introducida sobre los eventos a nivel de historicidad: ahistóricos, históricos continuos y discontinuos y de época o hiperhistóricos; en relación con estos últimos, se trata de aquellos:

...donde las transformaciones que inducen abre a una nueva realidad; su potencial para introducir así una ruptura temporal radical interpretada en términos de inconmensurabilidad temporal; la forma en que exceden los límites de la experiencia humana; y su extremidad general (Simon, 2022, p. 15)

Desde la Filosofía de la Ciencia en particular, el tema del tiempo ha sido abordado de múltiples maneras, abriendo un abanico de opciones en el momento de establecer relación entre teoría y práctica. Pero puntualmente nos preguntamos por algunas consideraciones que se han tenido en cuenta al abordar los eventos.

Desde la Filosofía de la Ciencia una breve mirada sobre el evento

Siguiendo a Casati y Varzi (2020), los eventos pueden asumir una categoría *ontológica primitiva*; entonces se puede prescindir de instantes o intervalos temporales e interpretarlos como entidades derivadas. Por ejemplo, pensar en instantes temporales como conjuntos máximos de eventos simultáneos (o parcialmente simultáneos).

También se pueden pensar de acuerdo con la forma en que los eventos son percibidos para ser ordenados y la dimensión temporal subyacente es esencialmente la de una construcción libre, (ordenamientos lineales de ordenamientos de eventos, inducida por la relación binaria x precede enteramente a y y de acuerdo con una idea relacional del espacio-tiempo).

Se suelen distinguir clases de eventos: como actividades (x camina cuesta arriba, es homogéneo, ya que no tiene una culminación); como cumplimiento o realización (x escala una montaña, no es homogéneo porque sí tiene un punto final natural); como logros (x llegar a la cima, es culminante e instantáneo). En estos casos se agrupan en una categoría entendida de entidades temporalmente extendidas o procesos para los que se utiliza el término eventualidad. Finalmente, los estados o eventos *tout court* (es homogéneo y puede extenderse en el tiempo)

Desde otro lugar, Maldonado (2016) se refiere a eventos raros: se trata de perturbaciones a corto plazo y cambios a largo plazo, cambios súbitos, imprevistos o irreversibles, que comienzan a descubrirse en el tránsito del capitalismo postindustrial a la sociedad de la información y desde allí hasta la sociedad de redes y del conocimiento.

La complejidad *ex ante* no existe ni existió; cada época logra los descubrimientos del mundo, la naturaleza y la sociedad que puede llevar a cabo y con ellos, retrospectivamente, enriquece a la historia anterior (...) Un evento raro es contra-intuitivo y no se ubica, en absoluto, en los marcos de la estadística normal. Manifiestamente, no entra en las distribuciones normales, y habitualmente usurpa la memoria puesto que su carácter súbito e irreplicable hace que no se adecue a los patrones, modos y contenidos de la memoria humana. Los eventos raros son imprevistos, rompen los moldes y patrones habituales, y rompen la cotidianidad en cualquier acepción de la palabra. En otras palabras, los acontecimientos extremos no se explican tanto en función de la necesidad, sino de quiebres, rupturas, discontinuidades y tiempos y espacios discretos. Más exactamente, pensar en eventos raros equivale a pensar en sistemas discretos, y en absoluto en sistemas continuos. (Maldonado, 2016, p. 193)

Desde la Filosofía de la Ciencia, la naturaleza de los debates sobre el tiempo ha abarcado una serie de tópicos, entre ellos la topología del tiempo, presentismo, eternidad y teoría de los bloques, entre otros.

Emery, Markosian y Sullivan (2020) argumentan que es natural pensar que el tiempo puede ser representado por una línea, que tiene una forma y que, por lo tanto, lo representa. De esto trata la topología o estructura, del tiempo. Una forma natural de responder a nuestra pregunta es decir que el tiempo debe ser representado por una sola, recta, no ramificada, línea continua que se extiende sin fin en cada una de sus dos direcciones.

Como también existe la posibilidad de que el tiempo consista en múltiples corrientes de tiempo, cada una de las cuales está aislada la una de la otra, de modo que cada momento del tiempo esté en relaciones temporales con otros momentos en su propia corriente de tiempo, pero no tiene ninguna relación temporal con ningún momento de otra corriente temporal.

Finalmente, el tiempo podría corresponder a una línea de ramificación (quizás para permitir la posibilidad de viajar en el tiempo o para modelar un futuro abierto), o a un bucle cerrado, o a una línea discontinua; tanto como que una de las dos direcciones del tiempo es de alguna manera privilegiada, que hace que el tiempo mismo sea asimétrico.

El presentismo se vincula a una cuestión ontológica, se refiere a que sólo existen objetos presentes

temporalmente. Lo opuesto es el eternalismo, que defiende la idea de que existen algunos objetos del pasado y del futuro.

La teoría de bloques sostiene que la ubicación temporal importa cuando se trata de ontología (objetos pasados o presentes en crecimiento, ya que se van agregando cosas al borde del “presente” principal).

Para Le Poidevin (2020), la percepción del tiempo implica explorar los diversos procesos a través de los cuales nos hacemos conscientes del mismo y su relación con teorías metafísicas sobre la naturaleza del tiempo y la causalidad. En primer lugar, hay aspectos fundamentales de nuestra experiencia de tiempo: duración; no-continuidad; orden; pasado y presente; cambio, incluyendo el paso del tiempo.

Además, nuestra experiencia no sólo parece estar temporalmente limitada: no percibimos el futuro, y no continuamos percibiendo eventos transitorios mucho después de que la información de ellos llegó a nuestros sentidos. Las causas siempre preceden a sus efectos; la percepción es un proceso causal, en que percibir algo es ser causalmente afectado por él; sólo podemos percibir eventos anteriores, nunca posteriores. Así se explica un límite temporal de nuestra experiencia.

El tratamiento del tiempo en Arqueología Histórica

Ingold (1993), en torno a la temporalidad del paisaje, dice:

Por cronología, me refiero a cualquier sistema regular de intervalos de tiempo con fecha, en el que se dice que los eventos han tenido lugar. Por historia, me refiero a cualquier serie de eventos que pueden ser fechados en el tiempo de acuerdo con su ocurrencia en uno u otro intervalo cronológico. (Ingold, 1993, p. 157)

La temporalidad viene a ser aquella que establece la historia y la cronología en una relación de oposición complementaria; por un lado, el tiempo es inmanente en el paso de los acontecimientos y éstos se enhebran en el mismo como cuentas en un hilo. Temporalidad e historicidad no se oponen. Por otro, los eventos tratan de sucesos aislados, sucediéndose y abarca un patrón de retenciones del pasado y proyecciones para el futuro.

Murray (1999) habla de la propia historia disciplinar que vincula conceptos de tiempo, fuerzas sociales y culturales. El autor remarca que las historias disciplinares convencionales se han desarrollado en base al sistema de tres eras y el impacto de la datación para la comprensión de la escala humana.

González Marcén (2006) sostiene que, en la investigación histórica, el tiempo tiende a considerarse exclusivamente una instancia metodológica cuya función se limita a acotar y pautar el objeto de estudio.

La autora presenta dos enfoques referidos a escalas temporales propias de la historiografía del siglo XX, conectando Historia y Arqueología, tanto como las concepciones de la Estratigrafía en Geología y Arqueología:

- En Historia Económica y Social, Braudel y sus tres niveles temporales: el tiempo largo (la estructura social), el tiempo medio (la coyuntura histórica) y el tiempo corto o del acontecimiento. El tiempo corto, modificado por la microhistoria pasó a ser entendido como el dato singular. En Arqueología la periodización es una instancia instrumental para articular cronologías relativas de conjuntos empíricos, establecidos a partir de secuencias evolutivas de artefactos, estratigrafías o series de dataciones, en un tiempo histórico global y abstracto. Las periodizaciones ordenan series diacrónicas particulares en referencia a criterios de significado general para distinguir entre cambio y continuidad.

- Por parte de los geólogos, lo que permitiría la comprensión de la antigüedad de la especie humana

fue el reconocimiento del proceso de estratificación y que luego fue aplicado a la investigación prehistórica, lo que concluyó en el paralelismo de la estratificación geológica y arqueológica. Los principios fundamentales (tipología y la estratigrafía) se basaban en una idea de temporalidad profunda y en un concepto de cambio cercano al manejado tradicionalmente en las ciencias naturales. Las autoras sostienen que esta noción ha quedado impregnada en la investigación arqueológica, al unirla con el tiempo largo de Braudel.

Para Orueta (2017), la división periódica de la historia rara vez ha respondido a los requerimientos del estudio arqueológico:

Gran parte de esta situación se debe en sí mismo a la tradicional relación entre la arqueología *histórica* y la historia, en la que la arqueología *quedaba configurada como una subalterna que realizaba estudios de campo para completar el gran relato formado por los historiadores. Los arqueólogos debían realizar sus estudios dentro de los marcos interpretativos que los historiadores les planteaban, carentes de una base propia para desarrollar sus propios planteamientos, especialmente en el caso de los arqueólogos medievales y post-medievales. La falta de posibilidad de responder a preguntas y problemas que se presentaban en el estudio arqueológico hacía patente la necesidad de desarrollar métodos propios ajenos al trabajo de los historiadores. Esta situación sobresale todavía más cuando el objeto de estudio se encuentra en las transiciones entre periodos o se trata de una transición en sí misma.* (Orueta, 2017, p. 1)

Y también sostiene que:

...se debería crear una periodización más “individualizada y adaptativa”, según las necesidades que surgen de estudiar un proceso en concreto, basándose en un horizonte cronológico común, pero que no obligue a seguir unas parcelas de tiempo estrictas a la hora de no permitir estudios más amplios. (Orueta, 2017, p. 2)

Rocchietti (2019) sostiene: “La designación -Arqueología e Historia- encierra una contradicción evidente: toda obra o presencia humana es histórica. No cabría el prefijo pre-histórico ni tampoco la demarcación de un tiempo “verdaderamente histórico” (Rocchietti, 2019, p. 10)

Por un lado, podemos presentar concepciones de tiempo utilizadas por historiadores y arqueólogos como mundos disciplinarios separados, en discusiones hoy clásicas en el ámbito de la Arqueología Histórica: Landa y Ciarlo (2016); Ramos (2003); Orser (2000); Funari (1996, 1999, 2008); por otro, en los últimos años, se nota una tendencia para salir del círculo vicioso. Es el caso de Rocchietti (2019), discutiendo la denominación disciplinar en relación con lo temporal; González Ruibal (2012), con su propuesta de una Arqueología multitemporal; Montón Subías y Abejez (2015), abogando por la complementariedad disciplinar en todos sus aspectos.

Conclusión

Nos hemos preguntado qué puede aportar Zoltán Simon a la discusión del tiempo y la temporalidad en Arqueología Histórica. Sus estudios constituyen un margen extra: comenzando por el carácter

metateórico de los mismos, propio del ámbito de la Filosofía de la Historia. Una mirada más abarcadora y contemporánea situada en problemas clave del mundo que nos toca vivir y vinculados con nuevos escenarios que se abren a estudio (cambio climático, sistema tierra), atravesados por una crisis sin precedente a nivel tecnológico como ambiental, incluso ético y filosófico.

Una fuerte crítica a la visión tradicional disciplinar y a la necesidad de poner el foco en lo transdisciplinar, comenzando con derribar barreras tanto en los procesos de institucionalización de la ciencia, de enseñanza pero más aún a nivel conceptual.

En un primer nivel, se pueden agrupar aquellos trabajos que realizan una síntesis de esos cambios, iniciados bajo un nuevo concepto conectivo: Antropoceno, lo que nos obliga a situarnos dentro del problema, y no sólo abordarlos como si lo estuviéramos viendo desde un escaparate que nos es familiar pero no propio. Lo que implica la reintegración de las temporalidades humanas y geológicas. Lo social y lo natural.

La importancia de introducir lo multiescalar y multiespecie, quizás dejando de lado el tiempo de la larga duración para más bien introducirnos en lo eventual, que se refiere a rupturas temporales radicales, más que nada por la intensidad de los procesos implicados. También estos eventos son un todo a nivel de una “historia más que humana”, donde no sólo cabe pensar en términos de pasado, sino más bien de presente y futuro.

Los tipos de eventos ahistóricos, históricos continuos, discontinuos o de época también nos convocan a pensar en términos de microhistoria o en términos tradicionales en los tiempos de media y corta duración de Braudel, pero ampliados a otras dinámicas disciplinares. Se trata más bien de eventos raros, que trascienden categorías ontológicas primitivas (en tanto objetos de estudio disciplinar, como en cuanto a construcciones instrumentales humanas para poder asir el tiempo).

Si hay un área del conocimiento que pueda conjugar estos factores, es justamente la Arqueología Histórica, dado su carácter multifacético, plural, que abarca a múltiples temáticas, y que desde su nacimiento ha venido preguntándose por desafíos más que por límites tanto a nivel conceptual como metodológico.

Referencias bibliográficas

- Casati, R. y Varzi, A. (2020). Events. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Summer 2020 Edition, 1-16.
- Emery, N., Markosian, N. y Sullivan, M. (2020). Time. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Winter 2020 Edition, 1-23.
- Funari, P. P. (1996). O Amadurecimento de uma arqueologia histórica mundial. *Revista de História*, 135, 163-168.
- Funari, P. P. (1999). Historical archeology from a world perspective. En: P. P. Funari, M. Hall y S. Jones (ed.). *Historical Archeology. Back from the Edge*. Londres, Inglaterra: Routledge. 37-63.
- Funari, P. P. (2008). La arqueología histórica mundial y latinoamericana en las últimas dos décadas. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 2, 11-15.
- González Marcén, P. (2006). Tiempos de mujeres. Escalas de análisis y metodología arqueológica (pp.

15-26). En: *Las mujeres en la Prehistoria. Exposición Itinerante*. Valencia, España: Museo de Prehistoria de Valencia.

González Ruibal, A. (2012). Hacia otra arqueología: diez propuestas. *Complutum*, 23(2), 103- 116.

Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). (2019). *Blog*.

Ingold, T. (1993). The Temporality of the Landscape. *World Archaeology*, 25 (2), 152-174.

International Commission on Stratigraphy (ICS). (2009). *Página Web*.

Landa, C. y Ciarlo, N. (2016). Arqueología Histórica: Especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *Que Haceres*, 3(96), 96-120.

Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos*. Siglo XXI. Buenos Aires

Le Poidevin, R. (2020). The Experience and Perception of Time. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Summer 2019, 1-19.

Maldonado, C. (2016). El evento raro. Epistemología y complejidad. *Revista Cinta Moebio*, (56), 187-196.

Montón Subías, S. y Abejez, L. (2015). ¿Qué es esa cosa llamada Arqueología Histórica? *Revista Complutum*, 26(1), 11-35.

Murray, T. (ed.). (1999). *Time and Archaeology*. Londres: Inglaterra: Routledge.

Orser, C. (2000). *Introducción a la arqueología histórica*. Buenos Aires, Argentina: Tridante.

Orueta, E. (2017). Arqueología e historia: la periodización y las transiciones. Blog Archivos de Historia Universidad de Alcalá de Henares. 1-4.

Ramos, M. (2003). El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica (pp. 645-658). *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Buenos Aires, Argentina: Corregidor.

Rocchietti, A.M. (2019). Arqueología histórica: programa de investigación y dimensiones epistemológicas. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 8(8), 9-22.

Simon, Z. B. (2009). Method and Perspective. *Journal of Microhistory*, 1-23.

Simon, Z. B. (2015). Microhistory: In General. *Journal of Social History*, 49(1), 237-248.

Simon, Z. B. (2016). We are history: the outlines of a quasi-substantive philosophy of history. *The Journal of Theory and Practice*, 20, 259-279.

Simon, Z. B. (2019a). Historicism and constructionism: rival ideas of historical change, *History of European Ideas*. 45(8), 1-20.

Simon, Z. B. (2019b). *History in Times of Unprecedented Change: A Theory for the 21st Century*. Londres, Inglaterra: Bloomsbury.

- Simon, Z. B. (2020). Events of Disruptive Transformation. *Somatosphere.net*. Pp. 1-7.
- Simon, Z. B. (2020a). Coda: A World of Epochal Transformations. En: *The Epochal Event: Transformations in the Entangled Human, Technological, and Natural Worlds*. Cham, Suiza: Palgrave MacMillan.
- Simon, Z. B. (2022) Transformação do Tempo Histórico: Temporalidades Processual e Eventual. *Goiânia*, 24(1), 139-155.
- Simon, Z. B. y Thomas, J. (2022). Earth System Science, Anthropocene Historiography, and Three Forms of Human Agency. *Isis*, 113(2), 396-406.
- Simon, Z. y Narita, F. (2020). Runaway Futures, Technology, and the Collapse of Understanding in Times of Unprecedented Change: An Interview with Zoltán Boldizsár Simon. *Transições*, 1, 26-38.
- Tamm, M. y Simon, Z. B. (2020). Historical Thinking and the Human: Introduction. *Journal of the Philosophy of History*, 14(3), 285-309.
- UNESCO. (2018). *Léxico Antropoceno*. Página Web.

Recibido: 27-02-2023
Aprobado: 10-06-2023



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XII, Volumen 17 | 2023

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Camila Oliva (ORCID: 0000-0002-3907-7457), María
Carlota Sempé (ORCID: 0000-0001-7466-3235) y
Fernando Oliva (ORCID: 0000-0002-1171-264X).

Abordaje de la figura de Joaquín Víctor González a partir
del análisis del patrimonio histórico cultural de la finca
Samay Huasi (Chilecito, La Rioja)

ABORDAJE DE LA FIGURA DE JOAQUÍN VÍCTOR GONZÁLEZ A PARTIR DEL ANÁLISIS DEL PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL DE LA FINCA SAMAY HUASI (CHILECITO, LA RIOJA)

APPROACH TO THE FIGURE OF JOAQUÍN VÍCTOR GONZÁLEZ FROM THE ANALYSIS OF THE HISTORICAL CULTURAL HERITAGE OF THE SAMAY HUASI FARM (CHILECITO, LA RIOJA)

Camila Oliva*, María Carlota Sempé** y Fernando Oliva***

Resumen

A partir del estudio del patrimonio histórico y cultural de la Finca Samay Huasi -localizada en el distrito de San Miguel, municipalidad de Chilecito, La Rioja- analizamos la figura de Joaquín Víctor González, ilustre político, jurista educador y masón, cuyo accionar impactó profundamente en la conformación moderna de las instituciones del Estado argentino. Para ello partimos del estudio del patrimonio histórico y cultural de la Finca Samay Huasi propiedad de la Universidad Nacional de La Plata, ubicada en el distrito de San Miguel del departamento Chilecito, La Rioja. Los bienes culturales presentes en la misma poseen un importante valor patrimonial, material e inmaterial, sobre cuyos significados ahondamos en este es-

* Becaria Postdoctoral CONICET, Laboratorio de Análisis Cerámico FCNyM-UNLP; Centro de Estudios Arqueológicos Regionales-FHUMyAR-UNR. Email: coliva@fcnym.unlp.edu.ar ORCID: 0000-0002-3907-7457

** Laboratorio de Análisis Cerámico FCNyM-UNLP. Email: carlota_sempe@yahoo.com.ar ORCID: 0000-0001-7466-3235

*** Laboratorio de Análisis Cerámico FCNyM-UNLP; Centro de Estudios Arqueológicos Regionales-FHUMyAR-UNR. Email: fwpoliva@gmail.com ORCID: 0000-0002-1171-264X

critico, para lo cual relevamos monumentos, placas y soportes conmemorativos emplazados en el predio, considerados como soportes de su memoria e identidad. Aquí presentamos su análisis y el de su obra escrita, así como los homenajes y artículos que trataron su figura, realizados por sus contemporáneos y generaciones posteriores. Su finca Samay Huasi, donada en vida a la Universidad Nacional de La Plata representa un patrimonio histórico, administrado por esta institución desde 1941. Esperamos que los resultados aquí expuestos aporten a la puesta en valor del patrimonio existente en la finca y a la apropiación de ese conocimiento por parte de la comunidad local.

Palabras clave: análisis patrimonial; Samay Huasi; memoria; J. V. González

Abstract

From the study of the cultural historical heritage of Finca Samay Huasi, in the district of San Miguel, municipality of Chilecito, La Rioja, we analyze the figure of Joaquin Victor Gonzalez, illustrious politician, jurist, educator and freemason, whose actions profoundly affected the modern conformation of the institutions of the Argentine State. For this, we start from the study of the historical and cultural heritage of the Samay Huasi Farm owned by the National University of La Plata, located in the district of San Miguel of the Chilecito department, La Rioja. The cultural goods present in it have an important patrimonial, material and intangible value, on whose meanings we delve into in this writing, for which we relieve monuments, plaques and commemorative supports located on the property, considered as supports of their memory and identity. Here we present his analysis and that of his written work, as well as the tributes and articles that dealt with his figure, made by his contemporaries and later generations. His farm Samay Huasi, donated in life to the National University of La Plata represents a historical heritage, administered by this institution since 1941. We hope that the results presented here will contribute to the enhancement of the existing heritage on the farm and the appropriation of that knowledge by the local community.

Keywords: patrimony analysis; Samay Huasi; memory; J. V. González

Introducción

Joaquín Víctor González fue un ilustre político, jurista, educador y masón, cuyo accionar público impactó profundamente en la conformación moderna de las instituciones del Estado argentino. Para interpretar su figura, más allá de sus logros y avatares en la vida política, tomamos como eje sus dos grandes creaciones: la Universidad de La Plata y su finca de Samay Huasi localizada en Chilecito, La Rioja, por ser ambas reflejo de su personalidad y acción creativa. Ambas instituciones se encuentran separadas por una distancia de 1.246 km (Figura 1).



Figura 1. Ubicación de la Universidad Nacional de La Plata (Buenos Aires) y Samay Huasi (La Rioja).
Elaboración propia, mediante QGIS v. 3.16.6 “Hannover” (<http://www.qgis.org/es/site/>).

En 1905, bajo el paradigma de una educación racional al servicio del desarrollo del país aplica su idea de Universidad Nueva, dedicada a la enseñanza, la investigación y la extensión del conocimiento a la comunidad, para transformar una mermada institución provincial en la Universidad Nacional de La Plata. Partiendo del análisis documental generado por su acción política y literaria y los soportes de memoria (monumentos, placas y documentaciones) presentes en la finca Samay Huasi, nuestro objetivo fue interpretar su pensamiento, las motivaciones de su accionar y las implicancias sociales de su actuación política. Particularmente, abordamos el patrimonio presente en su finca riojana, a la que llamó en lengua quechua Samay Huasi (casa de descanso) (Figura 2). Este lugar fue elegido para crear un universo simbólico propio y refugio para su inspiración, la cual donó en vida a la Universidad de La Plata, para descanso de la comunidad universitaria, uso científico y de extensión, que hoy forma parte patrimonial de la misma por Ley Nacional de 1941.



Figura 2. Vista actual de las instalaciones de Samay Huasi, Chilecito La Rioja.

Marco conceptual

Los estudios de memoria permiten reconstruir la manera en que los sucesos históricos son experimentados por las colectividades, posibilitando rastrear el modo en que interviene la memoria individual como evocadora de la historia y su impacto en la sociedad (Da Silva Catela, 2011; Oliva, 2020; Sempé y Flores, 2019). Para comprender a una personalidad destacada como la de González analizaremos sus antecedentes sociales, formación intelectual; el tiempo y espacio de su trayectoria de vida; cuales son las ideas reguladoras de su pensamiento y acción; los temas de su interés, disputas y logros en el campo de su actuación y finalmente el reconocimiento de sus contemporáneos y generaciones posteriores. Igualmente, indagamos en su Panteón (Bourdieu, 2006) integrado por el conjunto de referentes intelectuales y filosóficos que aportaron con sus ideas a la formación de su pensamiento e ideales, conformando su *habitus* (Bourdieu, 2007) -su modo de ver e interpretar el mundo- determinando su acción y prácticas sociales. Partimos del supuesto que las ideas se plasman y actualizan mediante monumentos y otros espacios de memoria, a los cuales se asocian diferentes discursos y resignificaciones, razón por la que el trabajo de campo, base al presente escrito, estuvo dirigido a relevar los siguientes monumentos existentes en la finca riojana de Chilecito: La Puerta de Micenas de las 3 N y el árbol; Escalera al Cerro y Trono del Inca; el Portal Trilito y la Avenida de los Siete Sabios presocráticos; Tribuna de Demóstenes/Monumento a Joaquín V. González y las Placas de homenaje. Todos fueron analizados en su intangibilidad, simbolismo e intencionalidad como medio de acceso al ideario, pensamiento y acción de este hombre público.

Tiempo y espacio de su trayectoria de vida

En el último tercio del siglo XIX y principios del XX, las ideas imperantes en la organización del Estado Argentino tenían una visión laicista del mismo, como lo indica la sanción de las leyes de educación común y laica y del matrimonio civil. A las mismas se agrega la preeminencia dada a la ciencia considerada como la única que podía resolver las incógnitas y problemas que afrontaba la humanidad en los albores del nuevo siglo. Lograda la organización nacional, Argentina salía de un período turbulento iniciado en 1820 caracterizado por el caudillismo imperante en las provincias, con luchas fratricidas en un país pobre y atrasado y con resabios coloniales que según Ingenieros era el resultado de la superes-

estructura política. Igualmente, Linares Quintana caracterizó la época de nacimiento de Joaquín V. González como un momento trágico del país:

...González vino al mundo en una época de la patria signada por la ley del odio. Sus padres, Joaquín González y Zoraida Dávila, escribieron en el «Libro de Familia», con referencia al nacimiento de un hermano de don Joaquín cuatro años menor: «Nació este niño en la estancia de Huaco en el mayor fervor de la revolución encabezada por Felipe Várela; además, a los dos días de haber nacido fue invadida la casa por una partida comandada por Gabriel Martínez, efectuando un saqueo horroroso.» Mientras tanto el jefe de la familia se hallaba «emigrado». (Linares Quintana, 1964, p.192)

A fines del siglo XIX, comienza un período expansivo caracterizado por la intensa inmigración que aporta la mano de obra obrera y profesional de la que el país carecía. Este hecho impacta y transforma el modo de vida tradicional. Este proceso de cambio social y su historia se ven reflejados en la triste rememoración de González, al visitar su hogar paterno en Nonogasta.

Cuando he visto a la distancia el techo de la casa paterna, edificada de rústico adobe encima de una colina, y el grupo de verdinegro de los álamos que renovaron mis abuelos; cuando he recordado la historia sombría de los primeros años de mi vida, transcurridos en medio de las peregrinaciones de mis padres, perseguidos por la cuchilla y la lanza de los bárbaros en la época dolorosa de nuestra anarquía; cuando la primera ráfaga de aire vino a mi encuentro desde aquel humilde caserío, sentí anudarse mi garganta y humedecerse mis ojos (...) ¿Debo contar esa historia en estas páginas, destinadas solo a despertar amor o simpatía por mi tierra natal? ¿Por qué no? Aquellos parajes memorables para mí y para mi provincia guardan el secreto de muchos acontecimientos que enlutaron los hogares en tiempos nefastos... (González, 1914, p. 69)

Antecedentes sociales

Joaquín Víctor González (1863-1923) fue uno de los últimos exponentes de la generación del '80. Ensayista, narrador, político, educador y jurista. Pero además uno de los representantes de la línea "reformista" del régimen oligárquico, en la etapa de los conflictos sociales y las insurrecciones políticas durante los años del cambio de siglo, habiendo comenzado su trayectoria política en el Partido Autonomista Nacional (PAN), fue uno de los fundadores del Partido Demócrata Progresista (PDP) (De La Fuente, S/F).

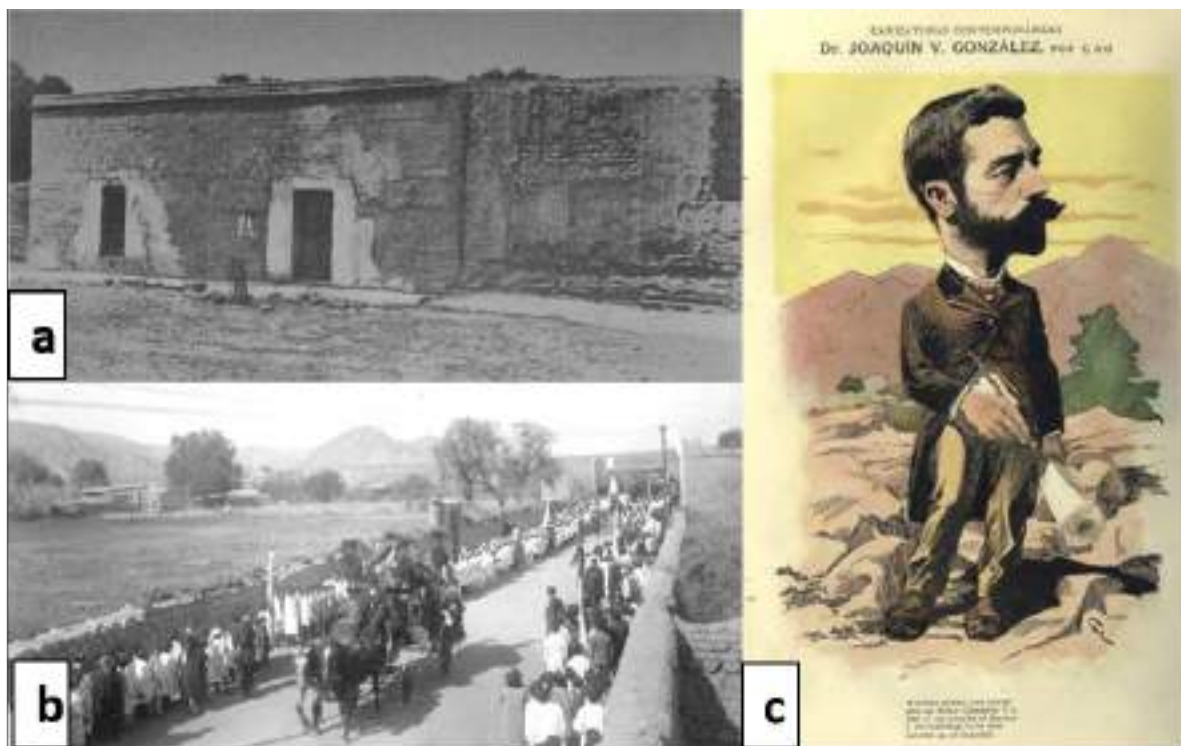


Figura 3 a. Finca de Nonogasta. b. Llegada de sus restos a Chilecito. .c Joaquín V. González. Las imágenes han sido extraídas de Revista de la Universidad, Vol. 17; Caras y Caretas y la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://cervantesvirtual.com/>).

Petorutti, en su síntesis biográfica (1963), jalona los hitos más importantes de su vida: nacido en Nonogasta -pequeño pueblo riojano- el 6 de marzo de 1863; su trayectoria de vida fue intensa y breve, murió a los sesenta años. Estudió en el colegio Monserrat de Córdoba. Se inició en el periodismo con dieciocho años; doctor en jurisprudencia y diputado nacional a los veintitrés; tres años más tarde fue electo gobernador de La Rioja. En 1887 participó de la comisión de reforma constitucional y de la redacción de la constitución provincial. Fue profesor de historia, geografía y francés. Desde 1901, integró los gabinetes nacionales, de Julio A. Roca, Manuel Quintana y José Figueroa Alcorta como ministro de Interior, Relaciones Exteriores, Culto, Justicia e Instrucción Pública. En el ejercicio de estas funciones impulsó la reforma electoral de 1902, que permitió la elección de diputados socialistas y la integración a la cámara del socialista Alfredo Palacios. En 1904, redactó una ley del trabajo, atendiendo a la realidad de la situación obrera que fue rechazada por las patronales y el movimiento obrero de la época y que, sin embargo, sirvió de base para la legislación posterior. La cuestión social que se debatía durante su actuación pública, contrastaba las formas de producción y de vida tradicionales con las del industrialismo moderno en desarrollo, en manos de la migración extranjera. Para Del Valle Iberlucea (1909), el capitalismo criollo guardaba en las arcas su fortuna, afirmando que la nueva burguesía extranjera tenía mente empresarial; en cambio la burguesía criolla prefería la percepción tranquila de la renta. Revela así que la burguesía nacional vivía en una relativa incapacidad económica, inhabilitada para una cultura industrial superior. José Ingenieros (1918), sostuvo que la ley de trabajo de González fue "...el ensayo más importante de legislación socialista intentado hasta la fecha en los países civilizados..." (Ingenieros, 1918, p.

264), que servía como “...ejemplo y fuente de consulta para las futuras legislaciones similares del mundo entero...” (Ingenieros, 1818, p. 264).

En el campo de la educación fundó el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, que ahora lleva su nombre y fue organizador y primer presidente de la Universidad Nacional de La Plata. Por sus ideas y escritos trascendió a nivel internacional como miembro de la Real Academia Española y de la Corte Permanente de Arbitraje Internacional de La Haya.

En La tradición nacional (1888), incursiona en las temáticas de la tierra, el hombre, la evolución y el progreso desde una perspectiva positivista, muy propia de la época del orden y progreso. Le siguieron unos cincuenta textos de reflexiones históricas y filosóficas, entre los que se destacan Mis Montañas (1893), Educación y gobierno (1905), El juicio del siglo (1913) y Patria y Democracia (1920). Fue el primero en traducir al español de las Rubaiyat de Omar Khayyam y los Cien Poemas de Kabir de Rabindranath Tagore.

Trayectoria masónica

En 1881 fue iniciado como lobaton (loweton) - menor de dieciocho años- en la Logia Piedad y Unión N° 34 de Córdoba, en la cual llegó a ser Venerable Maestro. Su diploma de masón lleva la firma de Sarmiento como Gran Maestre de la Orden (Figura 4). Reelecto para un nuevo período, resignó el cargo para cumplir su mandato legislativo, obteniendo su Carta de Retiro de la Logia el 16 de junio de 1886. En Buenos Aires integró la Logia Libertad N° 48, de la que también fue Venerable Maestro. Dentro de su obra literaria se encuentran poesías de inspiración masónica como Canto al trabajo y Canto a la libertad de conciencia (1884). Su convicción masónica conformó también su trayectoria de vida y actuación.

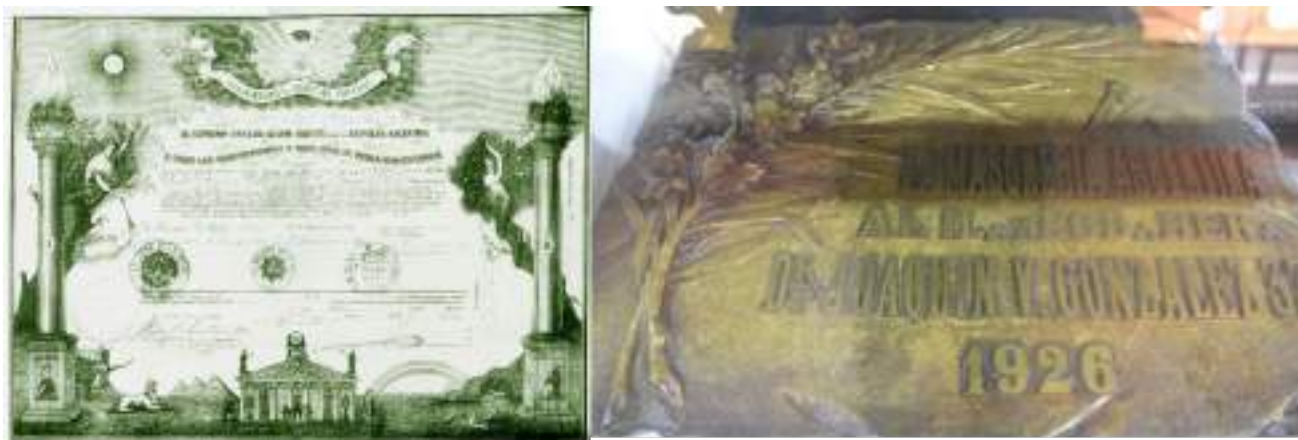


Figura 4. Izquierda. Diploma Masónico de J.V. González con la firma estampada de Sarmiento, escaneo propio. Derecha. Placa de homenaje de la masonería Argentina localizada en Samay Huasi. En esta puede leerse “La Masonería Argentina al Ilustre Poderoso Hermano. Dr. Joaquín V. González Grado 33. 1926”. Fotografía propia.

Cuáles fueron las ideas reguladoras de su pensamiento, actuación y acción

Aquí indagamos en su Panteón (sensu Bourdieu, 2006) integrado por el conjunto de referentes intelectuales y filosóficos que aportaron con sus ideas al crecimiento de su pensamiento e ideario, conformando su *habitus*, su modo de ver e interpretar al mundo, determinando su acción y prácticas sociales. El *habitus* (Bourdieu, 2007) surge de la interacción entre la individualidad de una persona, la cultura del grupo de pertenencia y las instituciones familiar y escolar. González estructuró su espiritualidad y pensamiento partiendo de sus estudios de las culturas clásicas de la antigüedad europea, tanto escolares como universitarios.

Petorutti (op. cit.) al hablar sobre las actividades de su niñez señala:

A los 11 años de edad organizó una biblioteca pública en su propia habitación, reuniendo todos los libros desperdigados en la casa-sala, comedor... hasta en la cocina: Chateaubriand, Calderón de la Barca, A. Dumas, J. Zorrilla, Figaro, Lord Chesterfield, Año Cristiano, El Correo de Ultramar, El Museo Familiar, gruesos libros raros, folletos y papeles que venían de Buenos Aires... (op. cit. p.178)

El panteón de Joaquín V. González donde él se espeja y construye su personalidad funcionó como una “estructura estructurante” (Bourdieu, 2007, p. 85), que le permitió lograr una visión racional del campo social decimonónico latinoamericano y demarcar nuevas fronteras entre cultura, ciencia y religión, que se constituyó como la condición necesaria para fundamentar su ideario en el campo de la acción política que desarrolló en su actividad pública. En su obra de 1893 “A solas con mi demonio” expresa claramente su compulsión al cambio que gobernara todas las acciones de su vida, ya que considera que no se puede vivir siempre pensando y obrando lo mismo; esa monotonía repugna a la constitución del ser racional; porque hay en él un principio de libertad que nunca se sujeta ni se domina del todo (González, 2013 [1893]). Asimismo, en su obra “Mis montañas” (1914, pp. 19-20) con una prosa destacó la importancia del campesinado de origen indígena del pueblo de Sanagasta. Así como también, caracterizó al país como “los términos lejanos de la patria”, un espacio de admiración y consuelo. “Hay que ver una vez en la vida esas costumbres inocentes, saturadas de una fe inofensiva y de un encanto inefable, que se desarrollan en los términos lejanos de la patria” (González, 1914, p. 23).

La Universidad Nacional de La Plata

Como Ministro de Justicia e Instrucción Pública, al presentar la memoria de la fundación de la Universidad de La Plata (González, 1905a), expresó su idea de lo que esa institución debía ser. Eligió la nueva ciudad porque poseía institutos científicos que le servirían de base: el Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas, el Observatorio astronómico, la Facultad de Agronomía y Veterinaria, la Escuela práctica de Santa Catalina. Señaló que el gobierno provincial había creado en 1890 un núcleo universitario compuesto de facultades de derecho, de ciencias médicas y de química y farmacia, a la vez que donó varias hectáreas para la construcción de un colegio Nacional que sería un colegio secundario modelo, el cual poseía un internado, incorporado la universidad, para realizar así la fecunda unidad entre una y otra etapa de la enseñanza pública (González, 1905b). En su fundamentación sostuvo que había llegado el momento de iniciar una nueva corriente universitaria que, no comprometiera el porvenir de las dos universidades históricas de la Nación (González, 1905a), para lo cual consultó y analizó “...las nuevas

tendencias de la enseñanza superior, las nuevas necesidades de la cultura argentina, y los ejemplos de los mejores institutos similares de Europa y América.” (González, 1905a, p. 1); expresando su idea en forma clara y concisa al decir:

Tampoco creo que haya en el país mucho ambiente ni espacio bastante para una tercera universidad del tipo de las clásicas de Buenos Aires y Córdoba...(...)...pienso que una tercera Universidad de tipo moderno y experimental, que se aparte de aquellas por su organización, diferente carácter y métodos de sus estudios, sistema de gobierno interior y direcciones especiales y prácticas de sus diversas secciones, no solo tendría cabida fácil, sino que respondería una necesidad evidente de todas las clases sociales en la Nación. (op. cit. p.3)

Para su creación se fundamentó en su visión de lo que debía ser un país en desarrollo y el surgimiento de nuevas necesidades. Diferenció tres tipos de institutos que debía tener la universidad: los de profesiones liberales y docentes, los utilitarios y los científicos, tomando como modelo los de Inglaterra y Estados Unidos, a lo que agrega en la Facultad de derecho y ciencias sociales dos secciones la de Filosofía y Letras y la de Pedagogía a semejanza de los seminarios de Alemania y sus similares de los Estados Unidos; previendo la conformación de una Facultad o Escuela Superior de Pedagogía. Como antecedente a la misma es importante considerar su experiencia, ya que en 1904 había logrado que el Poder Ejecutivo decretara la creación del Instituto Nacional del Profesorado Secundario (González, 1907), cuya misión era formar profesores de enseñanza secundaria que supieran de metodología de la enseñanza. En los considerandos del decreto definió lo que él consideró el ideal de un profesor:

...para obtener un buen profesor de enseñanza secundaria no basta que éste sepa todo lo que debe enseñar ni más de lo que debe enseñar, sino que es necesario que sepa cómo ha de enseñar, porque lo primero puede obtenerse con el estudio individual ó en institutos secundarios ó universitarios superiores; pero la última condición sólo es posible adquirirla en el estudio metódico y experimental de la ciencia de la educación... (op. cit. 1907, p. 445)

El primer rector del profesorado fue un estrecho colaborador de González, Wilhelm Keiper (Keiper, 1911), integrante del Seminario Pedagógico que se dictara en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires quien, junto a otros profesores alemanes del elenco docente, se encargaron de dictar en la UBA los siguientes cursos: Wilhelm Keiper, encargado del dictado de Filosofía y Pedagogía; Wolkmar Hölzer dictando en principio, Filología Clásica y luego Historia; Josef Stöwer también encargado de dictado de Historia; Georg Kreuzberg a cargo de Física; y Paul Gierth dictando Geografía y Ciencias Naturales (Bertani, 2022). Al fundar el instituto del profesorado, siguiendo el modelo alemán, contrata más docentes de este origen: a Félix Krueger (Filosofía), Hans Seckt (Ciencias Biológicas), Walter Sorkau (Química) en 1906; Georg Berndt (Física), Hernann Bock (Historia), Paul Franck (Matemáticas), Franz Kühn (Geografía) y Otto Schulze (Filosofía) en 1909; Theodor Erbé (Inglés) y Jacob Laub (Física) en 1911; y finalmente a Carl Jesinghaus (Filosofía) Herbert Koch (Historia) y Henri Lebeau (Francés) en 1913. Además, consideró la importancia desarrollar instituciones educativas que articularan la educación primaria y la Universidad (González, 1905a, 1905b).

Expresó bastante duramente la situación de la educación y la enseñanza universitaria del país al

sostener que: “Porque hasta ahora, por falta de amplitud de criterio experimental, solo se conciben las universidades dogmáticas, donde el núcleo apenas se extiende al quadrivium del Derecho, la Medicina, las Ciencias Exactas, Físicas y Matemáticas y la Filosofía.” (González, 1905a, pp. 8-9). Era consciente de los impedimentos que el proyecto tendría, ya que la introducción de algún factor extraño, como el de esos nuevos departamentos de las ciencias, de fines menos aristocráticos aunque de igual valor científico intensivo, alarma al criterio clásico y a los viejos consejos académicos. De este modo, La Plata funcionaría como un laboratorio fecundo de experiencias.

En su lecho de enfermo expresó a su amigo y colaborador Mercante, “...Ella nació de un sentimiento directivo de mi vida pública toda; se calentó a la llama de una profunda emoción de amor humano y se ha fortalecido en el yunque de la lucha...”. Señalando que su enemigo más fuerte y persistente era la ignorancia “...en cada embate reconocía la existencia, la realidad del enemigo único que yo contemplo en el mundo, pues el engendra todos los del hombre dentro de su propia naturaleza: la ignorancia en todas sus formas y representaciones.” (Mercante, 1924, p.25).

Con un profundo sentido social del valor de la educación para el individuo, el objetivo de la presentación del proyecto de ley fue “...plantear un instituto completo de altas enseñanzas científicas y, la vez, de profesiones prácticas, que tanto reclaman ya el desarrollo industrial y social del país...” (1905a, p. 11) que debía ser “...como un centro donde concurren todas las energías nuevas que no hallan hoy aplicación, y reclaman un taller ó laboratorio donde modelarse y ponerse en contacto con las materias primas y con la producción de la riqueza colectiva” (op. cit. p. 7). Estableció que los institutos estructurarían su sistema enseñanza mediante un Sistema Tutorial a semejanza del de Oxford donde los estudiantes conforman pequeños grupos dirigidos por un tutor que les designa una temática específica, trabajando individualmente y discuten y defienden sus trabajos en grupo, permitiendo este hábito el desarrollo de sus habilidades, confianza, autosuficiencia y un pensamiento independiente. A este universo de enseñanza agregó el Instituto de Artes y Oficios y Artes gráficas y la Biblioteca Universitaria, nacionalizando la Biblioteca Pública de La Plata, donde había expuesto su idea de Universidad Nueva y nombra como director a Luis Fors que ya estaba dirigiéndola (Sempé y Flores, 2022). Un rol importante que debía cumplir la nueva universidad era el de la extensión universitaria que él concibió como una importante función social:

...otra de las fases más importantes de la educación moderna: la extensión universitaria hacia las demás clases sociales, en forma de lecturas, conferencias y demostraciones experimentales, que transmitan al pueblo en forma sencilla y elemental, las influencias educadoras instructivas de las diversas ramas del saber, principalmente las más útiles para el bienestar de las gentes laboriosas. Con este fin se habilitaran los salones de actos públicos y la Biblioteca, y se utilizaran los gabinetes y museos... (González, 1905a p. 14)

Así, mediante la investigación, la docencia y la extensión la Universidad resolvería “...uno de los desiderata de la ciencia educativa moderna, esto es, la continua comunicación de la vida escolar con la vida exterior del pueblo y sociedad en que los institutos docentes se desarrollan...” (op. cit. p.19). A la nueva institución dio una organización de gobierno autónoma con autoridades y dependencias que trabajarían con “...una sola dirección general...” (art. 7 de la Organización de gobierno), un Presidente, un Consejo superior formado por el presidente, los directores y decanos y una asamblea de profesores titulares, adjuntos, suplentes y extraordinarios. Cada Instituto tendría un Consejo Académico presidido por un Director o Decano.

Samay Huasi

En 1913 Joaquín V. González compra al minero de origen inglés Willam Teolar la finca La Carrera, donde se criaban caballos, cuyos establos son hoy los lugares de habitación del complejo. Las modificaciones proyectadas a la misma, le dieron una carga simbólica a la finca que antes no tenía. En especial, la construcción de esculturas monumentales de piedra constituye la representación y materialización de su panteón. Se considera que estos monumentos forman parte de los soportes de memoria del ideario de su autor (Candau, 2002).

Avenida de los Siete Sabios y Portal Trilito

A la Avenida de los Siete Sabios se ingresa por un portal lítico formado por tres grandes piedras monolíticas, usadas como jambas y dintel (Figura 5).



Figura 5. Portal trilito y avenida de los siete sabios. Fotografía propia.

Painceira la describe como una avenida que tiene “... estatuas cuyos pedestales son columnas ornamentales, sin estatuas y sin ornamentos.” Y que “...las estatuas están allí señaladas por el nombre que buscó González para que así se las viese: Avenida de los siete sabios griegos. El espíritu de Grecia, interpretado en granito de La Rioja, con rústica esquematización.” (op. cit. p.149). Se considera que se trata de una serie de monolitos triangulares de roca, los cuales utilizó para representar simbólicamente a importantes figuras de la cultura griega que intencionalmente seleccionó por sus cualidades, allí se hacen presentes:

- 1) Tales de Mileto (624 – 546 a. C.) Filósofo y matemático, González lo elige por explicar el mundo físico a través de una metodología científica.
- 2) Bías de Priene (610 – 545 a. C.) Lo distingue por su bondad y lucha contra la injusticia y por

considerar que los bienes más preciados eran su sabiduría y el tesoro de sus pensamientos.

3) Pítaco de Mitilene (540 – 480 a. C.) Por su espíritu de justicia prudencia y honestidad, lo elige como ideal de formación.

4) Solón de Atenas (569 – 475 a. C.) por ser un creador de leyes y organizador del gobierno en cuerpos consultivos y administrativos.

5) Periandro de Corinto. Lo elige porque benefició al pueblo, al ser un gran constructor y lograr a través de la tecnología producir beneficios económicos a Corinto.

6) Cleóbulo de Lindos: Poeta, lo selecciona como hombre justo, defensor de la injusticia y la virtud de expresarse en un lenguaje poderoso

7) Quilón de Esparta: Lo escoge por elaborar las primeras medidas para educar a la juventud, el papel que otorga a la creación de una constitución y porque honra a los ancianos y muertos.

Estos ejemplos fundamentaron su preocupación y la importancia dada a estas temáticas en su trayectoria política y educativa, que queda reflejada en su frase “La ciencia ha buscado en la enseñanza por los más variados sistemas, el reinado de la verdad en las relaciones de los hombres; pero más lejos que aquella conquista en la ciencia pura, está todavía su imperio en la conciencia social.” (González ,1905, p. 84)

Tribuna de Demóstenes

A una gran roca caracterizada por su altura y parte superior aplanada, González la llamó “Tribuna de Demóstenes”, lugar que le servía para ejercitar su oratoria (Figura 6). La denominó así debido a su gran admiración por el más relevante orador griego, en el cual se espejaba para decir sus propios discursos. Tomando su ejemplo, González señala las características del orador político y las limitaciones del discurso y la necesidad de la acción:

La oratoria no siempre puede armonizarse con una dirección práctica de los estudios; a menudo las seducciones del éxito literario satisfacen la ambición del hombre público y le impiden llegar a la acción: y el bien positivo está, no en la belleza del discurso, sino en la verdad descarnada del acto de gobierno. (González, 1905b, p. 86)



Figura 6. Tribuna de Demóstenes. Por encima fue colocada la escultura de González.
Fotografía propia.

En la década de 1940 sobre ella se erigió la estatua realizada por el escultor Sforza. Julio Painceira en sus *Impresiones de Samay Huasi* luego de su viaje a la finca de la universidad describió la misma y su localización,

Siguiendo hacia la izquierda, tras un reposadero apoyado contra unas rocas decoradas con pictografías indígenas, se abre el panorama en una extensa curvatura de la sierra. Aquí el Maestro, que tenía el alma iluminada por resplandores áticos, vio el lugar ideal para levantar un anfiteatro griego y se conformó con una imitación, que hizo como jugando, con piedras que simulan perfectas graderías. (Painceira, 1960, p.147)

Actualmente, la base de esta estatua sirve de soporte para las placas conmemorativas alusivas al natalicio y muerte de González. Éstas son analizadas en un apartado posterior.

La Puerta de Micenas de las 3 N y el árbol

La Puerta de Micenas es el segundo portal de entrada a la propiedad, su estructura es de inspiración micénica, cultura perteneciente al período Heládico de Grecia (Figura 7).

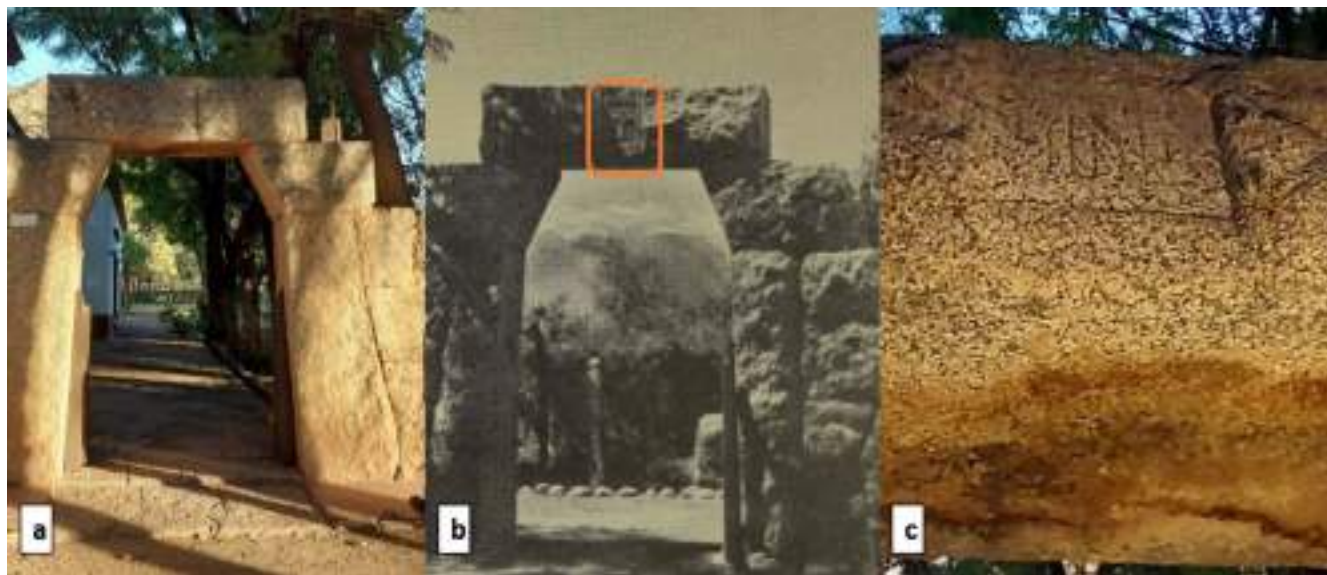


Figura. 7. a. Puerta Micénica. b Interior con grabado del árbol. c. Detalle de las 3 N. a y c fotografías propias. b. Paineira 1960.

Admiraba a la ciudad de Micenas y su cultura por sus innovaciones en ingeniería y arquitectura, los caminos, el abastecimiento del agua y los puentes de piedra o de tierra. Este portal se destaca por el símbolo de las tres N, hechas grabar por González, cuya significación es “Nada ni nadie podrá hacerme mal, ni perturbar el goce de mi ciencia”.

Escalera y Trono del Inca

Entre los monumentos de la finca se encuentran el trono del Inca y la escalera al cerro. Esta última, se caracteriza por dirigirse a un hoyo en la roca del cerro donde González solía pasar largas jornadas. Cabe mencionar, que fue un admirador profundo de la cultura y civilización incaica, que se difundió por el NOA y en especial en su provincia natal. En Mis montañas se destaca un párrafo importante en el capítulo “Cuadro de las Montañas”, dedicado a dar una descripción detallada de un Pucará al que considera

...el modelo más perfecto que llegó a idear la estrategia de aquellos batalladores que disputaron su dominio hasta caer exterminados (...) le dan a los ojos del observador la más alta importancia como elemento de criterio histórico, y para conocer por análisis todo el sistema militar de aquellos emperadores que supieron imponer su ley a los cuatro vientos. (González, 1914, p. 38-39)



Figura 8. a. Trono del Inca. b. Escalera el cerro. c. Hoyo en el cerro. Fotografías propias.

Reconocimiento de sus contemporáneos y de las generaciones posteriores

Mercante en 1924 realiza una semblanza muy completa sobre la figura de González, al que visitó en su hogar tres días antes de su muerte, en ella destaca que "... Nunca empleó una gota de tinta en la obra estéril de crear enemigos; nunca puso su taco sobre los vencidos. Alentó, amó, construyó porque esta conducta era bella; porque esta conducta era buena: porque esta conducta era útil (Mercante, 1924, p. 28). Rafael Obligado en su carta publicada en la edición de *Mis montañas* (1905), dice:

Lamartine, por otra parte, era un pensador a su modo, y Vd. lo es también, aunque más sincero, quizá porque actúa en un medio menos apasionado y vario, o tal vez (y aquí puede estar la verdad) porque Vd. ama a su patria con intensidad mayor que el gran poeta francés amó a la suya. Esa pasión por la tierra argentina es la nota predominante en las obras de Vd., y por esta sola condición, sin contar excelencias literarias, las pondría yo sobre el corazón como cosa digna de ser amada y aplaudida por todo... (González, 1905a, p.26).

Por otro lado, se analizaron diferentes placas de homenaje presentes en la finca Samay Huasi (Tabla

1, Figura 6), y sus discursos. En éstas se lo adjetiva como arquetipo de determinados roles sociales. Un arquetipo es el producto de la articulación de ideas de virtud y valor que la memoria del colectivo social registra y estructura como atributos para definir el rol de una posición determinada en el campo social. En este proceso de síncrexis se elabora un deber ser constitutivo de un modelo identitario que se impone a la comunidad mediante la educación. Los discursos de las placas de homenaje depositadas en su monumento lo califican como un arquetipo de determinados roles y lo destacan como un hombre de acción y figura fundamental para el país, como escritor político, jurista pedagogo, por su voluntad de servicio desde el libro, la cátedra y la función pública (Tabla 1).

Tabla 1.
Placas relevadas en la Finca Samay Huasi, La Rioja.

Institución/ Remitente	Texto y Símbolos presentes
UBA	A Joaquín V. González la Universidad de Buenos Aires MCMXXVI
Masonería Argentina	La Masonería Argentina al IL. y POD. HER. Dr. Joaquín V. González 33. 1926. Símbolos: Compás, hoja de roble
Riojanos residentes en Cruz del Eje	Los Riojanos residentes en Cruz del Eje a la memoria del Esclarecido Ciudadano Doctor Joaquín V. González, Julio 1926
Profesores y alumnos Colegio Nacional	La juventud no olvida a sus maestros a Joaquín V. González los profesores y alumnos del Colegio Nacional de La Plata. Julio de 1938
Instituto del Trabajo de la UNC	El Instituto del Trabajo de la Universidad Nacional de Córdoba a Joaquín V. González Julio 1942
Cámara de Diputados y Vicegovernadora de la provincia de La Rioja Dra. Florencia López	Doctor Joaquín Víctor González 06-03-1863/06-03-1863. En conmemoración del 157° Aniversario Natalicio de la Figura Fundamental de nuestro País y orgullo de La Rioja por su actuación política, literaria, jurídica y pedagógica. Símbolos: Escudo provincial
Comunidad sirio libanesa de La Rioja	La comunidad sirio libanesa de La Rioja en homenaje de gratitud al Dr. Joaquín V. González. 1863-1963. Símbolos: Ángel sentado, antorcha invertida, una pluma, un bosque, una corona, cuatro flores (no me olvides)
Rotary International	Joaquín V. González sirvió al país desde el libro, la cátedra y la función pública. Homenaje de los Clubes Rotarios de Catamarca, Chilecito, La Rioja, y Tinogasta en el centenario de su natalicio.1863-1963. Símbolo: Rueda rotaria
Magisterio, Industria, Comercio y Pueblo del Departamento de Arauco	“Al cóndor de las letras argentinas místico maestro de Samay Huasi” Joaquín V. González. Magisterio, Industria, Comercio y Pueblo del Departamento de Arauco cuna del olivo 1863-1963. Símbolos Libro abierto, Antorcha, Globo terráqueo, Pluma, Rosas, Hojas de olivo, Cabeza mirando al cielo con no me olvides en el cabello, Libros cerrados
Dirección Municipal de Cultura Cordobesa	A Joaquín V. González en el Centenario de su natalicio 1863-marzo-1963 Símbolos: Nubes, cerros y un cactus

Egresados 1935 Colegio Nacional	A Joaquín V. González los egresados de 6° 1a año 1935. Colegio Nacional de La Plata 10-X-1965. Símbolos: Hojas de roble
Profesores Jubilados Escuela Graduada UNLP.	Al Dr. Joaquín V. González Homenaje de los profesores en retiro de la Escuela Graduada “Joaquín V. González” de la Universidad Nacional de La Plata al cumplirse el 60° Aniversario de su creación 12 de marzo de 1966
Colegio Nacional de La Plata promoción 1967	La promoción de bachilleres año 1967 del Colegio Nacional de La Plata al Ilustre Maestro Joaquín V. González Diciembre de 1967
Escuela Normal Mixta Pergamino	Homenaje Escuela Normal Mixta Joaquín V. González de Pergamino docentes y alumnos acampados en El Duraznillo febrero de 1968
Confederación de entidades argentino árabes	FEARAB Argentina al ilustre hombre público riojano Joaquín V. González en el cincuentenario de su fallecimiento 21-12-73. Símbolos: Hojas y sol naciente
Partido Demócrata Progresista	Homenaje del Partido Demócrata Progresista en su 60 Aniversario a uno de los ilustres fundadores el Dr. Joaquín V. González 1914-14 diciembre-1974 Símbolos: Mano sosteniendo antorcha, pluma y papel
Escuela Normal Superior de Pergamino	El Departamento de Aplicación de la Escuela Normal Superior Joaquín V. González de Pergamino. A SU FUNDADOR 1979. Símbolos: Pluma y lazo
Escuela N°14 Buenos Aires	Al Dr. Joaquín V. González su patrono que descansa en Samay Huasi. Personal Directivo, Docente y Asociación Cooperadora. Escuela N° 14 D. E. 8° Buenos Aires 1984
Colegio Nacional Universidad de La Plata	Aquí en julio 1942 Los alumnos de 6° año 3ra división del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata. Con el profesor Roberto Martínez Soliman. Rememoramos la obra y el pensamiento de Joaquín V. González. En los Festejos del 45° Aniversario de la Promoción lo evocamos en Samay Huasi el 25 de abril de 1987
Bachilleres Colegio Secundario de señoritas	Promoción 1940 Bachilleres Colegio Secundario de Señoritas abril 1990

La adjetivación de Ilustre es la palabra más frecuente en el texto de las placas de homenaje adosada las de: hombre público; Maestro; Fundador: poderoso Hermano, señalando también su capacidad de interpretar la realidad y los tiempos del país: esclarecido Ciudadano, místico maestro: La juventud no olvida a sus maestros, patrono de asociaciones, cóndor de las letras argentinas. El cóndor aparece de manera recurrente en el texto de *Mis Montañas* (1914). Allí describe al cóndor como el rey del mundo alado de América y le atribuye la característica de humildad; es notable que sus contemporáneos lo hayan comparado con esta ave (González, 1914).

Otros ilustres, como Rafael Obligado (González, 1905), en carta fechada en 1892, que prologa *Mis Montañas* se expresó admirativamente sobre sus cualidades literarias “...si *La Tradición Nacional* fue equiparada por el General Mitre al *Facundo* de Sarmiento, creo que Vd., por *Mis Montañas* debe ser llamado el Echeverría de los Andes, ornando así con su flor-del-aire los cabellos de *La Cautiva*.” Por su parte, Linares Quintana lo reconoció como un “Constitucionalista eximio, notable hombre de Estado

y ciudadano ejemplar, González conocía y destacaba en sus escritos y discursos la trascendental misión que corresponde a la Corte Suprema en el concierto institucional de los poderes.”. Asimismo, durante la presidencia de José Peco, la Universidad dedica el volumen 17 (1963) de la Revista de la Universidad a homenajear a González al cumplirse el centenario de su nacimiento. Allí varios docentes integrantes de la institución presentan el análisis de la obra de González en los distintos campos de su actuación.

Ricardo Nassif, uno de los articulistas del número 10 de la revista de la Universidad (Universidad Nacional de La Plata, 1963, pp. 46-47) consideró que a pesar de la ubicación de González en la generación del '80, debe ubicárselo con más precisión en la generación de 1896, “...creemos que González pertenece a la generación de 1896, que manteniéndose dentro de la filosofía científicista intentó superar el positivismo. Pero al mismo tiempo la generación del 96 sigue siendo liberal en materia política, y continuadora de los ideales de la del 80, que había crecido a la sombra de los últimos años de Sarmiento”. Al analizar (op. cit. p. 48) la relación entre política y educación en el accionar de González, destacó que “... tampoco él tenía interés especial en ser “pedagogo” profesional y en dejar un sistema pedagógico, pero sabía fundamentarse y estructuralmente estaba preparado para ello”; pero si su gran interés en la acción política, “El principio de “politicidad” de la educación; más aún, la idea de la educación al servicio de la democracia y de la república, están estrechamente ligados al concepto gonzaliano de la educación nacional...”

Julio Paineira (op. cit.) profesor de la universidad, expresando lo que la finca significaba para la UNLP, la consideró como el santuario del recuerdo gonzaliano. Por ley N° 12.674 de 1941 el Congreso de la Nación estableció que los restos de Joaquín Víctor González fueran inhumados en Samay Huasi, la universidad de La Plata dispuso en mayo de 2022, el cumplimiento de la ley y que sus restos, con acuerdo de sus descendientes, se trasladaran del panteón familiar en el cementerio de Chilecito a la finca de Samay Huasi, donde se construirá un mausoleo dedicado a guardar su memoria.

Consideraciones finales

A través de los monumentos, se llegó a reconstruir cual fue su “panteón imaginario de hombres ilustres” que seleccionó como arquetipos en los cuales se espejó para formar su pensamiento y construir su visión de un mundo mejor que le permitió dar un objetivo y una dirección a sus acciones en el campo de la política pública, en la que actuó.

Joaquín V González representa el ideal de una figura que dedicó su vida a difundir los ideales democráticos y republicanos. Fue un gran difusor de la cultura como objetivo de educación popular. Defendió los ideales de la masonería, fue laicista en cuanto a la formación del individuo. Por su riguroso análisis es muy interesante el trabajo sobre la universidad nueva que dio base a la nacionalización de la Universidad Nacional de La Plata.

Sentó las bases de la democracia moderna del país, por su obra y labor legislativa fue un creador de instituciones educativas como los profesorado y la universidad moderna promoviendo el pensamiento crítico. Escribió el código minero y sobre el uso de la tecnología para el desarrollo económico de las provincias.

González se ubica entre los pensadores creativos que usaron su pertenencia a la clase alta para hacer bien a la sociedad argentina, en todos los niveles. Como exponente tardío de la generación del '80, fue creativo e innovador. Por sus méritos intelectuales y aportes al desarrollo político y social de la Argentina es una figura que merece la recordación social y es acreedor por mérito propio a ser considerado un ciudadano ilustre.

En este sentido, numerosos soportes de memoria del ámbito público, en especial en Chilecito y La Plata, lo evocan a través de los nombres de sus calles y avenidas, instituciones educativas, bibliotecas y hasta clubes de fútbol, demostrando la importancia que tiene la preservación de la memoria social respecto de figuras trascendentales que contribuyeron al desarrollo cultural del país.

Agradecimientos

Quisiéramos agradecer especialmente a la directora de Samay Huasi, Sra. Estela Maza. También a Ricardo, a Carolina y a todo el personal de la finca, quienes nos facilitaron las tareas de relevamiento durante nuestra estadía.

Referencias bibliográficas

- Bertani, G. (2022). Wilhelm Keiper y el Problema de la Enseñanza en la Argentina: Reconstrucción de sus ideas, proyectos y objetivos desplegados en torno a la Pedagogía Nacional. *XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Mesa 48, 10-13. UNSE, Santiago del Estero.
- Bourdieu, P. (2006). La objetivación participante, *Apuntes de investigación CECYP*, (10), 87-101.
- Bourdieu, P. (2007). *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Da Silva Catela, L. (2011). Pasados en conflictos. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas. En E. Bohoslavsky; M. Franco, M. Iglesias y D. Lvovich (comps.), *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur I* (pp. 99-124). Buenos Aires: Prometeo Libros/UNGS.
- De la Fuente H. (s/f). *Joaquín V. González, el primer iuslaboralista argentino*. Instituto Nacional del Profesorado. Biblioteca Historia Constitucional.
- Del Valle Iberlucea, E. (1909). Industrialismo y socialismo en la República Argentina. *Revista Socialista Internacional*, 1, 114-133.
- González, J. V. (2013) [1893]. *A solas con mi demonio*. Buenos Aires: Ediciones la Biblioteca Digital.
- González, J. V. (1904). *Decreto estableciendo el Instituto Nacional del Profesorado Secundario*. Buenos Aires, 16 de diciembre.
- González, J. V. (1905a). *La Universidad Nacional de La Plata. Memoria sobre su fundación*. Buenos Aires. Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional. Biblioteca de la Corte Suprema.
- González, J. V. (1905b). *Educación y Gobierno. Discursos del ministro de Justicia e Instrucción Pública y ex ministro del interior. Dr. Joaquín V. González 1902- 1905*. Buenos Aires: Imprenta Didot de Felix Lajouane y Compañía.
- González, J. V. (1907). *Universidades y colegios. Conferencias, discursos y actos de gobierno*. Buenos Aires: J. Lajouane y Cía y Libreros Editores.
- González, J. V. (1914). *Mis Montañas*. Buenos Aires: Cesáreo García Librero-Editor.

- Ingenieros, J. (1918). *Sociología Argentina*. Buenos Aires: J. Rosso.
- Keiper, W. (1911). *La cuestión del profesorado secundario*. Buenos Aires: Instituto Nacional del Profesorado Secundario.
- Linares Quintana, S. V. (1964). Joaquín V. González, el místico de la constitución. *Revista Mundo Hispánico*, (137), 181-224.
- Mercante, Víctor (1924). Joaquín V. González. *Revista Humanidades*, (11), 25-52.
- Oliva, C. (2020). Apropiación simbólica del territorio: Análisis de espacios de memoria del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente, Provincia de Buenos Aires. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano – Series Especiales*, 8 (2), 246-255.
- Painceira, J. (1960). Impresiones de Samay Huasi. *Revista de la Universidad*, (10), 144-151.
- Petorutti, E. (1963). Biografía. Síntesis cronológica de la vida y obras de Joaquín V. González. *Revista de la Universidad*, nº17. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.
- Revista de la Universidad (1963). Volumen 10. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.
- Sempé M. C. y Flores, O. B. (2019). Cementerio y Memoria familiar. *XVII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, 1-10. Catamarca: Editorial Científica Universitaria.
- Sempé M. C. y Flores, O. B. (2022). Luis Fors. Trayectoria de vida y muerte. En Castiglione Celeste y Barile Cristina. (comp.) *Morir no es poco II* (pp. 134-153). Buenos Aires: Ed. Autores de Argentina.

Recibido: 02-05-2023

Aprobado: 17-06-2023



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XII, Volumen 17 | 2023

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Ezequiel Fonseca (<https://orcid.org/0000-0003-1370-1650>),
Claudio Caraffini (<https://orcid.org/0000-0003-0501-7138>)
y Cristian Melián (<https://orcid.org/0000-0003-3739-5432>).

Los cambios materiales en la ciudad de Catamarca hacia
finales del siglo XIX, bajo los avances de los ideales de
modernidad liberal

LOS CAMBIOS MATERIALES EN LA CIUDAD DE CATAMARCA HACIA FINALES DEL SIGLO XIX, BAJO LOS AVANCES DE LOS IDEALES DE MODERNIDAD LIBERAL

MATERIAL CHANGES IN THE CITY OF CATAMARCA TOWARDS THE END OF THE NINETEENTH CENTURY, UNDER THE ADVANCES OF THE IDEALS OF LIBERAL MODERNITY

Ezequiel Fonseca*, Claudio Caraffini** y Cristian Melián***

Resumen

Hacia finales del siglo XIX, con el avance de las ideas de la generación del 80' hasta principios del siglo XX, la ciudad de Catamarca comienza una profunda transformación arquitectónica que se llevará adelante por un conjunto de arquitecturas de estilo italianizante. Impulsadas por la crisis sanitaria generada por la epidemia del cólera en gran parte de la Argentina a mediados del siglo XIX, conllevó cambios culturales profundos impulsados por los gobiernos liberales, que se materializaron en el ejido urbano. Esas transformaciones impactaron en las características de las calles y veredas de la ciudad,

* Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca. fonsecaezequiel@gmail.com, ID: <https://orcid.org/0000-0003-1370-1650>

** Laboratorio de Arqueología Histórica (LAHR) Escuela de Arqueología-Universidad Nacional de Catamarca. claudiogustavo857@hotmail.com ID: <https://orcid.org/0000-0003-0501-7138>

*** Dirección Provincial de Antropología cristianmelian@gmail.com ID: <https://orcid.org/0000-0003-3739-5432>

donde podemos destacar en estos momentos la construcción de los primeros afirmados de piedra bola y canto rodado en sus calles y veredas de piedras lajas y piedra artificial acompañados por cordones de granito rosado o de ladrillos puestos en canto. Este desarrollo se profundizó, cuando se contratan empresas extranjeras que llevarán adelante la tarea de transformar las calles. Esto incluirá la realización del primer pavimento y la colocación de cordones de granito en las principales manzanas. También se dará un cambio en el sistema eléctrico, cuyo tendido aún se aprecian en algunos sectores de la ciudad. Vemos en ello el afianzamiento del Estado como articulador y transformador de la sociedad. A partir de documentación oficial, periódicos de época, fotografías y de materiales que aún persisten en las calles de la ciudad, nos abocamos a explicar estos cambios dados en la ciudad que tuvieron como principal transformador al Estado bajo su modelo agroexportador.

Palabras clave: calles; afirmados; transformación material; estado; empresas extranjeras

Abstract

Towards the end of the XIX century, with the advance of the ideas of the 80's generation until the beginning of the XX century, the city of Catamarca begins a deep architectural transformation that will be carried forward by a set of Italianate style architectures. Driven by the sanitary crisis generated by the cholera epidemic in most of Argentina in the mid-19th century, it brought about profound cultural changes promoted by the liberal governments, which materialized in the urban area. These transformations had an impact on the characteristics of the streets and sidewalks of the city, where we can highlight at this time the construction of the first pavements of ball stone and boulder in its streets and sidewalks of flagstones and artificial stone accompanied by pink granite cords or bricks laid on edge. This development was deepened when foreign companies were hired to carry out the task of transforming the streets. This will include the completion of the first paving and the laying of granite curbs in the main blocks. There will also be a change in the electrical system, the laying of which is still visible in some sectors of the city. We see in this the consolidation of the State as an articulator and transformer of society. From official documentation, period newspapers, photographs and materials that still persist in the streets of the city, we explain these changes in the city that had the State as the main transformer under its agro-export model.

Keywords: streets; pavements; material transformation; state; foreign companies

La transformación urbana y sus vínculos liberales

Nuestro trabajo desarrolla un análisis desde la Arqueología Histórica, teniendo como objetivo comprender el contexto histórico y cómo fueron los cambios introducidos en la cultura material de la ciudad. Adherimos a la idea que plantean Senatore y Zarankin (2005) quienes reconocen:

...la naturaleza fragmentaria y parcial de los datos proporcionados por las fuentes documentales... se entiende que tales características definen el total del registro arqueológico, luego, en tanto forma de registro material, los textos son susceptibles de brindar información relevante a los estudios arqueológicos, y sus matices requieren ciertas consideraciones específicas, como aquellas relativas al contexto de producción de tales escritos. (p.107)

Como toda problemática en cuanto a la delimitación de su campo de estudio, una definición de arqueología histórica emergente sería la de Orser (1992) como “un estudio arqueológico de los aspectos materiales, en términos históricos, culturales y sociales concretos, de los efectos del mercantilismo y del capitalismo que fue trazado hacia fines del siglo XV y que continua en acción hasta hoy” (p.23).

Este tipo de conceptos nos permite desarrollar un análisis del impacto de las ideas europeas en los pueblos, y el modo en cómo estos responden a los acontecimientos impuestos en una determinada época. Así, aunque el “mundo moderno es caracterizado por una economía única, que es colonial, internacional y en expansión (...) el arqueólogo estudia artefactos que son commodities” (Orser y Fagan, 1994, p. 83), como mercancías vueltas al cambio comercial, ese mundo complejo incluía realidades ligadas solo indirectamente al capitalismo.

Aplicar la óptica de Orser (1992/94) nos posibilita describir e interpretar como los aspectos materiales generados por los efectos del capitalismo, en la modernidad liberal del siglo XIX y principios del XX, impactaron en la Ciudad de Catamarca. Para ello tomamos la información de fuentes de primarias y describimos las modificaciones del espacio urbano, a través de la implementación de nuevos elementos y materiales, como adoquines, cordones, asfalto y la energía eléctrica, que cambiaron el sentido urbanístico de la ciudad y las relaciones sociales y políticas.

Bajo este contexto que comprenden las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, existió una dinámica modernista-positivista, la cual es señalada por Sánchez Ruiz (2020) planteando que las ciudades de América Latina fueron sujetas a intervenciones sustentadas en las ideas del higienismo en su evolución hacia el urbanismo, pretendiendo atender insalubridad, y aspiraciones de progreso y modernidad.

Del mismo modo Barona y Bernabeu-Mestre (2008) manifiesta que las intervenciones surgieron para atender cuestiones de insalubridad, hacinamiento, disfuncionalidad y mala imagen, entre otros; luego, al incrementarse las actividades y la población, se sucedieron como materialización de los deseos de progreso entre los grupos de elite dominantes, ante esta nueva modernidad que con nuevas culturas plasmaba sus ideas.

En nuestro país a mediados del siglo XIX, el marco político-económico-social dio muestras -a la luz del espíritu positivista- de la conformación del Estado Nacional oligárquico, dejando atrás la Argentina Criolla (Osatinsky, 2014). Donde la Argentina se transformó en un país receptor de inmigración masiva y también de capital externo, afirmando profundas desigualdades interregionales. Este país, “moderno”, “capitalista”, “blanco”, fue proyectado y concretado por una elite que se denominó en conjunto “generación del 80” (Alvero, 2007; Osatinsky, 2014).

De allí, que se vuelven importantes para esta época las perspectivas de médicos, ingenieros, arquitectos y abogados, quienes siguiendo procesos de interpretación y búsquedas por transformar las realidades, impulsaron sistemas de abastecimiento de agua potable y drenaje, pavimentación, lugares para la recreación y el ocio, espacios de habitación, comerciales, y distritos de gobierno Romero, 1976; Barona y Bernabeu-Mestre, 2008).

Para Catamarca, este proceso se reflejó a través de los cambios en la infraestructura de la ciudad que comenzaron entre mediados y finales del siglo XIX, cuando fue duramente golpeada por distintas epidemias, especialmente el cólera en 1868 que azotó a la capital, imponiendo una transformación y cambios en los hábitos de higiene y salud pública (Soria, 1920).

Las transformaciones del espacio urbanístico, que desarrollaron en la ciudad de Catamarca, conformarán una lógica que expresa la existencia del colonialismo y su posterior vínculo a la formación del Estado-Nación. Como lo señala Grosso (2008) “La hegemonía nacional realizó dos movimientos ideo-

lógicos-tecnológicos, en primer término, estableció un plano homogéneo de ciudadanía y dentro de él, simplificó toda densidad de las identidades provinciales y las reconstruyó como matices imperfectos del modelo primario” (p. 24).

La transformación comienza por un conjunto de arquitecturas de estilo italianizante. Estas obras generarán un impacto que tendrá su consecuente transformación en la vida urbana, que conserva hasta la actualidad.

La mayoría de los edificios públicos como la actual Casa de Gobierno, la Estación del Ferrocarril, la Catedral Basílica, el Seminario Conciliar, las escuelas Clara Armstrong, el Colegio Nacional, el Colegio Fausta y La Escuela de varones (actual biblioteca Julio Herrera), como así también la capilla de Nuestra Señora del Huerto, la Iglesia del Carmen y San José y el viejo hospital público San Juan Bautista son edificios, que fueron construidos en su totalidad durante la segunda mitad del siglo XIX y finalizados la mayoría al concluir la centuria; la mayoría se ubicaron en las cercanías de la plaza principal, colindantes a las propiedades de los vecinos más encumbrados de la sociedad catamarqueña. En la figura 1, se muestra la densidad de las construcciones en el centro; esto fue tomado del plano realizado por el gobernador Daza en 1887 (Fonseca y Caraffini, 2016).

Entre las edificaciones privadas, aún existentes, se destacan las casas particulares de Caravatti, Basso, Soria, Walther, Fidel Mardoqueo Castro, la casona de los Cubas (actual Museo Histórico y Archivo Provincial), la casona del General Navarro y la casa introductora de Ángel Dalla Lasta; todos individuos de “renombre” de clase pudiente (Fonseca y Caraffini, 2016).

Estas construcciones se destacan por su estilo que define un período particular en la historia edilicia de la ciudad; se transformaron en símbolos creados, funcionando como fórmulas que superan y refuerzan las ideas modernas del nuevo territorio Nacional. Contrastando con otra serie de edificaciones pertenecientes también al siglo XIX, realizadas en el estilo denominado colonial, según Espeche (1875) que las describe con techo de tejas a dos aguas, con paredes de adobe que alcanzan el metro de espesor y las mismas se ubican en los solares de la periferia (Figura 1).



Figura 1. Plano del Casco Histórico de Catamarca. El sombreado representa las manzanas con la dispersión de las construcciones en la ciudad; las líneas negras marcan las calles principales que dividieron a la ciudad por cuarteles. Fuente: elaborado sobre Daza (1887), procedente del Archivo y Museo Histórico de Catamarca [AMHC].

Asimismo, esta hegemonía ideológica-tecnológica, como la plantea Grosso (2008) la vemos plasmada por medio de las nomenclaturas dadas a lo largo del tiempo en las calles de la ciudad.

El sistema de nomenclatura además de identificar la malla vial urbana, permite ordenar sobre el terreno la ubicación de la propiedad privada por medio de su numeración (Ferneti, 2020), manteniendo el sistema español de pares e impares, según digesto Municipal (Daza 1888, Municipio SFVC).

Pero, además se convierten en símbolos fundamentales de la historia desde lo colonial a lo nacional, marcando la territorialidad de una ideología como la liberal. La idea de símbolo, funciona como forma paralela entre la realidad y según Turner (1999) “símbolo es una cosa de la que, por generar consenso, se piensa que tipifica naturalmente, o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por medio de asociación de hecho o de pensamiento” (p.21), donde el mismo posee una función específica, pues sería visto como, “una marca, un mojón, algo que conecta lo desconocido con lo conocido” (p.53). De este modo evoca una realidad histórica mediante la representación.

En este sentido el nombre de una calle estará dado por la capacidad de emitir desde el estado los símbolos que refuercen los sentimientos de pertenencia y solidaridad social que señalaba como componentes ideales de la nacionalidad y aseguren, por lo tanto, el control ideológico de la dominación expresada en una personalidad pública, un representante estatal, que estará homenajando algo o alguien y cuya denominación causara hondas repercusiones hacia el interior de la sociedad que la habita Caraffini y Fonseca, 2012)

La primera nomenclatura conocida data de 1856 y en ellas están los nombres de las provincias argentinas existentes en ese periodo. Son trece las calles en total para la época. Es de destacar que no aparece la provincia de Buenos Aires y la única calle que tiene nombre de persona es Urquiza, calle que también se denominó como “Larga” o “Brava” (Fonseca y Caraffini, 2016).

La segunda nomenclatura se va a dar en 1875, con una modificación total en el nombre de las calles y la centralidad la va a tomar la calle República (ex Urquiza) que va a cortar a las que corren en sentido perpendicular a esta.

Las denominaciones para este periodo van a ser treinta y cuatro, siendo las que corren en sentido norte-sur los nombres de provincias (Salta, Tucumán, Rioja, etc.) que al pasar por República cambiaran de nombre por la de departamentos de la provincia de Catamarca (Tinogasta, El Alto, Capayán, Belén, etc.). A su vez, las que corren en sentido Oeste-Este, tendrán nombres de batallas por la independencia sudamericana como Junín, Ayacucho o de las guerras civiles como Caseros o próceres de la independencia Belgrano, San Martín y conquistadores como Alvarado, etc. (Fonseca y Caraffini, 2016).

La tercera, para el año 1887 el gobernador de la provincia, Don José Silvano Daza, genera un plan de ordenamiento urbanístico (Archivo Histórico de Catamarca Protocolo N° 1 fs.84) formando cambios en la nomenclatura de las calles del centro catamarqueño. Estaba representada por números en sentido norte sur (1, 2, 3,4, etc.) y letras en sentido este-oeste (A, B, C, D, E, etc.), imitando el ideal de la Ciudad de La Plata, bajo una perspectiva masónica.

La última nomenclatura se efectúa en el año de 1892, siendo intendente de la ciudad Adán Quiroga, y aún continúan las designaciones dadas hasta la actualidad (con algunas modificaciones).

De esta forma el espacio urbano va tomando acontecimientos clave de la vida social y nacional, y constituyen un fuerte dominio de carácter simbólico a cargo de un sector social que adhirió al proyecto nacional liberal, en la cual se sujetan las relaciones de producción e intercambio económico, concepciones ideológicas predominantes, y el grado de cristalización de clases sociales toma forma perdiendo su indeterminación.

En esta fase de modernización capitalista, la ciudad se vuelve un emergente constituyendo la ex-

presión de una sociedad organizada (Castells, 2001). Las diversas transformaciones han redundado en cambios significativos, el desarrollo de la tecnología, de los medios de transporte y la ampliación de las redes de comunicación, determinaron los elementos de orden natural, convirtiendo a las vías de comunicación en el elemento principal en las relaciones urbano-regionales e interregionales.

Sin embargo, no hay que olvidar que las ciudades y los pueblos aparecieron primero, y que las vías modernas de comunicación vinieron después a unir los más importantes. Más tarde vino el crecimiento selectivo entre éstos, con el lógico éxito de aquellos naturalmente mejor dotados para beneficiarse de la nueva circunstancia que les permitía cumplir mejor su función y extender su radio de acción (Herrera, Pecht y Olivares, 1976).

Los primeros afirmados en el espacio urbano

La dinámica de crecimiento moderno de las ciudades en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, según Sánchez Ruiz (2020) tuvo su desarrollo principal en las ciudades argentinas vinculadas con la mayor concentración poblacional, donde la inmigración europea contribuyó a que las obras y emprendimientos realizados en Buenos Aires, Córdoba, Salta, Santa Fe y Rosario, “hubo que sensibilizar, conminar u obligar a los ciudadanos a sumarse a los esfuerzos, dando lugar a la emisión de legislaciones para que de ese modo abrir cauces a las intervenciones” (p. 8).

Un ejemplo de ello es destacado por Sánchez Ruiz (2020) respecto de Buenos Aires, que en el Digesto de ordenanzas, reglamentos y acuerdos, de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1873), la Ordenanza de las Comisiones Parroquiales de Salubridad en 1871, estuvo abocada hacer cumplir las ordenanzas municipales sobre higiene y vigilar el cumplimiento de cuestiones relativas a empedrados, veredas, tranvías, aguas corrientes y gas (p. 10).

Otro patrón es la ciudad de Rosario, donde Ferneti (2020) destaca que en 1858 “la planta de la ciudad consolidada coincidía con el área central” (Ferneti, 2020, p. 80) y que parte del crecimiento urbano fue pensado y organizado desde las instituciones organizadoras como la Municipalidad y el Consejo Municipal. “Rosario a partir de 1854 se convirtió en una ciudad pensada como social y físicamente europea, con un nuevo modo de gobierno implantado y perfeccionado en 1880” (p. 89).

Bajo este mismo contexto, en la ciudad de Catamarca se dan las primeras ordenanzas destinadas a nivelar las calles, evitar la formación de desniveles y construir los primeros empedrados (Díaz y Molas Vera, 1983).

La construcción de los primeros afirmados data del año 1868, bajo la gobernación de Crisanto Gómez, cuando estos cambios en la infraestructura urbana fueron dados principalmente por el flagelo del cólera, como habíamos mencionado anteriormente, pero ante la negativa de los vecinos de contribuir a la construcción de los mismos, la municipalidad contratará a una empresa que los realice y a la vez el estado local cobrará los gastos efectuados.

Estos primeros empedrados se realizaron sobre dos cuadras alrededor de la plaza principal, llegando en algunos casos a ocho cuadras de distancia, esta lógica obedeció a que la mayoría de las familias pudientes se concentraban en las cercanías de la plaza principal, como lo expresa el plano de la ciudad de realizado por Daza y se muestra en la imagen 1.

Los trabajos fueron duramente criticados por los vecinos argumentando que, en algunas partes, las casas quedaron por debajo del nivel de las calles y en épocas de lluvia provoca un grave inconveniente. Hacia 1875 los empedrados se extienden hasta las nacientes de las acequias principales ubicadas en el extremo norte de la ciudad (Díaz y Molas Vera, 1983).

Las transformaciones urbanísticas que se venían desarrollando en estos tiempos, se acrecientan bajo el gobierno de Daza durante los años 1885-1888 y la política pública de higiene es impulsada por un afamado médico catamarqueño, Pedro Ignacio Acuña, que estimuló cambios para mejorar los aspectos sanitarios de la ciudad. Para ello, Acuña (1886) estableció una serie de normas que llevaron a modificaciones en la fisonomía y la funcionalidad de la ciudad.

Estas medidas transformaron de lleno el ejido urbano, como fueron las nuevas expresiones empleadas a la hora de construir una vivienda, con simples pero efectivos sistemas de ventilación hacia el interior de los hogares, los traslados y reubicaciones de los nuevos cementerios que debían estar emplazados a una distancia considerable del centro o el aseo de la ciudad y la plantación de árboles.

Entre las nuevas medidas implementadas destacamos las que se llevaron adelante en las calles y veredas de la ciudad, como los tipos de suelo que se podrían implementar para que se evite levantar polvo y permitir con ello un adecuado paso de vehículos. En este sentido, Acuña destacaba el tipo de afirmado denominado *Macadam* y la elección de distintos tipos de afirmados que se pudieran emplear, las ventajas y desventajas de cada uno para la ciudad, nombrando los que al momento se usaban en varias ciudades europeas, como el pavimento de asfalto, de ladrillos, de adoquines de madera o adoquines de piedra también (Acuña, 1886).



Figura 2. Primer empedrado (piedra bola y canto rodado) que tuvo la ciudad de Catamarca Año 1905. Foto tomada frente del Colegio Nacional calle Sarmiento entre Chacabuco y San Martín; al fondo se observa la Catedral Basílica de Nuestra Señora del Valle. También una antigua luminaria. Adaptado de *Catamarca a través de la imagen fotográfica* (p.27), por S/A, 1996, Ed. Edicosa.

Finalmente, se decidirá realizar los afirmados de canto rodado y piedra bola, cuya materia prima resultaba económica, al ser obtenida de los ríos cercanos a la ciudad, ya que poseen un gran arrastre de materiales conglomerados, y son materiales resistentes al desgaste. Se aconsejó también dar una mayor elevación a las veredas para permitir un mejor escurrimiento de aguas pluviales (Acuña, 1886).

Cabe destacar que la construcción de los afirmados se dará solamente alrededor de la plaza central, donde habitaban la clase alta de la época, dejando de lado los barrios de la periferia, como el de Choya, La Chacarita y Villa Cubas (Figura 3). Para en el año 1875 Espeche menciona a Choya como poblado de indios y mestizos, y al barrio de Villa Cubas, cuya fundación es del año 1886, se dio con el objeto de que las clases menesterosas puedan tener un barrio y vivienda digna y la Chacarita como espacio de fincas (Caraffini y Fonseca, 2016).



Figura 3. Fotografía área de la ciudad de Catamarca (fuente: IGM 1968, Esc.=1:30.000) modificada por nosotros; muestra las ubicaciones de los barrios periféricos al casco céntrico.

En las sesiones legislativas de 1888, el mensaje del entonces gobernador Daza, da cuenta de un segundo proceso de pavimentación, ampliando así el afirmado de la ciudad. Esta segunda fase de empedrado que realizó la municipalidad, abarcó una superficie de 18.837 m², que comprendía el sentido de conexión vehicular de ingreso y egreso, por el este de la ciudad que comprendió a las calles República dando la vuelta a la plaza y saliendo por calle San Martín. Se destaca la calle República que está empedrada casi en toda su extensión, siendo la arteria principal de la ciudad, donde habitaba la clase pudiente y varios ex gobernadores de la provincia.

Luego se tomaba a partir del sur, la Estación del Ferrocarril y alrededores hacia el centro por las calles paralelas Rivadavia y Sarmiento. Esto cubría un porcentaje del 3% de la superficie de la ciudad. Igualmente la construcción de veredas cubrió 15 manzanas, ocupando una superficie de 8.104 m² lo que comprendía el 10% de las manzanas de la ciudad (Daza 1888, Municipio SFVC).

Para finales del siglo XIX, algunas veredas están realizadas en ladrillo cocido, como también la

realización de cordones con ladrillos dispuestos en canto, cuya evidencia tenemos constancia por registro fotográfico. Otros materiales usados fueron las piedras lajas que comienzan a ser extraídas desde la quebrada de El Tala en 1886, y cuyos ejemplos actuales apenas perduran en algunos sectores de la ciudad (Caraffini, Fonseca, Melián y Puentes, 2022). Los tamaños de las lajas alcanzan, en algunos casos los 2x1 m, siendo el promedio de 1x1 m y 1x1.50 m, según ejemplos actuales de veredas que aún tienen lajas de esta época.

Cabe destacar que las referencias en los periódicos locales, evidencian también la existencia de algunas veredas de mosaicos, llamados también piedra artificial, producidos localmente. La variación en los materiales está evidenciando la diferencia social en los frentes de las viviendas, resaltando la mera formalidad urbanística y reforzando la idea de modernidad.

El primer asfalto de la ciudad

A principios del siglo XX, el empedrado presentaba ciertos problemas en la ciudad; la falta de mantenimiento, los desniveles y los malos arreglos sumaron reiteradas quejas en la población. Estos problemas fueron reiterativos desde fines del siglo XIX, y continuaron siendo recurrentes los reclamos y las quejas en varios periódicos locales de estos tiempos.

Para 1928 se sanciona una ley para realizar el primer concreto y el *Macadam* asfáltico. Se contrata a la empresa Warren Brothers Company of Argentina [WBCA], de capitales estadounidenses, para la realización del primer asfalto en la ciudad, además que se procederá a realizar cordones de granito azul y negro, extraídos de una cantera ubicada en Huijilán, Capayán, a 40 km al sur de la ciudad (ver figura 6).

El decreto decía también que la empresa debía retirar todo el adoquinado de canto rodado y piedra bola existente hasta el momento, para luego llevar adelante el proceso de asfaltar las calles y disponer de los cordones de granito negro y azul en las veredas (Argerich, 1934). El antiguo empedrado se retiró en su totalidad ya que había que modificar niveles de las calles, drenajes y desagües. Esto lo comprobamos en inspecciones oculares que hicimos a lo largo de estos años en diversos sectores céntricos donde, por refacciones de ingeniería urbana actual, se realizaron distintas obras que dejaron en evidencia el subsuelo de las calles y veredas.

Asimismo, el trabajo de asfaltar y adoquinar tuvo un sentido centrífugo en su realización. Se comenzó a pavimentar y colocar los cordones desde la plaza principal hacia afuera, cubriendo las arterias principales de la ciudad y llegando en uno de sus extremos hasta la estación de ferrocarril, que era el eje económico de entonces, obviamente respondiendo a interés de clase en asociación con las ideas urbanísticas del momento.

Según el digesto municipal, para la colocación de cordones de granito se debían respetar ciertos procedimientos:

- Artículo 19: Los cordones para vereda serán de granito azul o negro de la región.
- Artículo 20: Para las curvas de las esquinas calles o plaza, los cordones serán labrados según el radio de la curva que se establezca por el departamento de obras públicas en cada caso.
- Artículo 22: En todas las calles donde se practicará la pavimentación de adoquines de granito será obligatoria la colocación de cordón de granito para vereda y en las calles donde existan cordones de granito, el contratista estará obligado a colocarlos en las condiciones indicadas en los artículos precedentes (Argerich, 1934).

Este instrumento oficial para los cordones, afectó a Francisco Cleis, que desde 1920 explotaba la

cantera de granito rosado denominada “La Salamanca”, en la zona de El Portezuelo, departamento Valle Viejo, distante a 12 km de la ciudad donde se realizaban cordones para vereda por encargo, que vendía luego en un negocio de la ciudad. Algunos ejemplos de estos materiales todavía subsisten en la ciudad (Figura 4).

Los nuevos requerimientos de los cordones de granito, tomarán criterios técnicos unificadores bajo criterios urbanísticos modernos con influencia francesa como los utilizados en Buenos Aires (Stang, 2017) y debían respetar determinadas formas según se advierte en el digesto. Las caras visibles tenían que estar bien cortadas y las partes que iban enterradas, debían estar trabajadas a media punta (Figura 5). Las medidas obedecían a un largo que no supere los 50 centímetros, el ancho de 12 centímetros en su cara superior visible y su alto de 45 centímetros. Estos cordones de granito serían asentados sobre una base de hormigón, que en la actualidad se aprecian en gran parte del centro de Catamarca fueron colocados conjuntamente cuando se realizó el primer afirmado de concreto.



Figura 4. Izquierda. Detalle de la cantera de granito rosado ubicada en El Portezuelo. Derecha, cordones de granito rosado realizados por pedidos particulares.



Figura 5. Detalle de los cortes de granito y de un cordón que no fue usado ubicado en el sector sur de la ciudad de Catamarca.



Figura 6. Primer asfalto de la ciudad de Catamarca a cargo de una empresa estadounidense. Foto tomada enfrente del Colegio Nacional calle Sarmiento entre Chacabuco y San Martín. Año 1938. Se advierte también el cordón de granito azul y negro procedente de las canteras de Huijilán Capayán. (Loumagne 2002, p.31)

El sistema eléctrico

Conjuntamente con los cordones de granito, también se renovó el sistema eléctrico de la ciudad. Sabemos que la primera usina que dio luz eléctrica en Catamarca (1895), constaba de un motor Folsom de 10 HP, que funcionaba a energía calórica. Las instalaciones fueron de corriente continua, con dínamos

accionadas por motores a vapor directamente acoplado o con transmisión a base de correa, efectuándose la distribución a tensiones de 110 Voltios por líneas bifilares aéreas (Guia, 2012).



Figura 7. Imagen área de la ciudad de Catamarca (fuente: IGM 1968, Esc.=1:30.000) modificada por nosotros. Muestra la ubicación de la usina eléctrica de 1895 y el recorrido del tendido eléctrico de esa época. También la cercanía del Barrio Villa Cubas fuera del circuito.

La electricidad suministrada llegaba al centro de la ciudad desde la usina, ubicada enfrente del Paseo General Navarro como se observa en la figura 7. Cabe destacar que la luz generada en la usina llegaba hasta los alrededores de la plaza principal, aproximadamente a 8 cuadras de largo. Bajo la misma lógica el desarrollo y la modernidad de la ciudad siempre empezaron por beneficiar a las familias pudientes que vivían en el centro. Como contraparte, el barrio Villa Cubas, donde vivieron las clases populares, carecían de luz eléctrica a pesar de estar un poco más cerca de la usina que la plaza principal de la ciudad.

Hacia 1929, cuando se procede a asfaltar el centro de la ciudad y realizar cordones de granito de las canteras al sur, la municipalidad de Catamarca contrató a la Compañía Platense de Electricidad Siemens-Schuckert S.A.

Los cambios fundamentales fueron el sistema eléctrico y todos los postes que conducían electricidad, más cambios en la usina generadora de electricidad. Además, se pasa de una corriente continua a otra alternada trifásica de 220 voltios. En el ámbito de las calles se colocaron caños de hierro dulce con aislantes de porcelana como se muestran en la figura 8. Aun hoy día se los puede observar en gran medida por la ciudad.



Figura 8. Ejemplos de postes de luz en las calles catamarqueñas con corriente monofásica. Se destacan el afirmado en canto rodado y piedra bola de las calles año 1914. Adaptado de *Catamarca a través de la imagen fotográfica* (p.33), por S/A, 1996, Ed. Edicosa.

Destacamos en conjunto que, durante el primer proceso de industrialización por sustitución de importaciones, se van a crear en Catamarca empresas que sustituirán a la estadounidense y la alemana. Es cuando para 1935 se crea la Dirección Provincial de Vialidad, empresa estatal que en adelante se hará cargo de las sucesivas pavimentaciones urbanas, como también la realización de rutas provinciales y su asfaltado. Lo mismo sucedió con la empresa de energía que tomará carácter provincial y se hará cargo de sustituir todo lo referente a electricidad en la zona urbana y provincial.

Comentarios finales

Nos hemos planteado el objetivo de abordar los aspectos materiales generados por los efectos del capitalismo, bajo la modernidad liberal en la Ciudad de Catamarca. A lo largo del tiempo de esta modernidad liberal de fines del siglo XIX y principios del XX, el vínculo con el Estado-Nación reflejó las distintas modificaciones que se gestaron en la estructura sociopolítica local, evidenciando estos movimientos ideológicos-tecnológicos, planteado por Grosso donde, “La hegemonía nacional realizó dos movimientos ideológicos-tecnológicos, en primer término, estableció un plano homogéneo de ciudadanía y dentro de él, simplificó toda densidad de la identidades provinciales y las reconstruyó como matices imperfectos del modelo primario” (Grosso, 2008, p.24).

Estas transformaciones quedaron plasmadas en las calles, en la arquitectura, en la tecnología de los cordones, veredas, afirmados o adoquines, también el asfalto y la iluminación pública; todas estas transformaciones conjeturaron un cambio radical en la estructura urbanística y social local. Donde se concibió a la ciudad como un sistema, como lo plantea Navarro (1989) que vincula objetos y sujetos, y que el espacio urbanístico comprende funciones, que no dejó de lado las cuestiones sociales, políticas e ideológicas que participan en el entramado de una ciudad.

Las transformaciones impulsadas por los gobiernos liberales se materializaron en el ejido urbano, impactando en las características de la ciudad bajo una idea de modernidad, como lo expresan la documentación oficial, periódicos de época, fotografías y de materiales que aún persisten en las calles de la ciudad.

Como intentamos mostrar a lo largo del escrito, estas transformaciones forman parte del proceso que conjuga una nueva visión positivista de “Orden y Progreso” que viene planteada desde los sectores dominantes y promocionando un conjunto de actividades destinadas a favorecer la visibilización o mecanismos de reproducción del Estado, para la generación de una identidad colectiva homogenizadora.

Es decir, en sentido de Giddens (1995) que estas transformaciones se constituyen en la objetivación de la práctica social de un sector, práctica que a su vez está impresa en la cultura material, como estructurada y al mismo tiempo estructurante.

La lógica homogenizadora de los agentes sociales tienen motivos y razones que guían su accionar y se encuentra insertó en un saber colectivo que opera en un nivel de conocimiento práctico en determinada actuación social (Giddens, 1995); esto generó las transformaciones urbanísticas y la modificación del modo de vida, ya que la clase pudiente organizó su accionar como una fuerza centrípeta que vinculó las relaciones de clase y la modernidad entorno a sus intereses, desde el centro a la periferia. Así se fue naturalizando la condición de orden y progreso como modelo ideal al cual se debe tender como sociedad, donde las prácticas impuestas por este modelo hegemónico en base a las transformaciones materiales son el nexo entre individuo y sociedad, y busca distanciarse de la barbarie.

Este proceso histórico-social no solo ocurrió en Catamarca, pero en esta pequeña ciudad fue marcando recurrencias y continuidades que son observables a través de la relación entre los nuevos inmigrantes, los estilos arquitectónicos, en las tecnologías aplicadas, los espacios sociales de encuentro, las vestimentas de las personas, etc. Es decir, que formarían parte de una práctica social y aunque los distintos lugares de la ciudad muestran diferencias, unos respecto de otros, estarían reproduciendo un orden social, donde las prácticas reflejarían acciones significativas que se sedimentan y superponen en el tiempo estructurando a la sociedad, organizando el tiempo y el espacio de la comunidad; en ellas las actividades y experiencias se inscriben en una continuidad temporal que une pasado, presente y futuro, que son, a su vez, reestructurados por las prácticas sociales recurrentes (Giddens, 1995).

Referencias bibliográficas

- Acuña, P. (1886). *Higiene pública. Lecciones arregladas para el Colegio Nacional*. Imprenta El Deber.
- Alvero, L. (2007). Política y poder en el noroeste argentino. Una aproximación a la dimensión material de la elite política de Catamarca a inicios del siglo XIX. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Colloques*, 1(1), 52-71. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/3182>
- Argerich, F. (1934). *Digesto municipal de la ciudad de Catamarca. Libro III. Ordenanzas y decretos usuales. Régimen impositivo*. Talleres tipográficos D'Amico hermanos.
- Barona, J. y Bernabeu-Mestre, J. (2008). *La salud y el Estado: El movimiento sanitario internacional y la administración española 1851-1945*. Universitat de València.
- Caraffini, C. y Fonseca, E. (2012). Las calles del microcentro Catamarqueño y su impronta unitaria. *Revista APORTES* 10(1), 120-131.

- Caraffini, C., Fonseca, E., Melián C. y H. Puentes. (2022). El sendero Lomadas de La Aguada y su uso milenario en la Quebrada de El Tala, Valle Central de Catamarca. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. 14(1), 37-52. <https://doi.org/10.35305/tpahl.v14i1.145>
- Castells, M. (2001). “La sociología urbana en el Siglo XXI”, Susser, I. (ed.), *La sociología urbana de Manuel Castells* (pp. 489-526). Alianza Editorial.
- Daza, J. (1888). *Mensaje del excelentísimo gobernador de la provincia al abrirse las sesiones legislativas de 1888*. Peuser Casa Editora.
- Díaz, M. y Molas Vera, L. (1983). *La Municipalidad de Catamarca en su primera etapa. 1869-1880*. Imprenta de la municipalidad de Catamarca.
- Espeche, F. (1875). *La provincia de Catamarca*. (1). Imprenta Biedma.
- Fernetti, G. (2020). Las antiguas placas azules de dirección en rosario, argentina (1867-1888). *Vestigios Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, 14(1), 75-94. <https://doi.org/10.31239/vtg.v14i1.16387>.
- Fonseca, E y Caraffini, C. (2016) Catamarca a fines del siglo XIX, la ciudad y su distribución poblacional como simplificadora de identidades. *Anuario de Arqueología* 8, 201-215.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para una teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores.
- Grosso, J. (2008). *Indios Muertos Negros Invisibles. Hegemonía, Identidad y Añoranza*. Editorial Brujas.
- Herrera, L. Pecht, E. y Olivares, F. (1976) *Crecimiento urbano de América Latina*. Centro Latino de Demografía.
- Loumagne, P. (2002). *Catamarca de antaño. Fotografías 1845-1935*. Lulemar Ediciones.
- Romero, J. (1976). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Siglo XXI.
- Soria, M. (1902). *Libros capitulares de Catamarca. Tomo I, (1683-1708)*. Imprenta La Ley.
- Soria, M. (1920). *Fechas Catamarqueñas*. Imprenta Propaganda.
- Navarro, H. (1989). *Catamarca, hacia un estudio integral de su Geografía*. Primera Edición Ed. Ediscosa.
- Orser, C. (1992). *Introdução à Arqueologia Histórica*. Oficina de Livros, Belo Horizonte.
- Orser, C. y Fagan., B. (1994). *Historical Archaeology*. Nueva York, Harper Collins.
- Osatisnsky, A. (2014). Catamarca entre los siglos XIX y XXI. Del estancamiento económico al crecimiento sin desarrollo. *Hic Rhodus. Dossier: Episodios de la larga crisis argentina*. 7(1), 7-34.
- Sánchez Ruiz, G. (2020). Ciudades latinoamericanas entre mediados del siglo XIX y principios del XX: del Higienismo al Urbanismo. *Arquitectura y Urbanismo*, XLI(2), 31-45.
- Senatore, M. y Zarankin, A. (2005). Arqueología Histórica y Sociedad Moderna en Latinoamérica. *Boletín del Gabinete de Arqueología* 4(4), 104-111.

S/A. (1996). *Catamarca a través de la imagen fotográfica (1850-1920)*. Universidad Nacional de Catamarca; Municipalidad de la Capital; Dirección de Cultura de la Provincia de Catamarca. Ed. Edicosa.

Stang, J. (2017). El urbanismo como nueva disciplina en Argentina. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 23(23), 169-197.

Turner, V. (1999). *La selva de los símbolos*. Siglo Veintiuno.

Fuentes y archivos

Diario *La Actualidad*, (Catamarca), El Primer Empedrado, 5 de marzo de 1868.

Diario *La Actualidad* (Catamarca), 3, 5, 8, 10, 12, 17, 19, 22 y 24 de diciembre de 1888 y 7 de enero de 1889. Sección Hemeroteca, folio VII, Biblioteca Olmos, Catamarca.

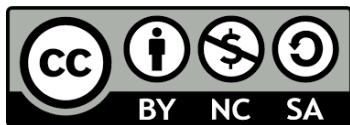
Municipio de la Capital de San Fernando Del Valle de Catamarca: 1888-1889. Memoria del departamento topográfico y estadístico. Provincia de Catamarca. Talleres topográficos D'Amico Hnos. Catamarca
Plano de Catamarca Ciudad, 1887, Silvano Daza. Archivo Histórico de Catamarca Protocolo N° 1 fs.84.

Recibido: 12-06-2023

Aprobado: 16-08-2023



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XII, Volumen 17 | 2023

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

María Cecilia Panizza (<https://orcid.org/0000-0001-8283-7231>) y Camila Oliva (<https://orcid.org/0000-0002-3907-7457>). Análisis de los procesos históricos migratorios del área de Ventania a través de su patrimonio funerario

ANÁLISIS DE LOS PROCESOS HISTÓRICOS MIGRATORIOS DEL ÁREA DE VENTANIA A TRAVÉS DE SU PATRIMONIO FUNERARIO

ANALYSIS OF THE HISTORICAL MIGRATION PROCESSES IN THE VENTANIA AREA THROUGH ITS FUNERARY HERITAGE

María Cecilia Panizza* y Camila Oliva**

Resumen

La investigación en el campo funerario expone las costumbres, modos de vida y los procesos de cambio sociocultural de una comunidad a través del estudio del testimonio material e inmaterial de otros tiempos. El objetivo de este trabajo es analizar los procesos de migración y poblamiento mediante el análisis del patrimonio funerario de fines del siglo XIX del área de Ventania en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. La metodología aplicada es el estudio de casos, un método cualitativo adecuado para generar teoría sobre un fenómeno social de causalidad compleja. Las evidencias de los cementerios analizados aportan información acerca de la ocupación militar en una primera etapa (e.g. Puan y Carhué), y luego proporcionan datos en torno a la instalación de la población civil pertenecientes a diversos orígenes (criollos y europeos). Este recorrido histórico es necesario para valorizar el cementerio como fuente de información

* Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario; Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: panizzamc@hotmail.com Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8283-7231>

** Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: coliva@fnym.unlp.edu.ar Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3907-7457>

socio-cultural de la comunidad de pertenencia y de los procesos de poblamiento del área. Desde una perspectiva de la arqueología de la muerte y los estudios patrimonialistas, este trabajo reflexiona sobre los monumentos funerarios como espacios de memoria donde se construyen y re-actualizan las identidades, que permiten vislumbrar un momento histórico particular y contextualizar los procesos socio-culturales correspondientes a la sociedad de la época de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, a la par que posibilitan analizar los procesos migratorios implicados en la construcción identitaria actual.

Palabras clave: migración; poblamiento; patrimonio funerario; comunidad; identidad

Abstract

Research in the funerary field exposes the customs, ways of life and processes of sociocultural change of a community through the study of the material and immaterial testimony of other times. The objective of this work is to analyze the processes of migration and settlement through the analysis of the funerary heritage of the late nineteenth century of the Ventania area in the southwest of the province of Buenos Aires. The methodology applied is the case study, a qualitative method suitable for generating theory about a social phenomenon of complex causality. The evidence of the cemeteries analyzed provides information about the military occupation in a first stage (e.g. Puan and Carhué), and then provide data about the installation of the civilian population belonging to various origins (Creole and European). This historical tour is necessary to value the cemetery as a source of socio-cultural information of the community of belonging and the processes of settlement of the area. From a perspective of the archaeology of death and patrimonialist studies, this work reflects on funerary monuments as spaces of memory where identities are built and re-actualized, which allow us to glimpse a particular historical moment and contextualize the socio-cultural processes corresponding to the society of the time of the late nineteenth and early twentieth centuries. At the same time, they make it possible to analyze the migratory processes involved in the current identity construction.

Keywords: migration; settlement; funerary heritage; community; identity

Introducción

En el marco de proyectos de investigación acreditados en las Universidades Nacionales de La Plata y Rosario (República Argentina)¹, se inició el estudio de los cementerios ubicados en el Área Ecotonal Húmedo Seco Pampeano de la provincia de Buenos Aires (Argentina), desde la perspectiva de su valorización como patrimonio cultural de las comunidades locales (Oliva, Panizza, Sempé y Oliva, 2019; Panizza, Devoto y Martínez, 2019). Además, por su emplazamiento en un lugar determinado del paisaje, el cementerio constituye un espacio de memoria e identidad colectiva para las poblaciones actuales, aportando evidencias del simbolismo de las comunidades del pasado.

En esta oportunidad se presentan los resultados preliminares obtenidos en las necrópolis analizadas hasta el momento, ubicadas en los partidos bonaerenses de Adolfo Alsina, Coronel Pringles, Guaminí, Puan, Saavedra, y Tornquist. Se desarrollan las diversas líneas de investigación abordadas, con respecto a las representaciones sociales del pasado asociadas a la materialidad funeraria, las historias de vida de las personalidades locales relevantes, la identificación de los estilos arquitectónicos y los símbolos plasmados en los monumentos funerarios (especialmente aquellos de filiación masónica y cristiana); y la evaluación del estado de deterioro del patrimonio material.

Este patrimonio puede ser re-actualizado a través de mecanismos de mantenimiento, reconoci-

miento social, activación e inclusión en circuitos de turismo cultural, en el marco de la recuperación histórica de elementos del pasado para la construcción identitaria actual (Prats, 2005, 2006). En este sentido, se promueve la valorización del cementerio como fuente de información socio-cultural de la comunidad de pertenencia y de los procesos de poblamiento del área, así como las prácticas de preservación y divulgación de estos lugares en el presente. Se considera que las expresiones funerarias constituyen representaciones de los valores intangibles de una comunidad, a través de las cuales se preservan las identidades culturales de los grupos que habitaron un mismo territorio. Desde esta concepción, las áreas funerarias conforman espacios de memoria social, en el cual se recuerda a las generaciones pasadas, y se resguarda la identidad y conciencia histórica colectiva (Viera, 2009).

Área de estudio

Las investigaciones se desarrollan en un área ecológica particular denominada Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana (AEHSP), que consiste en una franja de límites difusos y fluctuantes, que se localiza actualmente en inmediaciones del meridiano 62° de longitud oeste, con sus límites meridional y septentrional a los 39° y 33° de latitud sur respectivamente (Oliva, 2006). Este ecotono constituye una zona de transición entre dos sistemas ecológicos contiguos, la Pampa Húmeda y la Pampa Seca, ocupado por poblaciones humanas desde el Holoceno medio.

En esta área se han llevado a cabo estudios arqueológicos tanto de momentos prehispánicos como de contacto e históricos. Este trabajo se enmarca dentro de estos últimos, que se orientan a los procesos desarrollados principalmente en el último cuarto del siglo XIX. En 1876 se produjo el avance general de las fronteras sobre la pampa y se construyó la Zanja de Alsina con una serie de fortines asociados. Luego de la mal llamada “campana al desierto” de 1879, el Estado nacional argentino obtuvo el control de este territorio y se originaron incipientes núcleos poblacionales en algunos de los fortines a partir de la instalación de los familiares de la tropa y de algunos comerciantes, que devinieron en las actuales cabeceras de distrito (Carhué, Guaminí, Puan y Trenque Lauquen). La llegada del ferrocarril facilitó el arribo a la zona de migrantes de diversos orígenes (italianos, alemanes, españoles, franceses, ingleses, judíos, entre otros) y la formación de colonias agrícolas que delinearon la identidad de otras localidades del área, como Coronel Pringles (1883), Pigüé (1884), Arroyo Corto (1884), Saavedra (1888), Tornquist (1884), Saldungaray (1900), Colonia Santa Rosa (1902), Villa Maza (1906).

Por lo expuesto previamente, se considera que las identidades locales están construidas en base al conflicto y militarización del área (Oliva, 2020; Panizza, 2015), ya que muchas de las localidades actuales se vinculan con la historia a partir de los fortines y fundación de pueblos (Puan, Pigüé y Saldungaray, entre otros), y sobre la corriente migratoria posterior de origen europeo, asociado a la producción agro-ganadera y el modelo agroexportador. Las poblaciones actuales son descendientes en su gran mayoría de migrantes de origen europeo, se concentran en las cabeceras de los partidos y se dedican a actividades económicas como la ganadería, agricultura y turismo, que tienen gran incidencia sobre el ambiente, sus recursos y el registro cultural (Oliva, 2022).

Metodología y materiales

Se aplica una metodología de investigación basada en el estudio de casos dentro del enfoque micro-social, la cual tiene una orientación interpretativa, que busca analizar los procesos y fenómenos sociales, para descifrar los significados construidos alrededor de ellos. Este trabajo se encuadra dentro del campo

de la Arqueología de la Muerte (Llul y Picazo, 1989), el cual se centra en el análisis de las prácticas funerarias en los grupos humanos y al efecto del fenómeno de la muerte sobre los integrantes de la sociedad (Abad Mir, 2006). El marco teórico aplicado considera lo funerario como expresión de un campo social (Bourdieu, 2004), donde los agentes marcan su posicionamiento por medio del capital simbólico obtenido en vida. Cada campo social tiene una lógica específica; por lo tanto las expresiones funerarias poseen una lógica inherente que permite configurar un lenguaje sobre la muerte (Sempé, 2011). En el campo funerario se ponen en evidencia las luchas que los grupos migrantes desarrollan en el campo social (Castiglione, 2019) en torno a la conquista y negociación de lugares. Los lugares se entienden como espacios cargados de sentido para sus habitantes (Caretta y Zacca, 2007), en el que se pueden leer marcas sociales, pautas de identificación, estratificación, relaciones, y los imaginarios que sostienen el entierro en la ciudad.

Se considera que el tratamiento de la muerte se carga de representaciones y significaciones, susceptibles de ser analizadas a través de distintas estrategias de abordaje. Las modalidades del tratamiento mortuario otorgado a los individuos que componen un grupo dado tras su muerte, aportan elementos vinculados a las estructuras sociales, las relaciones hacia el interior del grupo y hacia el exterior. El análisis de las representaciones en torno al patrimonio funerario visibiliza los modos en que una comunidad se identifica como grupo, se construye frente a otro cultural diverso, comunica sentidos de pertenencia y se legitima.

Se analizaron sepulturas de distinto tipo relevadas en los cementerios del área de estudio (Figura 1): Villa Maza y Carhué (partido de Adolfo Alsina), Puan y Colonia Santa Rosa (partido de Puan), Coronel Pringles (partido homónimo), Arroyo Corto, Pigüé y Saavedra (partido de Saavedra), Tornquist y Saldungaray (partido de Tornquist).



Figura 1. Área de estudio. Se señalan en color los municipios trabajados y con las cruces los cementerios abordados en este estudio.

Los cementerios resultan los ámbitos idóneos de observación y análisis de las diferentes manifestaciones simbólicas de una sociedad. Las expresiones del arte y la arquitectura funeraria (desde las esculturas y monumentos conmemorativos realizados por artistas profesionales hasta el arte industrial representado por las lápidas, placas recordatorias, jardineras y floreros, entre otros) poseen un carácter patrimonial que preserva las identidades étnicas, religiosas e ideológicas del conjunto social.

Dos grandes conjuntos de variables fueron utilizados en los análisis realizados. El primero responde a las características generales materiales y simbólicas de los contextos mortuorios: tipo de tumba (según la clasificación propuesta por Rizzo, 2010), estilo arquitectónico, materiales constitutivos, ubicación dentro del cementerio, capital simbólico en juego (insignias religiosas, cruces, personajes bíblicos, elementos decorativos, otros), soportes textuales y visuales (placas y otros recursos gráficos, fotografías, grabados), y presencia de otros soportes de memoria (bustos, esculturas, cruces, monumentos, otros). El segundo grupo son aquellas variables que evalúan el estado de conservación e integridad física del patrimonio funerario: presencia de factores de deterioro físicos (desgaste de la superficie, erosión, humedad, infiltración de agua, oxidación, otros) y microbiológicos (presencia directa o indirecta de la acción de la biota, tales como nidificaciones, excrementos, esqueletos de animales, otros); presencia de factores de deterioro antrópico (saqueos, destrucción, presencia de basura, *graffiti*), acceso a la tumba (abierta, cerrada), inclusión en circuitos de turismo cultural.

Líneas de investigación y resultados alcanzados en cementerios

Cementerios militares

En el área de estudio se identificaron los lugares que funcionaron como cementerios correspondientes a los asentamientos militares de frontera (Panizza y Devoto, 2021). En primer lugar, puede mencionarse el cementerio militar del Fuerte General Belgrano (Carhué), descubierto durante tareas de zanjeo en septiembre del año 1981, cuando se recuperaron restos humanos, de botas, cinturones y botones de chaquetas militares (Partarrieu, 2006; Figura 2). Este cementerio se habría usado entre 1876 y 1884, cuando se habilitó otro espacio como sitio de inhumaciones. Se declaró lugar histórico y se dictó una ordenanza para destinar el espacio a una Plaza al Soldado Desconocido, que nunca se concretó. En segundo lugar, el cementerio militar del Fuerte de Puan fue descubierto durante unos trabajos en la vía pública en 1968, en el lugar denominado Plaza de la Patria (Figura 2). Además de los restos humanos, se recuperaron fragmentos de ropa y calzado, botones, maderas, clavos y herrajes. Se dispuso una urna con algunos de los restos depositados en el Monumento al soldado desconocido en la misma Plaza de la Patria. El sitio fue declarado de carácter Histórico Nacional, por Decreto 6.930/68 de la Presidencia de la Nación. En el año 1979 se inaugura el Monumento al Soldado Desconocido de la Campaña al Desierto, donde se deposita la urna con parte de los restos. Por último, se sanciona la Ley 1663/12-13, la cual lo declara Monumento Histórico Arquitectónico y Paisajístico incorporado al Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires en los términos de la ley 10419. Los restos óseos junto con el material asociado contenidos en la urna fueron re-estudiados recientemente (Panizza *et al.*, 2019; Oliva y Panizza, 2020a).



Figura 2. A la izquierda se observa una fotografía de los trabajos de rescate realizados en la década de 1980 en Carhué (Museo Regional Dr. Adolfo Alsina de Carhué) y a la derecha la noticia de los hallazgos de Puan en 1968 publicada en un medio de comunicación de la zona (Museo Ignacio Balvidares de Puan).

Cementerios de las colonias

Las colonias de migrantes que se formaron a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX poseían un espacio delimitado para enterrar a sus muertos. Este es el caso de la Colonia Santa Rosa, ubicada a 12 kilómetros de la localidad de Puan, fundada en 1902 y habitada por 50 familias provenientes de las aldeas alemanas de Kamenka y Saratov, asentadas a orillas del río Volga (Rusia), previo paso por otras colonias (Hinojo II y III de Coronel Suárez) (Walter, 2019). En 1950 los habitantes que quedaban emigraron y quedó abandonada. Hacia el 2000 se llevaron a cabo trabajos de recuperación de la colonia, entre ellos la puesta en valor del cementerio de la colonia (Figura 3), y se reunieron elementos patrimoniales, como fotografías, vestimenta típica y muebles a fin de crear un museo local. Presentaron un proyecto municipal y lograron crear la Asociación Amigos de la Colonia Santa Rosa. Actualmente subsisten algunas viviendas con las características arquitectónicas, como la casa que perteneció a la familia Gottau, y restos de los cimientos de lo que fue la iglesia y el colegio. Los materiales correspondientes al cementerio consisten en diversas cruces de metal ornamentadas y los corralitos (espacios rectangulares o cuadrangulares delimitados por rejas) del mismo material que cercaban algunas de las tumbas (Oliva y Panizza, 2020a; Panizza y Devoto, 2021). Se supone que los corralitos cumplían la función de evitar que animales salvajes removieran el sedimento.



Figura 3. Restauración del Cementerio de la Colonia Santa Rosa, perteneciente a alemanes del Volga (Fotografía aportada por Jorgelina Walter, directora del Museo Ignacio Balvidares de Puan).

Los cementerios cívicos

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las corrientes urbanistas higienistas promovían la creación de cementerios como espacios urbanos que forman parte integral de las localidades, constituyéndose como lugares de memoria que aportan elementos concretos de valor simbólico en la construcción del pasado. Los cementerios poseen la particularidad de ser espacios acumulativos, representando de esa manera la totalidad del patrimonio de una comunidad (Sempé y Viera, 2011). El cementerio es un lugar de memoria cuya función consiste en resguardar el pasado y aportar elementos para generar una conciencia colectiva de carácter histórica en actualización permanente (Rizzo y Sempé, 2001). Como patrimonio cultural, posee valor testimonial respecto a una sociedad, a una época y sus costumbres; y forma parte de los procesos de construcción de identidad histórica cultural. En este sentido, puede mencionarse un nicho en el cementerio de Pigüé que puede ser asociado a un evento histórico nacional, la Primera Conscripción desarrollada en 1896 en los campos de Curamalal (Oliva, 2020; Panizza y Oliva, 2020). Perteneció al capitán Pedro Cardoso, del 1º Batallón del Regimiento 10 de infantería de línea, quien falleció el 29 de

abril de 1896, tras una ascensión a la sierra Curamalal Grande, que le habían prohibido los médicos por estar enfermo de angina de pecho (Monferrán Monferrán 1955). En el frente del nicho se ha colocado una placa con el reconocimiento del pueblo de Pigüé.



Figura 4. Nicho correspondiente a un oficial muerto en el marco de la Primera Conscripción Argentina en el cementerio de Pigüé (Fotografía aportada por Jorgelina Walter, directora del Museo Ignacio Balvidares de Puan).

Las tumbas en los cementerios locales también proveen información acerca de las características del poblamiento del área. Específicamente el interés estuvo centrado en las sepulturas más antiguas de los cementerios; en esta primera fase de investigación se documentaron aquellas pertenecientes al lapso entre 1886 y 1910. Entre éstas, puede destacarse la tumba más antigua en el cementerio de Puan, fechada en 1886; corresponde a la losa de Francisca Arana de Varona dedicada por su hija María. También se orientó la búsqueda a los inmigrantes de esta época, muchos de los cuales poseen sus lápidas grabadas en su idioma original, como es el caso de Jean Koller en el cementerio de Tornquist² y Hippolyte Tarayre en el cementerio de Pigüé.

Otra línea de investigación se dedicó a identificar los miembros de las familias de los primeros pobladores del área, como Kugler y Wendorff en Tornquist; Saldungaray en la localidad homónima; Issaly y Cabanettes en Pigüé; Luro, Nervi, Villasuso, Vercellino en Puan, entre otros (Sempé, Flores, Sprovieri, Oliva y Panizza, 2019). Estas familias suelen poseer las bóvedas y panteones más importantes de cada localidad. El análisis de las condiciones del tratamiento de la muerte de los diferentes actores sociales permite indagar la cosmovisión de los distintos grupos culturales y su época. Los rituales de enterra-

miento y en particular los sitios específicos donde estos se producen responden a la “mentalidad” y a las configuraciones socioculturales de un contexto espacio temporal particular (Rizzo, 2010). La posesión de una bóveda mortuoria en un cementerio urbano, su tamaño y el estilo arquitectónico funcionaron como propiedades diferenciadoras dentro del campo social (Sempé y Gómez Llanes, 2011). En los cementerios se observan características de diversos estilos en las bóvedas, como el neoclásico y el eclecticismo, además de numerosos bajorrelieves, esculturas, grabados en piedra y mármol, cruces de hierro y bronce junto a las alegorías representadas en vitraux.

Además se efectuó el relevamiento y análisis de los monumentos funerarios de las figuras históricas del área, como Nicolás Levalle para Carhué, Ernesto Tornquist para Tornquist, Francisco Issaly y Clemente Cabanettes para Pigüé (Oliva y Panizza, 2020b; Panizza y Oliva, 2021a, 2021b), Mauricio Duva para San Mauricio (Rivadavia; Panizza y Oliva, 2021c). Estas materialidades funerarias son considerados espacios de memoria vinculados a la fundación de cuatro localidades del ecotono bonaerense (Carhué, Tornquist, Pigüé y San Mauricio).

En primer lugar, los restos mortales de Levalle descansan en un panteón de la Recoleta, en cuya puerta están sus iniciales entrecruzadas (NL) labradas en metal, sobre la cual se observa el busto del teniente general, con sus característicos bigotes y su barba larga. A los costados, sendas placas recuerdan su vida y su entrega a la patria. Su muerte fue un acontecimiento relevante que se registró en los medios de comunicación de la época y convocó a importantes personalidades de la historia argentina. Sus exequias contaron con un gran cortejo de público, asistencia de políticos y desfiles militares de varios regimientos, discursos ante su tumba y un funeral masónico. Un monumento imponente levantado en 1979 lo recuerda en la plaza principal de la ciudad que fundó (Carhué).

Por otra parte, Ernesto Tornquist y su esposa Rosa Altgel originalmente fueron sepultados en el Cementerio de la Recoleta en la bóveda familiar, pero luego fueron trasladados a una sepultura en la iglesia de la localidad de Tornquist, a causa de la voluntad de la comunidad. No hay acceso directo a la tumba, ya que se encuentra cerrada por rejas, pero posee un alto grado de visibilidad y se encuentra en condiciones de conservación óptimas. Se trata de un entierro sobre el suelo, en la cual fue colocada una lápida de granito que señala una cruz cristiana y por debajo una leyenda que expresa “Ernesto Tornquist 1842-1908 Rosa Altgelt 1858-1928”. Próxima a ésta, se hallan tres placas conmemorativas colocadas por el municipio en alusión a su fundador, una de las cuales fue inaugurada el día del re-entierro. La Iglesia se localiza en la plaza principal, denominada Ernesto Tornquist, de la localidad y partido homónimos.



Figura 5. Izquierda: Sepultura de Ernesto Tornquist y Rosa Altgel en la Iglesia Santa Rosa de Lima, localidad de Tornquist, partido homónimo, provincia de Buenos Aires. Centro: Vista general de la bóveda donde se encuentran los restos de Clément Cabanettes en el cementerio de Pigüé, partido de Saavedra, provincia de Buenos Aires. Derecha: Vista general de la tumba de François Issaly en el cementerio de Pigüé, partido de Saavedra, provincia de Buenos Aires.

En cambio, Cabanettes e Issaly se encuentran enterrados en el sector más antiguo del cementerio de Pigüé. El primero se encuentra sepultado en una bóveda histórica de estilo arquitectónico vinculado al neoclásico, adornada con una cruz en su punto más alto; asimismo cuenta con ángeles y flores. El mausoleo presenta un basamento simple liso, con una fachada en la cual se encuentran dos grupos de columnas adosadas de estilo corintio. Se observa una disposición simétrica de los elementos arquitectónicos, en la fachada una puerta de dos hojas de hierro con un estilo de vitraux en la parte superior media, y en el remate superior presenta un grabado. Posee un alto relieve en bronce realizado por el escultor Numa Camille Ayrinhac. El perímetro de la tumba de Issaly se encuentra cerrado, obstruyendo el paso del público, por columnas de hormigón y hierro, al cual se accede por una puerta de hierro. Constituye una tumba compuesta, formada por dos grandes placas de granito sobre la tierra. Se observa una cruz de gran tamaño en el punto más alto de la estructura, por debajo se hallan dos retratos junto a la placa en bronce que contiene los nombres de Issaly y su esposa, y cinco placas conmemorativas.

Por otra parte se avanzó en el reconocimiento de símbolos cristianos en las tumbas, como tipos de cruces, ángeles, palomas y el crismón, entre otros. Además, se identificaron símbolos de posible filiación masónica en distintos tipos de sepultura ubicados en diversos cementerios del área de estudio, como el caso de una tumba de un niño que presenta la columna truncada y una cruz torcida en el camposanto de Villa Maza (partido de Adolfo Alsina); la escuadra, el compás, la clepsidra alada, la corona de laureles y la hoja de palma, entre otras imágenes, en varias bóvedas y panteones de otras necrópolis del área; y la sepultura de Dionisio Farías, la cual presenta también una columna truncada y puede ser asociada a la existencia de un templo masónico en la misma localidad de Arroyo Corto (partido de Saavedra).

Con respecto al estado de conservación de las tumbas relevadas, los índices registrados varían

desde buenos, regulares hasta malos, estos últimos relacionados al abandono y falta de mantenimiento. Se observaron factores de deterioro geofísico y geoquímico, con el resquebrajamiento de las superficies y las estructuras; además de agentes biológicos intrusivos, como nidos y excrementos de aves, el crecimiento de líquenes, musgos y otro tipo de vegetación que daña el sustrato, entre otros. También se documentaron algunos casos de factores de deterioro antrópicos, como vandalismo y saqueo, pero también acciones más veladas, como la aplicación de pintura sobre la superficie que arruina la cobertura original de simil piedra.

Por último, se consideró la inclusión de algunas de las tumbas en circuitos de turismo cultural promovido por las municipalidades a través de folletería y visitas guiadas, desarrolladas en los cementerios del partido de Saavedra y de la localidad de Puan. Además se efectúan celebraciones en los cementerios, como sucede en el caso de Pigüé, que se festeja el día de Francia con una visita a las tumbas de Clément Cabanettes y François Issaly. Esta ceremonia, organizada por el municipio de Saavedra junto a la Alianza Francesa de Pigüé, la Sociedad Francesa y el Amicale de Intercambios Pigüé, consiste en un reconocimiento a los orígenes de la localidad en Aveyrón, Francia. Incluye el homenaje a los fundadores a través de la visita a sus tumbas y la colocación de ofrendas florales. Asimismo, se colocan flores en inmediaciones a la Cruz Central en homenaje a los integrantes de las 40 familias francesas que fundaron esta localidad. Esta conmemoración constituye un importante rito de evocación de la memoria, dentro del cual el cementerio posee un papel central como espacio que aglutina a los distintos actores implicados, del pasado y del presente. En este marco los sepulcros funcionan como soportes de memoria y refuerzan sentidos de afianzamiento y pertenencia de la comunidad al territorio. Los rituales actualizan la identidad individual y colectiva, son auto-representaciones y acciones performativas que muestran a la sociedad adónde pertenecen y quiénes son (Reimers, 1999). De esta manera, se construye un sentido identitario y de cohesión colectiva de una comunidad que busca identificarse y rendir culto a estas personalidades. Las tumbas de los fundadores de Pigüé son reconocidas por la comunidad como importantes pilares de la memoria colectiva de los habitantes de dicha localidad.

Consideraciones finales

Por todo lo expuesto previamente, se considera que los cementerios se convierten en un nexo a la historia de una localidad y ofrecen una forma de auto-representación simbólica y material para sus habitantes. La identidad como constructo, es imposible sin memoria, ya que los recuerdos del pasado contribuyen a la creación de identidad (Chiriguini, 2006; Rosa, Bellelli y Bakhurs, 2008). La memoria hace accesible el pasado a través de procesos de recuerdo que son el resultado de la activación de huellas de experiencias pasadas al servicio de acciones actuales. Los monumentos constituyen formas de mantener la memoria, de hacer accesibles experiencias que sobrepasan el limitado tiempo de vida de cada individuo, y hacen posible que un individuo acceda a la experiencia acumulada por el grupo (Rosa *et al.*, 2008).

Las prácticas funerarias pueden estudiarse mediante los monumentos funerarios que por sus características tienen una especificidad que permite la preservación de las identidades étnicas, religiosas e ideológicas de las familias y de la sociedad en su conjunto (Rizzo y Sempé, 2001). La demarcación de un espacio destinado para el descanso de los muertos otorga un símbolo de la continuidad de la tenencia del poder y/o la propiedad sobre un área o recurso por parte de un grupo de personas vinculadas con el muerto (Bloch y Parry, 1982).

Los espacios funerarios pueden ser vividos como una forma de establecer y demarcar identidad en la experiencia cotidiana, y es articuladora de diferentes relaciones sociales. En este sentido portan

historias, ideas y valores que estructuran y son estructuradas por los grupos humanos (Hutson, 2002), constituyendo lugares de memoria, como memoria familiar y social en primer término, y como memoria del grupo, en último lugar. Como lugares de memoria, los espacios funerarios brindan información sobre los procesos sociales, políticos y económicos producidos a lo largo de la historia; son evidencias de los cambios en una sociedad, ya que se vinculan con la cosmovisión del grupo y las lógicas culturales que maneja.

Para que los monumentos históricos puedan mantener la carga ideológica en el presente, necesitan de una serie de prácticas cotidianas (materiales y simbólicas) que contribuyan a mantener los cambios sociales actuales. De este proceso participan las representaciones del pasado elaboradas por quienes controlan las instituciones estatales, donde tiene lugar la selección de los acontecimientos que es necesario recordar (Carcedo, 2015).

Los cementerios constituyen un espacio privilegiado en relación a su carácter testimonial, dentro del cual convergen diferentes tipos de evidencias materiales y documentales. Este registro resulta central en el estudio de los procesos de colonización del territorio argentino y las corrientes migratorias que tuvieron lugar en este marco. Esto se evidencia en las tumbas cuyas placas se encuentran escritas en otros idiomas (Quinteros, 2002).

En el caso de la activación patrimonial del cementerio comporta un carácter especial en relación al encuentro entre el presente y el pasado. En este sentido, la promoción turística es considerada un recurso de activación de la identidad. En este caso resulta fundamental rescatar las representaciones vinculadas a la vida y muerte de los personajes históricos vinculados a las comunidades locales, que permiten vislumbrar un momento histórico particular y contextualizar los procesos socio-culturales correspondientes a la sociedad de la época de fines del siglo XIX, a la par que posibilitan analizar los mecanismos implicados en la construcción identitaria actual. Se puede observar una estrategia de manipulación de la memoria a través de la historia oficial escrita de los vencedores y de los discursos hegemónicos. La memoria colectiva posee un carácter dinámico y cambiante, cuyos referentes se actualizan, modifican y reactualizan a través del tiempo, como se puede observar a través de los monumentos y del lugar destacado de los sepulcros, o de procesos como el traslado de restos de Tornquist a la localidad homónima. El patrimonio funerario (material e inmaterial) constituye un tipo de evidencia central en el estudio de los procesos de configuración identitaria de las comunidades actuales. En algunos casos dan cuenta y visibilizan los procesos migratorios (Pigüé), históricos (Carhué), sociales y económicos (Tornquist) que hicieron posible el origen de estas localidades. Asimismo, conforman un tipo de evidencia que complementa otras fuentes tradicionalmente abordadas desde la disciplina arqueológica.

Notas

1. Proyecto 80020180300075UR “Investigaciones arqueológicas en sitios de cuevas y aleros del Sistema Serrano de Ventania (Provincia de Buenos Aires, Argentina) y su vinculación con otras evidencias materiales del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana”, dirigido por Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario) y proyecto “N 883 “El campo funerario. Prácticas, arquitectura, entorno cultural e identidad en diferentes formaciones socio-históricas II”, dirigido por Carlota Sempé (Universidad Nacional de La Plata).
2. Tumba de un inmigrante suizo (obsérvese la inscripción en francés) y de un integrante de una de las primeras familias de la colonia (se destaca la figura del tronco o rama trochada, por haber muerto el difunto en plena juventud) en el cementerio de la localidad de Tornquist.

Referencias bibliográficas

- Abad Mir, S. (2006). Arqueología de la muerte. Algunos aspectos teóricos y metodológicos. *Historiae*, Núm. 3, 1-23.
- Bloch, M. y Parry, J. (eds.) (1982). *Death and the Regeneration of Life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (2004). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Caretta, G. y Zacca, I. (2007). Lugares para la muerte en el espacio meridional andino, Salta en el siglo XVIII. *Memoria americana*, (15), 135-154.
- Carcedo, F. A. (2015). Las dimensiones espaciales de la memoria colectiva: desencuentros en torno al mantenimiento original de la 'Plaza de la Patria' en Puan (Provincia de Buenos Aires). *HUELLAS*, [S.l.], 19, 51-72.
- Castiglione, C. (2019). Morir lejos de casa. Marcas identitarias de la migración masiva en Argentina. *Andes, Antropología e Historia*. 1 (30), 1-33.
- Chiriguini, M. C. (2006) Identidades socialmente construidas. En: Chiriguini, M. C (comp.) *Apertura a la antropología* (pp. 94-128). Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Hutson, S. (2002). Built Space and Bad Subjects. Domination and Resistance at Monte Alban, Oaxaca, Mexico. *Journal of Social Archaeology* 2 (1): 53-80.
- Lull, V. y Picazo, M. (1989). Arqueología de la muerte y estructura social. *Archivo español de arqueología*, 62, 5-20.
- Monferrán Monferrán, E. (1955). *Fundación de la colonia francesa y pueblo de Pigüé (4 de diciembre de 1884)*. Buenos Aires: Cadel.
- Oliva, F. (2006). Uso y contextos de producción de elementos "simbólicos" del sur y oeste de la provincia de Buenos Aires, República Argentina (Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana). *Revista de la Escuela de Antropología*, 12, 101-115.
- Oliva, C. (2020). Apropiación simbólica del territorio: Análisis de espacios de memoria del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente, Provincia de Buenos Aires. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano – Series Especiales*, 8 (2), 246-255.
- Oliva, C. (2022). *Representaciones sociales, registro arqueológico y patrimonialización del pasado indígena. El área de Ventania de la provincia de Buenos Aires (Argentina) como caso de estudio*. Oxford, Bar Publishing, International Series.
- Oliva, C. y Panizza, M. C. (2020a). Imaginarios sociales en torno a los cementerios como patrimonio cultural. El caso del partido de Puan, provincia de Buenos Aires, República Argentina. *Libro de Resúmenes de las X Jornadas de la Red Argentina de Valoración y Gestión Patrimonial de Cementerios* (10-11). Morón, 1 y 2 de julio de 2020.
- Oliva, C. y Panizza, M. C. (2020b). Monumentos y representaciones en torno al patrimonio funerario

de la colonización francesa de Pigüé, provincia de Buenos Aires. *Libro de Resúmenes de las X Jornadas de la Red Argentina de Valoración y Gestión Patrimonial de Cementerios* (8). Morón, 1 y 2 de julio de 2020.

Oliva, C.; Panizza, M. C.; Sempé, C. y Oliva, F. (2019). Prácticas funerarias en la provincia de Buenos Aires. *Resúmenes del XVII Congreso de Historia de los Pueblos* (68). Trenque Lauquen, 25 y 26 de abril de 2019.

Panizza, M. C. (2015). El área de Ventania en la conformación de la línea de frontera durante el siglo XIX. Cambio y diversidad cultural en la apropiación del paisaje. *Revista TEFROS* – 13 (2), 83-107.

Panizza, M. C. y Devoto, G. (2021). El tratamiento de la muerte en el área de Ventania desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX: representaciones, entierros, rituales y discursos. *Libro de Resúmenes del IX Congreso de Arqueología de la Región Pampeana* (p. 91). Mar del Plata, entre el 2 y 6 de agosto de 2021.

Panizza, M. C., Devoto, G. y Martínez, L. H. (2019). El cementerio militar de Puan (fines del siglo XIX, provincia de Buenos Aires). *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 1115-1116). Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Panizza, M. C. y Oliva, C. (2020). Memoria, identidad y conflicto: un análisis de las señalizaciones en los monumentos militares en el partido de Saavedra, provincia de Buenos Aires, Argentina. *Cuadernos de Marte* 19, 233-264. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Panizza, M. C. y Oliva, C. (2021a). El teniente general Nicolás Levalle y su rol como Comandante en Jefe de la Frontera Sud de Buenos Aires. *Revista TEFROS*, 19 (2), 149-174.

Panizza, M. C. y Oliva, C. (2021b). Construcción identitaria local y monumentalidad funeraria en las comunidades de Carhué, Pigüé y Tornquist (provincia de Buenos Aires). *Libro de Resúmenes de IX Congreso de Arqueología de la Región Pampeana* (p. 92). Mar del Plata, entre el 2 y 6 de agosto de 2021.

Panizza, M. C. y Oliva, C. (2021c). Trayectoria de San Mauricio (partido de Rivadavia): un patrimonio cultural en riesgo. *Libro de Resúmenes del XVIII Congreso de Historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires, Comisión Patrimonio* (pp. 19-20). La Plata.

Partarrieu, G. (2006). Los cuatro cementerios de Carhué. En *Semanario Nueva Era* 924 (diciembre 2006).

Prats Canals, L. (2006). La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 58. Sevilla, Junta de Andalucía.

Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, (21), 17-35.

Quinteros, G. (2002). Explorando los símbolos del poder local. El pueblo y colonia Tornquist, 1880-1950. *Mundo Agrario*, 3 (5).

Reimers, E. (1999). Death an identity: graves and funerals as cultural communication. *Mortality*, 4 (2),

147-166.

- Rizzo, A. (2010). Hacia una clasificación de la parafernalia funeraria. En Oliva F, Grandis, N. y Rodriguez, J. (comps.), *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo* (pp. 139-145).
- Rizzo, A. y Sempé, M. C. (2001). El cementerio como patrimonio tangible de la comunidad. En *Actas Octavo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*. Luján: Archivo Histórico Dr. Ricardo Levene.
- Rosa, A.; Bellelli, G. y Bakhurs, D. (2008). Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional. *Educação e Pesquisa*, São Paulo, 34 (1), 167-195.
- Sempé, M. C. (2011). Muerte y sociedad. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 40, 11 - 12. FHyCS-UNJU: Universidad Nacional de Jujuy.
- Sempé, M. C. y Gómez Llanes, E. (2011). Arquitectura funeraria y sectores sociales. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 40, 101 - 117. Universidad Nacional de Jujuy; FHyCS-UNJU.
- Sempé, M. C.; Flores, O. B.; Sprovieri, M.; Oliva, C. y Panizza, M. C. (2019). El uso de marcos teóricos para interpretar modos funerarios. *Actas XX Encuentro de Cementerios Patrimoniales*: artículo 101. Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras - Departamento Historia del Arte - Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de cementerios patrimoniales. Málaga, España.
- Sempé, M. C. y Viera, M. (2011). El valor patrimonial del Cementerio de La Plata. En *El cementerio de La Plata y su contexto histórico* (pp. 313-318). La Plata.
- Viera, L. M. (2009). Los cementerios urbanos. En Sempé, M.; Viera, L.M.; García, T.O.; García, C.B. y Gómez Llanes, E. (eds.) *Arquitectura, urbanismo y simbología masónica en cementerios urbanos* (pp. 9-21). Buenos Aires, Argentina: La cuadrícula.
- Walter, J. (2019) *Santa Rosa. Memoria de una colonia*. Edición propia.

Recibido: 12-06-2023

Aprobado: 22-07-2023



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XII, Volumen 17 | 2023

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Gustavo Ferneti (<https://orcid.org/0000-0003-3999-6434>).
Baratas y escasas: las lozas decoradas con esponja en
Rosario, Argentina (1870-1900)

BARATAS Y ESCASAS: LAS LOZAS DECORADAS CON ESPONJA EN ROSARIO, ARGENTINA (1870-1900)

CHEAP AND SCARCE: SPONGEWARE POTTERY IN ROSARIO, ARGENTINA (1870-1900)

Gustavo Ferneti*

Resumen

La decoración en las cerámicas industriales domésticas durante el siglo XIX fue muy variada y respondió a un sistema de producción, distribución y consumo.

Rosario, como ciudad emergente, con la introducción del capitalismo en 1870 en Argentina, no pudo permanecer ajena a ese sistema y el registro arqueológico puede reflejar, indirectamente, ese contexto general, pero articulado al local.

Un grupo de lozas –las decoradas con esponja o *sponged*- a pesar de su aparente insignificancia cuantitativa muestra cómo los productos industriales europeos llegaron a una ciudad que, en ese momento, estaba en proceso de cambio tanto económico como social.

Las transformaciones mundiales y locales del mercado de Rosario pueden leerse en ese reducido conjunto arqueológico, que pertenece al período entre 1870 y 1920. El objetivo del presente trabajo es mostrar esos procesos socioeconómicos a través de estos fragmentos recuperados de los basurales rosarinos, mediante su análisis con la bibliografía disponible y la contextualización histórica.

Palabras clave: arqueología urbana; loza; Rosario

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica (CEAH-UNR). e-mail: arqferneti@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-3999-6434>

Abstract

The decoration on domestic industrial pottery during the 19th century was very varied and responded to a system of production, distribution and consumption. Rosario, as an emerging city, with the introduction of capitalism in 1870 in Argentina, could not remain outside this system and the archaeological record may indirectly reflect this general context, but articulated to the local one. A group of crockery –those decorated with sponged or sponged- despite their apparent quantitative insignificance, shows how european industrial products reached a city that, at that time, was in the process of both economic and social change. The global and local transformations of the Rosario market can be read in this reduced archaeological complex, which belongs to the period between 1870 and 1920. The aim of this work is to show these socioeconomic processes through these fragments recovered from Rosario's garbage dumps.

Keywords: urban archaeology; whiteware; Rosario

Introducción

En todo el mundo, la decoración de la vajilla doméstica tiene antecedentes históricamente muy profundos. Pastas con decoraciones en relieve, marcas de diversos tipos, apliques de la misma pasta y sobre todo pintura, han sido trabajos aplicados desde la invención de la cerámica hasta la fabricación de las pastas industriales, continuándose hasta el día de hoy con la idea de decorar la loza hogareña.

La invención -a partir del siglo XVIII- de las lozas industriales con sus variedades (diversas porcelanas, *cream*, *pearl* y *whiteware*) generó una producción masiva de vajilla donde se conjugaron diseños y colores. Entre los siglos XVIII y XIX, proliferaron diversas decoraciones para estas lozas, que debían tener características específicas. Las decoraciones debían ser atractivas y a la vez, ser capaces de reproducción para grandes cantidades de piezas, no sólo individuales. Se formaron juegos de vajilla con piezas de diversas funciones y el mismo diseño decorativo, formando un conjunto que se adquiría como un solo objeto doméstico.

Satisfecha la demanda interna en la primera mitad del siglo XIX, la producción se incrementó y comenzó la exportación de piezas industriales (en particular inglesas) de modo masivo, sobre todo a las colonias europeas y Estados Unidos (Stelle, 2001).

Pero a partir de 1870 la caída del mercado norteamericano de consumo de lozas reconfiguró los circuitos comerciales, en especial desde Gran Bretaña, ahora con destino a Latinoamérica (Miller y Earls, 2008; Brooks, Urbina, Adán, Carabias, Sepúlveda, Chiavazza y Zorrilla, 2019). Se sumaba el hecho que la fabricación en Latinoamérica de lozas industriales era casi inexistente (Schávelzon, 2001).

Si bien hubieron importaciones entre el siglo XVIII y principios del XIX, con estos nuevos circuitos comerciales se introdujeron múltiples tipos de lozas y durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el consumo de lozas y en especial las decoradas, puede verse en la formación de los registros arqueológicos urbanos del país (Ferneti, 2020 y 2022a). En vista al registro arqueológico, las lozas arribaron en gran cantidad a Rosario entre 1870 y 1920, ya que se recuperaron numerosos fragmentos de loza tanto lisa como decorada con diversas técnicas.

En ese momento también existieron condiciones socioeconómicas específicas externas e internas al país y en particular Rosario, el modelo agroexportador y una política inmigratoria favorecidos por los gobiernos liberales a partir de 1870-80 en Argentina generó para Rosario el cambio de ciudad ribereña a portuaria. A partir de 1856-70 la ciudad se convirtió en un emporio comercial para consumo interno y de su *hinterland*, donde la loza empezó a ser usada en reemplazo de las tradicionales cerámicas rojas o

utilitarias fabricadas localmente.

En ese panorama general, las lozas decoradas resultaban de una producción específica europea, en general adaptada a los gustos ingleses, franceses, belgas, holandeses o alemanes (Stelle, 2001). Dentro de estas lozas, un tipo de vajilla hallada en basurales rosarinos es la denominada loza decorada con esponja (desde ahora, LDE).

La bibliografía disponible la menciona como lozas decoradas con esponja, lozas esponjeadas, estampadas, *spongeware*, *sponged*, *cut sponge*, *sponge printing*, *spattered*, *flowing spatter*; *fitchen spatter*; *cottage spatter*, *stick spatter*, *design spatter* o *Portneuf* aunque, como se verá, el término *spattered* (loza marmolada o salpicada) responde a técnicas iguales con resultados visuales muy diferentes (Campbell, 1982; Hammer y Hammer, 1985; Schávelzon, 2001; Robacker y Robacker, 1978, Hunter, 2006). La denominación *Portneuf* parece erróneamente atribuida, ya que nunca se fabricaron LDE en esa ciudad canadiense (Campbell, 1982).

Este tipo de loza se caracteriza por su pasta blanca y sellos o estampas de diversos colores y formas, irregulares y de bordes rugosos, a veces combinados con pintura a pincel y bandas finas. El presente trabajo monográfico tiene como objetivo abordar la técnica de las LDE.

Para ello, se la describirá usando de ejemplo una muestra rosarina de LDE, obtenida de la prospección de 3 basurales, se la comparará con las halladas en otras ciudades y se planteará, como discusión, el porqué de esta técnica dentro de un contexto industrial que buscó la producción y el consumo masivo de bienes domésticos.

Finalmente, se reflexionará sobre su importancia arqueológica, en especial para la ciudad de Rosario.

Aspectos metodológicos

La documentación de este tipo de lozas es escasa, en particular datos comerciales. Por otro lado, la relativa poca cantidad de LDE resulta llamativa dentro del registro arqueológico, siendo la loza decorada menos frecuente. Para este trabajo, esa escasez habilita problematizar sobre las LDE en el conjunto del registro y su participación en la producción y el consumo local.

Para establecer cuál es la significación de estas lozas para Rosario, se recurrirá a la cronología comparada dado que su aparición en basurales urbanos puede implicar su consumo, ya que éstos, como espacios de descarte, pueden brindar información sobre el material comercializado en cierto período en la ciudad.

Metodológicamente debe partirse, sin embargo, que los fragmentos arqueológicos son sólo un indicador limitado, relativo y no absoluto de ese consumo.

Por lo tanto, puede resultar útil comparar cronológicamente tanto los lugares de aparición de estas lozas como la de fabricación. La coexistencia -o no- de los contextos de deposición con las lozas analizadas pueden dar indicios de los momentos específicos de consumo.

Así, se establecen tres factores para el análisis:

1. La técnica de fabricación en Europa, sus variedades y evolución.
2. La cronología de la producción de LDE mediante la bibliografía disponible.
3. La frecuencia relativa de las LDE rosarinas respecto al conjunto total de fragmentos recuperados y del número de otras lozas decoradas.
4. La cronología de los basurales para la concurrencia y recurrencia de las LDE.

Esta metodología permitirá establecer cuánto y cuándo se consumieron LDE en Rosario. De ese

modo se podrá formar un contexto rosarino de consumo en el cual también se comercializaron otras lozas.

De la comparación se podrá establecer qué importancia tuvieron las LDE en el mercado rosarino y las causas que pudieron definir esa condición.

Antecedentes

Para este trabajo, se denominarán lozas decoradas con esponjeado (LDE) a las cerámicas de pasta blanca a la que se les aplicó, usando trozos de esponja como sellos, un esmalte coloreado sobre el bizcocho, para luego pasar el horno, quedando estos colores bajo un esmalte transparente.

Más adelante se describirá en detalle la técnica pero a los fines de repasar la bibliografía disponible puede definirse como:

Decoración aplicada a recipientes cerámicos aún sin esmaltar (bizcocho) con una esponja empapada en pigmentos líquidos coloreados. Al principio, solo se usaban esponjas naturales sin cortar, pero después de 1845, la parte más densa de la esponja se cortó en formas como estrellas, flores y diseños geométricos. Esto permitió una reproducción rápida de patrones repetitivos regulares y a menudo, se usaba junto con la decoración pintada. La decoración con esponja generalmente se encuentra en artículos de té, cocina y baño. Común en productos industriales del siglo XIX, la producción continuó hasta principios del siglo XX. (Klose y Malan, 2014, p.27, trad. nuestra)

A los artículos decorados con esponja se les aplicaba el color sumergiendo una en el color del esmalte y luego aplicándola al artículo que se iba a decorar, sea frotando con la esponja natural o bien con un trozo de ésta, tallado con un motivo o patrón. (Diagnostic artifacts in Maryland, 2012, p.1, “Spongewares”, trad. nuestra)

Yendo a los trabajos sobre este tipo de loza y como referencia general pueden mencionarse los trabajos de Cruickshank (1985), Kelly (1993 y 2007), Kelly, Kowalsky y Kowalsky (1993), McCollen (2001), Robacker y Robacker (1978) y Hunter (2006), entre otros similares. Estos trabajos están destinados principalmente a coleccionistas y describen las LDE escocesas y estadounidenses, con abundantes ilustraciones y a veces incluyendo valuaciones comerciales, obrando como catálogos de anticuario.

Más enfocados/as en la historia, han trabajado el tema Campbell (1982), Miller (1980), Majewski y O'Brien (1987), Miller y Earls (2008), Jarret, Cross y Robertson (2016) y Brooks *et al.* (2019) y toman las LDE como un tipo de cerámica encuadrada en sistema de producción y consumo capitalista-industrial.

No se consideraron aquí los numerosos catálogos on-line de anticuarios, los cuales varían con las ventas. Pero existen otros trabajos que reflejan actividades de recolección legal (Figura 1) realizadas por aficionados en el río Támesis, denominada *mudlarking* (que puede traducirse como escarbar en el barro).



Figura 1. Ejemplos de LDE recolectadas en el río Támesis por coleccionistas. La leyenda “guid mornin” significa “buenos días” en escocés. Fuentes: Fragmentos A, B, C y D, gentileza de Niall Mckelvie. Fragmento E, gentileza de Karol Stevenson.

Pueden citarse los trabajos de Sandy y Stevens (2021) y Sandling (2018); en estas publicaciones se evidencia que hay aficionados a recoger fragmentos históricos de todo tipo del río mencionado. Dentro de éstos, hay coleccionistas de lozas decoradas que incluyen las LDE, lo que da un panorama adicional de su presencia al menos en Inglaterra.

En base a la bibliografía disponible, las LDE son mayoritariamente escocesas (Cruickshank, 1985; Kelly, 1994). Pero también existieron inglesas o al menos británicas, pudiendo decirse que son originarias de Escocia y luego fabricadas en Inglaterra. Si bien no ofrece ejemplos, marcas o cifras, Kelly (1993 y 2007) menciona a Inglaterra (*Gales*), Bélgica (*Maastrich*), Holanda, Irlanda y Alemania como países productores de LDE.

Según Fleming (1923) la invención de la técnica puede ser atribuido a Ramsay Young, de *Kirkcaldy*, Escocia. Era un técnico de la fábrica *Links*, propiedad de John Metvens, llamada también *The Kirkcaldy Pottery* y que parece haber sido la primera fábrica que produjo este tipo de decoración en la década de 1830 (Kelly, 1993). En Escocia la fábrica *Greenfield Pottery* de Tunstall, produjo LDE hacia 1845.

Otras factorías, fueron *J. & M.P. Bell and Co.* entre 1842-1928, *David Methven and Sons*, entre 1850 y c.1930, *William Adams and Sons* en el período 1769-1998, *Robert Cochran & Co.* entre 1880

y 1890 y George Jones entre 1861 y 1951 (Dietz, 1980; Earls 2004; Liebeknecht, 2001; Majewski and O'Brien 1987; Kelly, 2007; Otte, 2019). Varias fábricas en Inglaterra como *Llanelly*, en Gales, imitarían el estilo, en una expansión (Kelly, 1993). En Rosario se halló una LDE inglesa marca *Wood and Sons*, sellada como *Iguazú*, aunque no puede aseverarse que haya sido fabricada para consumo local.

Por lo general, no se hallan marcas identificadoras y probablemente cada fábrica disponía de motivos propios. Se tiene constancia documental de sellos con la marca ADAMS (William), diseñador de la mencionada fábrica *Greenfield* entre 1845 y 1850 (Kelly, 1993 y 2007; Miller y Earls, 2008).

Kelly (1993) muestra sellos de las marcas *Methven*, *Buloch* y *Colombo* junto a otras no inglesas, pero sin quedar claro si sellaban materialmente sus LDE. En Rosario no se hallaron bases completas, por lo que no puede saberse si las LDE de la muestra poseían marcas de fabricación.

Según Kelly, Kowalsky y Kowalsky (1993) las LDE fueron producidas también en Estados Unidos, con diferentes formatos y estilos, pero siempre con la técnica de estampa o bien salpicado. Probablemente su expansión se debió a que la técnica en sí resultaba sencilla y su consumo dirigido a lo popular por su bajo costo. En esto se diferenciaba, por ejemplo, de las técnicas de decoración por transferencia, complejas, con frecuencia costosas y a veces diseñadas para satisfacer los gustos burgueses urbanos (Andrade Lima, 1995).

Para Campbell (1982) y Schávelzon (2001) eran lozas de bajo costo para un consumo masivo. Miller y Earls establecen diferencias de precio que variaron con el tiempo:

Las tazas de té esponjeadas en 1848–1858 costaban un 50 % más que las lisas, pero en 1871 costaban solo un 16 % más, casi lo mismo que las tazas pintadas a mano, el tipo más barato disponible con decoración de color (...) en 1787 las tazas pintadas a mano costaban un 150 por ciento más que las tazas lisas, mientras que en 1871 las esponjeadas costaban sólo un 15 por ciento más. (Miller y Earls, 2008, p.8, trad. del autor)

O sea que las LDE serían una alternativa de embellecimiento de la vajilla para volverla atractiva respecto a la loza no decorada (llamadas “CC”, según Miller y Earls, 2008, p.3), con bajo coste, rapidez y que terminó incrementando poco el precio en el bazar.

Además de Escocia, Inglaterra, Estados Unidos y España, se han hallado estas lozas en numerosos lugares de Latinoamérica, por ejemplo en Rancagua, Chile (Henríquez Ursúa, *et al.*, 2013), México (Hidalgo Gutiérrez, 2020) en Buenos Aires (ciudad y provincia, Schávelzon, 2001) y en Mendoza (Lorena Puebla, com. pers. 1/6/2021) entre otros sitios, lo cual indica la expansión de este motivo decorativo. Las cronologías de los sitios mencionados son siempre posteriores a 1860, lo que podría dar un encuadre de la época de introducción, como se verá más adelante.

Respecto al cierre de la producción, la bibliografía da como final la década de 1930-40, aunque aclara que se reprodujeron como cerámica *vintage* hasta el día de hoy (Cruickshank; 1985; Kelly 1993; Kelly, Kowalsky y Kowalsky, 1993; McCollen, 2001; Robacker y Robacker, 1978).

A pesar de esta presencia, en base a la bibliografía, en estos lugares citados la LDE fue escasa comparada con otras lozas como la lisa, en relieve o las impresas por transferencia, todas mucho más representadas en las muestras (Ferneti, 2020).

Como resumen, puede decirse que las LDE comenzaron c. 1830 en Escocia y extendieron su producción a otros países hasta entrado el siglo XX.

La muestra rosarina

Como en Buenos Aires (Schávelzon, 2001) en Rosario se han hallado ejemplares de LDA, las cuales se muestran como ejemplo de la técnica decorativa y como un momento específico del consumo de lozas en la ciudad.

Como panorama general, todas las lozas recolectadas entre 2014 y 2021 se clasificaron en lisas (sin decoración) y decoradas, éstas abarcan las de técnicas de transferencia, relieve, pintadas a mano, borde de concha o de plumas, Mocha, bandeadas y anulares, las decoradas con calcomanía y finalmente las LDE. De los 127 sitios rosarinos prospectados según la Figura 2 (Volpe y Ferneti, 2019) se obtuvieron en total 2338 fragmentos de loza, con 1224 decoradas con diferentes técnicas.

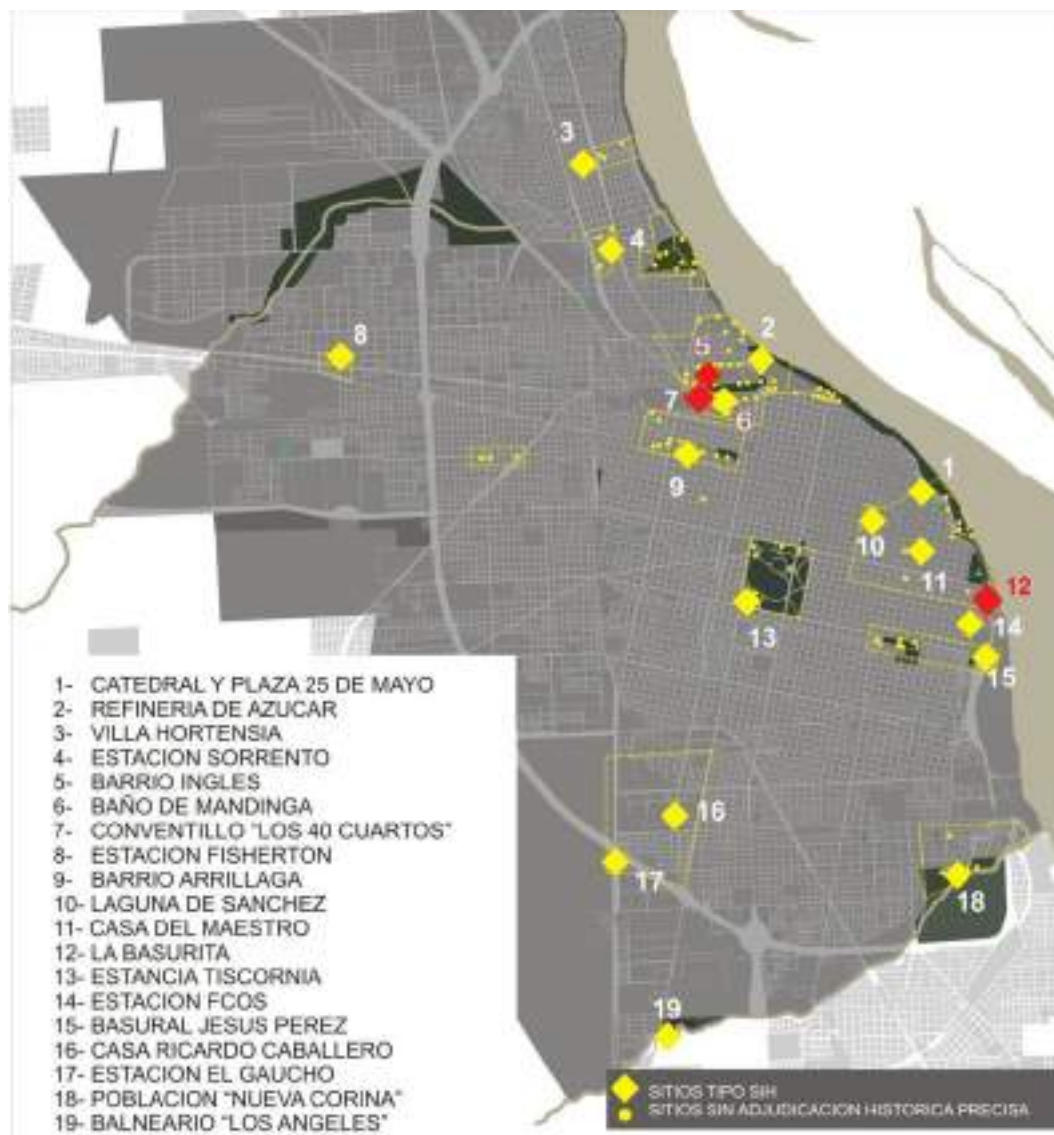


Figura 2. Basurales rosarinos prospectados entre 2014 y 2021. En rojo se marcaron los sitios 1- La Basurita, 6- Baño de Mandinga y 5- Barrio Inglés, los únicos basurales donde se recuperaron LDE.

Fuente: elaboración propia.

Se recuperaron LDE solamente de tres basurales:

- Sitio MCU1 “La Basurita”: un vaciadero municipal activo entre 1870 y 1880 como concesión municipal (Ferneti, 2020). Recolectaba la basura de toda la ciudad. En este sitio se hallaron la mayor cantidad de fragmentos de LDE, 57 en total.

- Sitio MD2 “Baño de Mandinga”. Este sitio fue un espacio de población residente en los extramuros de Rosario, asentada de modo emergente en 1880. Como basural clandestino, hay evidencia de acarreo de basuras hasta el desalojo en 1911-12 (Volpe y Ferneti, 2018). Se hallaron 22 fragmentos de LDE.

- Sitio MO1, “Barrio Inglés”. Consistió en un basural adjudicado a un barrio de obreros adscriptos al ferrocarril, inmediato a los Talleres Centrales. El basural se fechó entre 1889 y 1920. Sólo se hallaron 2 fragmentos de LDE.

La muestra de lozas esponjeadas para este trabajo consta de 81 fragmentos, conjunto dentro del cual se hallaron 12 del tipo salpicada/*spattered*. Estas cifras implicaron una baja proporción (7%) respecto a otras decoraciones como la *transferware* o la *Wheat-trigo*, en relieve, muy comunes.

En resumen, la relativamente escasa presencia de las LDE en el conjunto puede verse en la Tabla 1:

Tabla 1
 Cuantificación de las LDE en el contexto general de lozas arqueológicas recuperadas en Rosario, entre 2015 y 2022.

TIPO	MCU1	MD2	MO1	TOTAL LOZAS ROSARIO	TOTAL DECORADA S ROSARIO	% DECORADA S	% LDE EN ROSARIO	% LDE E/ DECORADAS
ESPONJADA	59	4	2					
SALPICADA	14	2	0					
TOTAL	73	6	2	2338	1224	52%	3%	7%
TOTAL LDE		81						



Figura 3. Muestra de LDE rosarinas. A- Combinación con floreal/boerebont. B- Fitomorfas. Se aprecia un caso único del tipo *open-sponge* con tres flores, en un motivo separado. C- Tipo *cut-sponge* fitomorfas (hojas) D- tipo *cut-sponge* zoomorfas. E- Tipo *cut-sponge* geométricas (diamond o rombos). F- tipo *cut-sponge* en zig-zag. G- Abanico. H- Flores de lis. I. Cruces. J- Espirales. De los sitios MCU1 La Basurita y MD2 Baño de Mandinga. Fotografías del autor



Figura 4. Las únicas LDE rosarinas salpicadas o spattered. De los sitios MCU1 La Basurita y MD2 Baño de Mandinga. Puede verse, arriba a la izquierda, el asa de una tapa de sopera. Fotografías del autor

Descripción de la técnica decorativa

Como se adelantó al comienzo, la técnica para las LDE consistía en aplicar trozos de esponja marina (*Spongia officinalis*) que eran recortados en diferentes formas como rombos, cuadrados, flores, pájaros, etcétera. Empapados en esmaltes de color diluidos formando una tinta, se aplicaban a las piezas ya horneadas (bizcochos) previamente a su esmaltado definitivo.

La esponja de baño natural era muy conocida en Europa desde la antigüedad, por lo que sus características (blandura, porosidad, retención de líquidos, estabilidad de la forma, etcétera) resultaban muy familiares y como material de uso doméstico, era muy accesible.

Las LDE resultaban así contenedores decorados combinando sobre fondo blanco figuras multicolores de distinto tipo, obtenida mediante trozos de *Spongia*. Según Boa, curadora del *Museo McLean* de Inverclyde, Escocia:

Los alfareros escoceses ataban las esponjas con hilos de lino, para formar una masa densa y el patrón se producía por la posición de los hilos y la forma que daban a la esponja. O bien utilizaban un trozo de la raíz, cortando un patrón en su superficie. Las esponjas de cerámica del Museo Clyde son del último tipo. Todavía existen tres esponjas con dibujos diferentes junto con ejemplos de artículos en la etapa de bizcocho, con decoración aplicada por estas esponjas. (Boa, 2012, p. 2, trad. del autor)

Esta técnica implicaba cierta experiencia y si bien no se disponen de datos, debía tenerse en cuenta, por ejemplo, el perímetro del contenedor para encajar un número exacto de estampas en el contorno de la LDE para formar por una serie de estampados encadenados, en el caso de decoraciones formando cadena.

En Europa pocas piezas se hicieron en pasta crema o *creamware* (Boa, 2012) siendo general la pasta de loza blanca. Sin embargo, en Estados Unidos parece ser una tradición cerámica aplicar la técnica en piezas grandes de gres blanco o crema (Kelly, 1993).

Las pastas, para la muestra rosarina, fueron todas lozas del tipo *whiteware/ironstone*.

Operativamente, las esponjas recortadas se unían a un mango de madera y sujetadas con alambres o hilos (Boa, 2012) formando un sello para obtener formas repetitivas. Dado el tipo de material de estampa, poroso y elástico, este sello podía durar bastante, algo que seguramente ya se conocía por su uso doméstico.

Según Liebknetch (2001) estas formas podían ser:

- Geométricas: Rombos/cuadrados simples, dobles, lisos o escalonados (*diamonds*), rombos con centro floral, espirales, zig-zags, cruces y ángulos (*chevrons*).
- Fitomórficas: rosas, tulipanes, lilas, margaritas, orquídeas, hojas, racimos.
- Zoomórficas: pájaros (alondras), gallos, medusas (*jellyfish*), mariposas y cisnes.
- Combinaciones: guardas, guirnalda, coronas, encadenados (*cables, chains, running motifs*).

Se pueden añadir la combinación con pintado a pincel.

Los recortes de esponja tenían una característica específica, los bordes irregulares producto del material del sello. A veces se simulaban mediante escalonados, pero en general el estampado es deliberadamente difuso y tosco, con frecuentes superposiciones que refuerzan el color semitransparente del esmalte. Los estampados en azul o violeta, presentan la difusión de los bordes propia del azul al cobalto o *flow blue*.

Las estampas figurativas, como las zoo y fitomorfas, presentan detalles que perfeccionan un poco esa tosquedad, añadiendo ojos, garras, la rama donde se asienta el animal o las nervaduras de hojas y pétalos, por ejemplo. Técnicamente, debe entenderse que estos detalles significan un relieve “en hueco” en la esponja, lo que da cuenta de un trabajo minucioso de tallado del sello.

Así, estas tallas dejan el fondo blanco de la pasta y son orificios en la esponja, como sucede en la placa de un grabador en cobre, quedando inversamente pequeños relieves sobresalientes, como “pilares” de esponja y huecos excavados en el material.

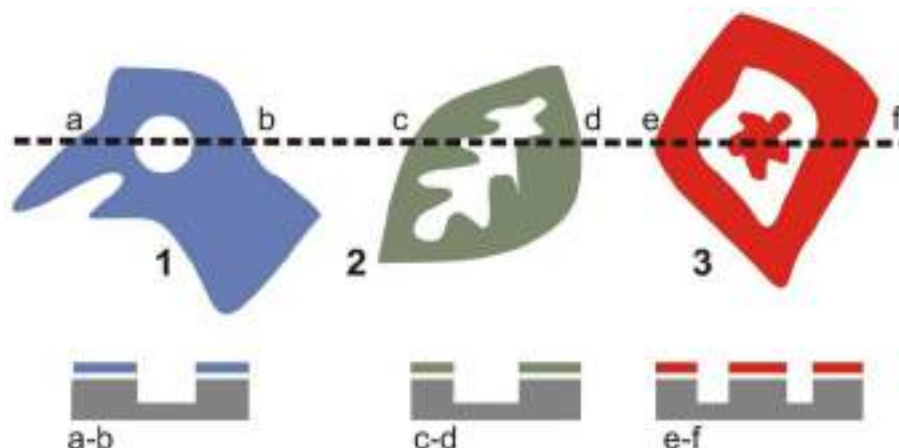


Figura 5. Tallado de las esponjas para los diseños: 1- Zoomorfo, 2- Fitomorfo, 3- Diamante. Los cortes a-b, c-d y e-f muestran las secciones entintadas de raíz de esponja que se aplicaban a la pasta/bizcocho del contenedor.

Una técnica especial es la LDE llamada salpicada o *spattered* (Robacker y Robacker, 1978). Toda la bibliografía la considera un tipo especial de spongeware, tratándose probablemente de una alternativa no figurativa de decoración, dando el aspecto de un marmolado.

Consiste en recortar una esponja con un diseño vermiforme, alargado, semejante a un cordón. Con este sello, se cubre por completo de forma azarosa (Campbell, 1982) la superficie del contenedor. Esta técnica fue tan popular, que en EEUU se denomina *spattered* a cualquier LDA, mientras que en Inglaterra se separan ambos tipos, pero encuadrándolos en *sponged*.

Para Schávelzon, las salpicadas eran:

...lozas de tipo Pearlware y Whiteware en que la decoración se hace mediante un salpicado que, según la intensidad y las capas superpuestas, da un tono más o menos intenso. En su mayoría son de color azul, violeta intenso o negro. (Schávelzon, 2001, p.127)

Esta técnica convivió con las LDA pero daban otro tipo de imagen a las piezas, como una superficie continua. Se aplicó sobre todo en contenedores más grandes como jarras (*jars*, *pitchers*) y vasos para cerveza (*mugs*).

En general puede decirse que, si la técnica es la misma, la intención decorativa de estas LDE es otra por completo diferente (Robacker y Robacker, 1978) ya que simulaba un material no decorado, sino distinto.

En cuando a los colores los habituales en este tipo de decoración sobre loza fueron el rojo/bordó, azul claro y oscuro, verde, violeta y marrón son los preponderantes. Excepcionalmente se aplicó el amarillo y el color negro fue usado para ciertos detalles o en bandas delgadas, pero nunca en sellos. Esta cromaticidad se repite en las salpicadas/*spattered*.

En la Figura 4 pueden verse las LDE salpicadas/*spattered* obtenida de los sitios rosarinos.

Una característica de la muestra rosarina es la presencia de filetes de color (rojo, negro, verde o azul) aplicado los bordes de las piezas y limitando la aplicación de los sellos, que nunca alcanzan a los

bordes de platos y tazas (exceptuando las salpicadas/*spattered*).

En cambio, en la bibliografía (Kelly, 1993; Liebeknecht, 2001) son frecuentes las LDE con bordes saturados por los sellos sin espaciar y que se alinean formando un cordón homogéneo, algo que no se constató en ninguno de los fragmentos rosarinos.

Esto podría significar un origen fabril común o al menos diferentes fábricas con la misma tradición decorativa. Un futuro análisis arqueométrico de los colores empleados podría establecer más similitudes de acuerdo a la química de la decoración. Si bien es todavía especulativo, a iguales proporciones de color (cobre, óxido de hierro, cobalto, etcétera) podría argumentarse al menos un mismo procedimiento para fábricas regionales, compartiendo estilos, procedimientos industriales y un mercado en particular para la exportación, en este caso la ciudad de Rosario.

Finalmente, en la bibliografía visitada y las fotos de coleccionistas consultados, la calidad de los esmaltes aplicados sobre las decoraciones parece ser baja, dado que se muestran craquelados, probablemente por su bajo espesor. También es frecuente ver gránulos bajo la capa, tal vez producto de tintas secas arrastradas por la esponja al ser utilizadas nuevamente (Campbell-Green, 2011). En cambio, en la muestra rosarina el craquelado parece poco frecuente; probablemente ello se deba a que las fábricas utilizaban materiales de mejor o peor calidad.

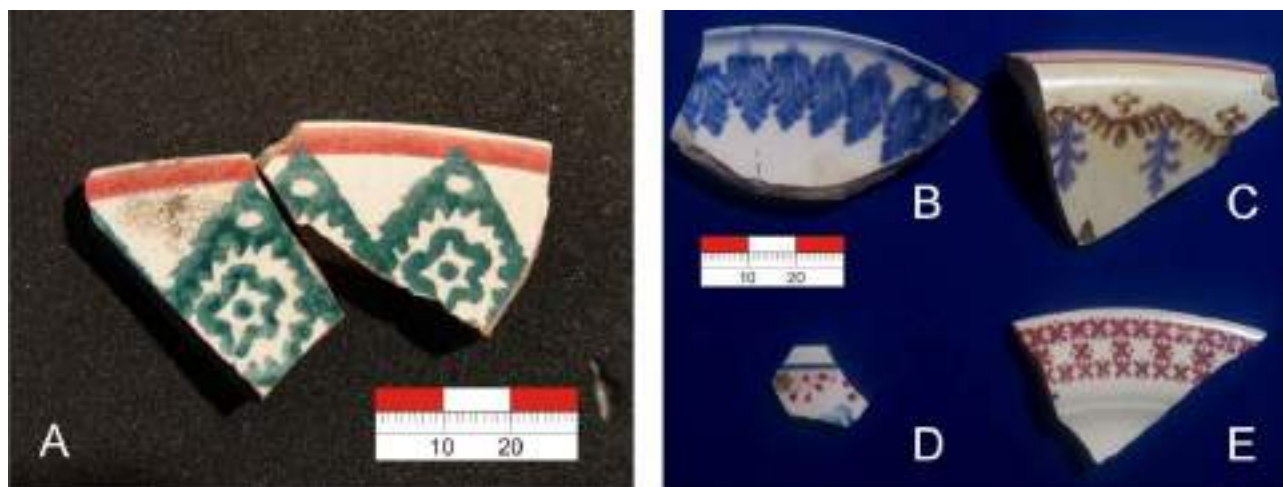


Figura 6-A. Fragmentos rosarinos de plato de postre del tipo denominado *cut sponge*, hallados en MO1. Los sellos (encadenados) se aplicaron sobre el bandeado y son bajo esmalte. B- Plato de café, LDE tipo *cut-sponge*. Con azul cobalto difuso, tipo *flow blue*. C. Taza de noche o *potty*, LDE bandeada, tipo *cut-sponge*. D. LDE alemana de 1925 con sello tipo “cebolla” (*onionware*). E- Loza moderna industria argentina impresa con un sello de goma mecanizado, c. 1960-70. Fotografías del autor.

Las funciones primarias de los contenedores

Las LDE tuvieron funciones primarias muy variadas, ya que abarcaron vajilla de mesa, pero también otros artefactos domésticos. Por lo general se decoraron platos playos, de té o café, tazas, tazones (*bowls*), azucareras, jarras para cerveza o vino (*mugs*), frascos con tapa, tazas de noche (*potties*) e incluso comederos para perro (*dog bowls*) (Kelly, 1993).

Esto da cuenta de la versatilidad de la decoración, ya que sólo dependía de una superficie lisa (el bizcocho) y cierta experiencia para poder cubrir la pieza con el motivo.

En la bibliografía disponible aparecen escasas piezas grandes como grandes jarras (*pitchers*), fuentes, soperas y tazas de noche (*potties*), habituales en otras decoraciones como las lozas en relieve o las decoradas por transferencia.

Abarcar mayoritariamente piezas relativamente pequeñas -como las halladas en los basurales de Rosario- podría interpretarse como propia de una decoración para contenedores de mano, masivos y de bajo costo (Schávelzon, 2001; Miller y Earls, 2008) mientras que las grandes piezas implicaban un precio que tal vez no era acorde con la intencionalidad de la decoración.

En Rosario, estas funciones se redujeron casi exclusivamente a vajilla de mesa y fueron mayoritarios los platos, tanto platos como de té, sin recuperarse ningún fragmento de plato soperero. Se hallaron el botón de la tapa de una sopera y un fragmento de taza de noche.

La Figura describe las diferentes cantidades de fragmentos por función que, como puede verse, replican aproximadamente la representatividad que se observa en la bibliografía ilustrada (ver Kelly, 1993, p. 51-55).

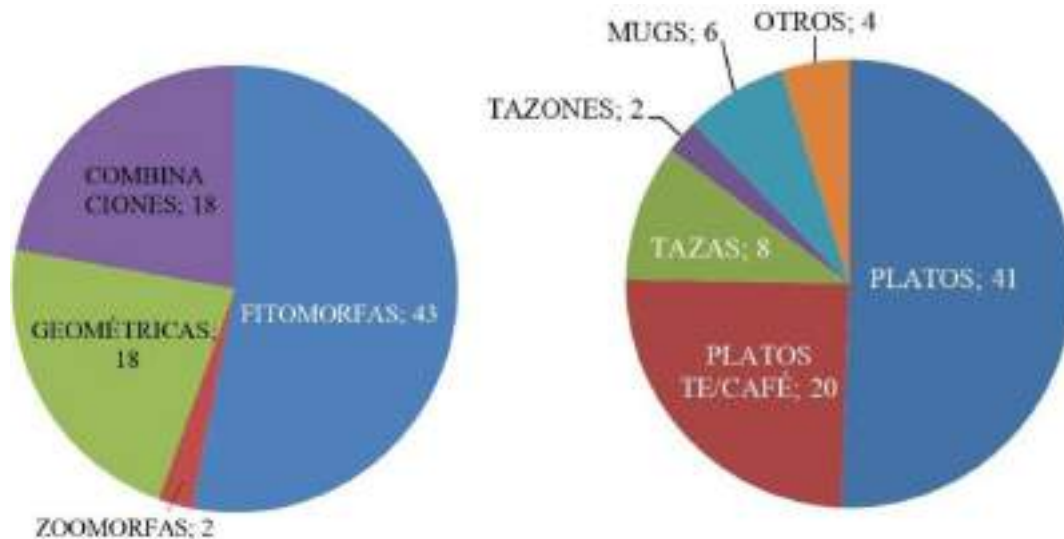


Figura 7. Gráfico de proporcionalidades de las formas y las funciones para la muestra rosarina de LDE. Se observa la preponderancia de formas fitomórficas y los platos como función primaria dominante en la muestra recuperada.

Cronología de las LDE en el mundo y en Rosario

La bibliografía define temporalmente a las LDE entre la primera mitad del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX (Liebeknecht, 2001) aunque hay diferencias en los inicios de su fabricación.

Sucede que la técnica en sí fue variando y el concepto de esponjeado se definió en varios tipos. Los autores Ketchum (1983), Miller y Earls (2008) y Klose y Malan (2014) proporcionan diferentes fechas de inicio, tan tempranas como 1830 y 1848 llegando al siglo XX (en 1935) como época de su desaparición,

momento en lo que los autores parecen coincidir. Miller y Earls (2008) también han observado que el rubro lozas esponjeadas ya no aparece en las facturas comerciales luego de 1860. En la página oficial del Museo de Borrowstounness (Escocia) puede verse el reportaje hecho por el *Central Regional Council* a una obrera de la fábrica *McNay Bridgeness Pottery*, Margaret Finlay, que trabajó entre 1916 y 1927 como decoradora (Boness'Pottery. The Industry of e pottery of Borrowstounness, 2009).

Las LDE pueden dividirse en épocas definidas por su morfología.

En la página *Diagnostic Artifacts in Maryland* (2012) se da una clasificación cronológica, que se resume en la Tabla 2.

Tabla 2
 Cronología de las LDE según Ketchum (1983); Miller (1980); Liebeknecht (2001) y Earls (2004).
 La cronología de las *spattered* es imprecisa.

TIPO	CRONOLOGÍA	DESCRIPCIÓN	COLORES	EN ROSARIO	MODELO
SPONGE	1820-1860	Sellos FORMAS INDEFINIDAS dejando POCAS áreas blancas. Se combinaba con un motivo central pintado.		NO	
CUT SPONGE	1840-1870	Sellos CON FORMAS DEFINIDAS (zoo o fitomorfas, geométricas, guardas, etcétera) dejando GRANDES áreas blancas		SI	
OPEN SPONGE	1860-1935	Sellos CON FORMAS ABIERTAS (formas geométricas, guirnaldas) dejando LA MAYOR PARTE DE LA PASTA VISIBLE		SI	
SPATTERED		Sellos CONTINUOS DE FORMAS INDEFINIDAS dejando POCAS áreas blancas con aspecto MARMOLADO O SALPICADO		SI	

Puede verse que las LDE *sponge* surgen hacia 1840 como una forma de textura general que enmarcaba un motivo central, siguiendo el esquema tradicional de algunas mayólicas europeas previas a la industrialización, del tipo *Delft* o similares (Schávelzon, 2001). Kelly (1993, p.20) las menciona como *carefull dabbing* o sea rodear cuidadosamente con el esponjeado un diseño central a pincel.

De este diseño, se pasó a otro más seriado denominado *cut sponge* o *rainbow* (Boa, 2012; Campbell, 1982; Kelly, 1993 y 2007) con secuencias continuas de formas muy variadas y repetitivas, incluso combinando con trazos a pincel tipo floreal/*boerebont*. Esta es la LDA más abundante en las colecciones y en la muestra rosarina. Kelly (1993, p.21) las denomina *double lozenge borders* (bordes de motivo doble) entre otros nombres definidos por él.

Finalmente, el formato abierto de LDE u *open-sponge* implicó dejar más espacio en blanco, apli-

cando pocos sellos muy separados o como cadenas de eslabones abiertos, reduciendo a la vez la cantidad de colores. Difícil de definir con exactitud, Kelly (1993, p.22) las menciona como *single lozenge borders* (bordes de un solo motivo). En la muestra rosarina se halló un solo fragmento en el Barrio Inglés (MO1), aunque hay varios fragmentos de los otros sitios sin poder definir el estilo.

Finalmente, con el motivo salpicado o *spattered* se volvía a la antigua decoración de texturas plenas, pero imitando un marmolado que cubriera de modo homogéneo la pieza. No se obtuvieron fechados claros, pero se considera que su producción abarca, desde 1800 a 1870, posterior a la guerra civil norteamericana según Miller y Earls (2008) o bien según Schávelzon (2001) finalizó c.1900, por lo que la cronología de las *spattered* sigue pendiente de confirmación.

Comparación cronológica: el consumo de loza rosarina de LDE

Como contexto de deposición de las LDE éstas se hallaron, como se vio, en los tres basurales más antiguos de la ciudad. Por lo tanto, y dado que no se han hallado documentos referidos a fechas, ni sellos en las lozas la cronología estará basada en el contexto, al menos para este artículo y dado el estado actual de los trabajos en Rosario.

De acuerdo a la anterior Tabla 2, su cronología se corresponde con los últimos tiempos de la popularidad de las LDE del tipo *cut sponge* o de figuras cerradas. Las *open sponge*, más duraderas en el tiempo, son muy poco representativas en la muestra, con una sola unidad (Figura 6C).

En la Figura 8 se han comparado, por un lado los tipos de LDE ordenados de acuerdo a su época aproximada de fabricación, que parece ser coherente en la bibliografía consultada.

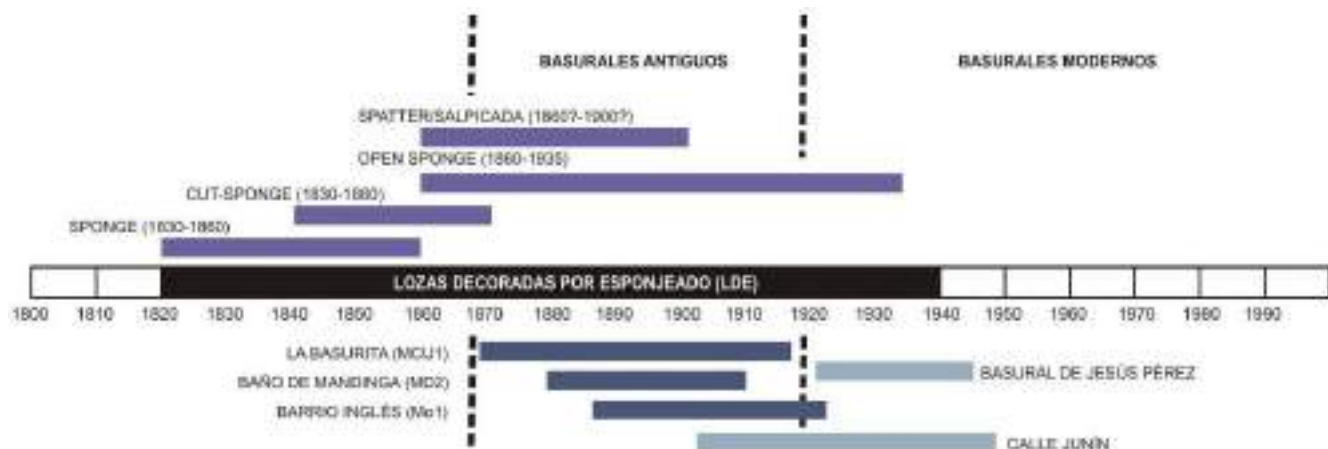


Figura 8. En color violeta, la cronología de las LDE según Diagnostic Artifacts in Maryland (2012); Earls (2004); Ketchum (1983); Liebeknecht (2001), Miller (1980). Abajo, en azules, se compara la cronología de los principales basurales rosarinos según Volpe y Ferneti (2019).

Por otro lado, se han ubicado temporalmente los basurales donde fueron halladas las LDE, pero también añadiendo dos basurales del siglo XX, donde no aparecieron LDE pero que parecen ser una continuidad de los más antiguos, en tanto el basural de Jesús Pérez es una concesión –tal como La Basurita– y el de la calle Junín un basural barrial clandestino, tal como el Baño de Mandinga o el del Barrio Inglés.

En la comparación, puede notarse un “desfasaje” temporal entre la aparición de estas LDE y el establecimiento de los tres basurales más antiguos.

Si bien ello puede deberse al lógico período entre compra y posterior rotura/descarte, puede verse que la aparición de LDE coincide, aproximadamente, con la caída del mercado estadounidense luego de la Guerra de Secesión de 1861-1865 (Miller y Earls, 2008) que redirigió la producción inglesa hacia Sudamérica y en particular Rosario, hacia 1870. También con una nueva forma de considerar a Latinoamérica desde los intereses comerciales globales inicialmente de Inglaterra y luego toda Europa (Brooks *et al.*, 2019), sobre todo a partir de mitad del siglo XIX:

Los Estados Unidos se volvieron cada vez más distintos de Gran Bretaña y otros mercados a lo largo del siglo XIX, un mercado singularmente distinto después de la Guerra Civil de EE. UU, cuando el tipo de loza white granite se convirtió en una importación dominante. En América del Sur y el sur de África, las cerámicas industrial, bandeadas (slip), pintadas con esponja, impresas por transferencia y pintadas de colores brillantes son prominentes, con juegos de vajilla que muestran una variación mucho mayor que la típica de las zonas urbanas de Gran Bretaña y Australia. (Brooks *et al.*, 2019, p.60, trad. nuestra)

Estos cambios comerciales globales coinciden con el pensamiento local de una ciudad de Rosario que estaba cambiando de poblado pampeano a ciudad capitalista, europeizada, portuaria, ordenada e higiénica. Estas transformaciones que introdujeron la necesidad de un vaciadero municipal concesionado, que es donde se hallaron la mayoría de las LDE. Todas estas nuevas condiciones se generaron a partir de 1870 (Dócola, 2017), con la creciente inmigración que alteró esencialmente la demografía rosarina, formando un mercado emergente y con una alta proporción de europeos/as (Ferneti, 2020).

También puede verse que el final del consumo de LDE rosarinas no coincide exactamente con el final de estas lozas, sino que los basurales receptores de LDE surgen después del cese aproximado de fabricación del tipo *open-sponge*, como se vio muy escaso en la muestra (un solo fragmento).

Puede estimarse, en base a esto, que las LDE entraron en el mercado rosarino en el final de su carrera productiva, entre 1870 y 1900, no hallándose -hasta ahora- en los basurales más modernos del siglo XX como el Basural de Jesús Pérez, calle Junín o los otros 13 basurales clandestinos y rellenos relevados en la ciudad (Volpe y Ferneti, 2020).

Esta loza, a pesar de su baja representatividad, fue resultado de la apertura de importaciones de lo que denominó “modelo agroexportador”, vigente desde la década de 1870 a 1930 en Argentina.

Este modelo privilegiaba la exportación de bienes pecuarios y la introducción de mercancía extranjera, con un saldo de la balanza comercial favorable, pero al costo de no favorecer la industria, sino a los productores agrícolas y ganaderos y en última instancia, a las élites gobernantes nacionales y locales.

Este modelo fue el que generó dos puertos de ultramar (Buenos Aires y Rosario) como salida de la producción agrícola y receptiva a bienes de todo tipo, entre los que se encontraban las cerámicas.

En un lapso de 50 años, las lozas importadas abastecieron no sólo a Rosario, sino también a su hinterland, y todas las ciudades argentinas. La Figura 9 describe esta importación, con un máximo en 1885 y 1900.

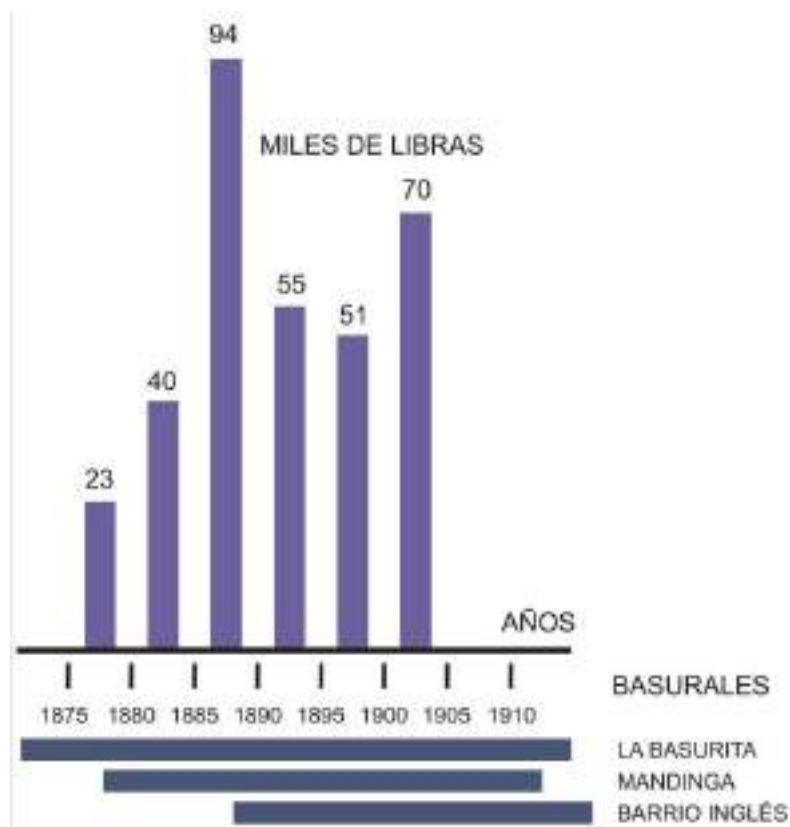


Figura 9. Importaciones de lozas inglesas a la Argentina. En base a Jarret, Cross y Robertson (2016). Debajo puede verse la cronología de los basurales rosarinos más antiguos. La caída de la década de 1890-1900, tal vez fue producto de la crisis económica argentina (Schvarzer, 1996).

Las lozas decoradas parecieron ser tan apreciadas como las lisas, que se volvieron predominantes sobre todo en bares y restaurantes urbanos.

Así, la decoración pareció ser un factor atractivo para la compra, pero las características de los gustos, rosarinos para el caso, tuvo cambios con el tiempo, ya que se pasó de piezas de gran colorido como las floreales/*boerebont* belgas e inglesas, a la monocromáticas por transferencia (Ferneti, 2020). Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, las lozas transferencia eran ya las más numerosas entre las decoradas, y recién en la década de 1930 se comenzó a fabricar loza nacional (Schavelzon, 2001) comenzando la decoración por calcomanía aproximadamente en la década del 40-50 con el auge de la industria nacional (Ferneti, 2020; Schvarzer, 1996).

La aparición de LDE perteneció al período más tardío de su producción, como se vio en la Figura 8, en un marco de auge de la introducción de lozas importadas, según se ve en la figura 9.

Pero quizás resulten de importar lozas baratas en tanto la crisis de 1890 lo permitió.

O sea que, en el momento de mayor consumo de lozas importadas, las LDE parecen no tener la misma representatividad que otras decoraciones mucho más abundantes.

Ello se debió probablemente al lugar periférico de la ciudad en el sistema económico exportador europeo, pero también porque el auge de las importaciones en Argentina comenzó en una época de crisis en la fabricación, sobre todo inglesa, de cerámicas industriales (Miller y Earls, 2008) y en un momento de inmigración europea masiva, que tenía gustos específicos diferentes a los de la población criolla.

Estas circunstancias (crisis de producción externa, cambios demográficos y eventual crisis interna) probablemente formaron un mercado tan especial y emergente como periférico, en el cual las LDE multicolores compitieron con las monocromáticas por transferencia. Las atractivas *transferware* ofrecían un panorama variado y juegos de vajilla cada vez más numerosos tanto en cantidad como calidad de piezas, algo que las LDE nunca evidenciaron ni en el mercado ni en el suelo arqueológico rosarino.

¿La escasa presencia de tan escasos fragmentos puede ser indicador de ese cambio socioeconómico?

Es dificultoso responder esa pregunta, pero se puede decir que con un 7% las LDE serían más escasas que las lozas floreal/*boerebont* que llegaron a un 15% de la muestra de lozas decoradas y con un auge de lo monocromático (72%) frente a lo policromático (22%) (Ferneti, 2020, ver gráfico p. 76).

Más plausible sería la idea de un tipo de vajilla de vieja invención (1820) y con importancia decreciente en Europa, que podía ser todavía vendida en Rosario en un contexto momentáneamente favorable para su consumo, posterior a 1860-70, lo que quedaría demostrado por la predominancia local de las *cut-sponge* iniciadas en 1840 y el desuso final, evidenciado por la poca concurrencia de *open-sponge*, que perduraron hasta 1930 en Europa.

Queda otra probable explicación: si bien es especulativo, según el gráfico de la Figura 9 puede que se hayan comprado LDE de forma “oportunistas”, satisfaciendo el mercado con productos muy baratos en un momento de aguda crisis nacional. Desgraciadamente, aún no fue hallada la necesaria documentación que vincule esa crisis con el consumo de lozas.

Finalmente, y con mayor certeza, en Rosario las LDE serían parte de un momento “colorido” de la loza importada, más viejo y que se refleja en los basurales de mayor antigüedad (1870-1900) un estilo que estaba siendo dejado de lado en Europa y que se vendió en Rosario, un mercado nuevo, receptivo y altamente dinámico.

En este sentido, las LDE junto a las lozas pintadas a mano multicolores, podrían ser indicador de un modo estético más viejo y persistente, iniciado en 1848 en Escocia y que decayó entre los siglos XIX y XX.

A diferencia de las lozas decoradas por transferencia, donde elegir el motivo se convertiría en un modo de presentarse ante otros mostrando la loza en cenas o meriendas con un sentido de “buen gusto” estas lozas rústicas, pero aún atractivas eran de tipo *folk*, más adecuadas a los gustos de los bordados gauchos con colores saturados para la ropa (Ferneti, 2020 y 2022b; Prieto, 2017).

La combinación de los estilos floreal y *cut sponged* parece confirmar esta suposición.

También las LDE se hallaron en espacios rosarinos muy específicos, representados por sus basurales: a) el centro –lugar de concentración y también de bazares- y b) los barrios obreros de Refinería, Talleres y Las Latas (Volpe y Ferneti, 2018), lo que podría dar a futuro mayores datos sobre los usuarios de esta vajilla barata, pero escasa, en esa dicotomía sociourbana.

En síntesis, la evidencia rosarina pareciera confirmar una baja cantidad consumida en un momento histórico o -al menos- una diferencia desfavorable respecto a decoraciones monocromáticas y complejas, coincidiendo con cambios demográficos sustanciales y por lo tanto, en los gustos de los habitantes de la ciudad.

Las LDE, en 1900, ya no tendrían compradores en Rosario, aunque hayan sido exitosas en algún momento de la producción y el consumo de lozas.

Discusión: el éxito de las LDE

¿Fueron las LDE una estrategia comercial exitosa?

En tanto se defina “éxito” como una frecuencia y una permanencia de estas lozas en los mercados, las recolectadas por los *mudlarkers* londinenses, la aparición en ciudades argentinas, las publicaciones especializadas para coleccionistas y la cantidad y frecuencia de estas lozas en Rosario, parecen dar una respuesta afirmativa.

Las LDE perduraron entre 1830 y c. 1920 en Europa/EEUU y aparecieron en Rosario entre 1890 y 1920, según el fechado de los contextos de deposición.

Sin embargo, es necesario plantear algunas discusiones sobre esta decoración, como estrategia industrial.

La fabricación de lozas decoradas (incluyendo porcelanas domésticas) pareciera consistir, desde el punto de la producción, en modos específicos de favorecer la venta de piezas, puestas en los bazares rápidamente, en grandes cantidades y al menor costo posible. Campbell (1982, p. 37) las llama “muy baratas”, “poco sofisticadas” y “despreocupadas”. Para Kelly (1993), también eran vajillas de bajo precio y según las anécdotas de Glasgow, se podía tomar sopa a bordo de los barcos servida en estas vajillas, que luego se descartaban; de allí su presencia numerosa en la ribera del *Clyde* (Jamie Ross, Glasgow, comunicación personal).

Dentro del panorama industrial europeo del siglo XIX-XX, esta estrategia industrial/comercial no daba por resultado un único tipo de loza decorada (Miller, 1980; Hamer y Hamer, 2004). Las principales decoraciones en el registro rosarino de lozas importadas fueron:

1. Transferencia o transferware
2. Pintada a mano con pincel (florear, *boerebont*, *delft/dutch*, etcétera)
3. Lozas de borde decorado (*feathered*, *shelledge*)
4. Pintadas a torno (bandeadas, *Mocha*)
5. Moldeadas en relieve o *embossed* (*ceres*, *wheat*, *imperial*)
6. Calcomanía o *decalware*. (a partir de 1940, nacionales)

Estos seis tipos resultaban de procesos muy diferentes entre sí y las LDE serían del tipo pintadas a mano.

Sobre todo, serían distintas en la aplicación de la mano de obra y dispositivos conexos, que coadyuvaban a un resultado esperado y sobre todo, exitoso en la venta esperada.

Lo fabril implica cantidad y calidad de la mano de obra, materiales, tiempo de producción y cantidad de unidades producidas en ese tiempo (Miller, 1980).

Desde la perspectiva de la producción las estrategias de decoración observadas en todo el registro rosarino de lozas parecieron ser cuatro:

1. Decoraciones complejas que dependían de personas especializadas. Es el caso de las transferencias, donde se contrataba un artista grabador y varios hábiles aplicadores de papel-transferencia que entregaban la pieza decorada lista para el horno.

2. Decoraciones con mano de obra dividida por habilidad, donde cada operario/a aplicaba un color o forma. Es el caso de las lozas floreal, donde la mano de obra (femenina según Langeweg, 2004) aplicaba hojas, flores o líneas en una secuencia de decoración. Se combinaba con la pintura a torno, que definía la decoración pintando el borde de la pieza.

3. Decoraciones por moldeo, donde se requería de dos taseles aplicados por presión para la formación de una sola pieza a la vez. Implicaba dispositivos pesados pero el resultado eran piezas

limpias, blancas y compactas, como las *Wheat-Trigo* (Sussman, 1985; Ferneti, 2022) y las “borde de concha” o *shelledge*, éstas con líneas pintadas.

4. Decoraciones simples y repetitivas, sin concurrencia de mano de obra demasiado especializada. Es el caso de las de borde con plumiforme o *feathered*, que requerían sólo el paso del pincel en forma radial, aunque también cierta habilidad para que el trabajo resultara uniforme.

También en esta última alternativa fabril se pueden encuadrar las LDE, para las que no se requería dispositivos adicionales (moldes, placas grabadas) ni una habilidad o pulso en el trazo, como en la floreal/*boerebont*, sino una serie de movimientos mecánicos de estampa. La decoración también se terminaba a veces con líneas en los bordes, pero no siempre, lo cual necesitaba de cierta habilidad para calcular cantidad de estampados y no superponer, algo que, sin embargo, puede verse en algunos fragmentos.

Todas esas estrategias daban piezas de diferente apreciación por parte de los y las consumidores. Mientras las lozas decoradas por transferencia se presentaban abigarradas y con motivos atractivos para los gustos de la clase media culta, las floreal/*boerebont* parecen aludir a temas *folk* con reminiscencias campesinas consumibles y exportables (Hammer y Hammer, 1985; Lawrence, 2003).

Las lozas de decoración más sencilla podrían tender a lo meramente utilitario, donde la decoración sea sólo un valor agregado para volver más atractiva la pieza, sin acudir, por parte del fabricante, a motivos que aludan a imágenes previas del o la consumidor/a, como la historia, el exotismo, el paisaje o la mitología, por dar ejemplos comunes.

La técnica de transferencia era sumamente flexible para la aplicación de infinidad de temas o motivos, casi siempre figurativos, ya que las líneas finas admitían imágenes completas con letras, tramas, sombreados y hasta planos plenos de color, en estampados siempre idénticos unos a otros.

En cambio, la técnica a pincel era algo más “rígida” al reducir el diseño a pocos trazos formando hojas, zarcillos y pétalos en base la pincelada. Así cada pieza era muy similar, pero no idéntica y se dependía de la habilidad repetitiva de un plantel de artesanos/as (Langeweg, 2004).

Las moldeadas copiaron casi siempre motivos vegetales como espigas, racimos y flores, sin líneas finas y más aptas para el escaso relieve de los moldes, que permitían una mejor limpieza de platos, tazas y fuentes una vez esmaltados.

Las bandeadas o las de borde decorado eran las menos “flexibles”: sólo podían variar la cantidad y espesor de los trazos, algo que las Mocha intentaron superar con técnicas de ruleteado y variegado.

Las LDE eran más flexibles que las floreales/*boerebont*, pero menos que las lozas decoradas por transferencia, ya que el recorte de esponjas admitía motivos simples de cortar y definidos al estampar.

Se puede decir que, como estrategia decorativa, se apostó a la sencillez, la rapidez de fabricación y en lo estético, a los colores. Resultaron así piezas de diseño rústico, pero con un valor agregado sobre las piezas lisas (lo multicolor), probablemente sin añadir demasiado costo en su fabricación respecto a los contenedores sin decorar y sin elevar el precio, como en las lozas de diseño más abigarrado.

La desventaja, a diferencia de las decoradas por transferencia, es que éstas podían asumir precios más altos por una supuesta originalidad del diseño “culto” de escenas clásicas, paisajes o flores de trazos detallados, incluso con leyendas (Andrade Lima, 1995; Lawrence, 2003).

Para las LDE esto era imposible por lo que los rústicos diseños eran una opción barata y competitiva con las lozas decoradas por transferencia menos detalladas o bien con las floreal/*boerebont*. El éxito de la estrategia comercial de lo sencillo, fácil de producir y barato pareció acertada: la técnica original no sobrevivió hasta hoy (excepto las LDE de tipo *vintage*) pero perduró por casi 100 años. En cambio, las piezas decoradas por transferencia, las bandeadas e incluso las de tipo floreal/*boerebont* se siguen fabricando hasta el día de hoy, si bien algunas con técnicas totalmente mecanizadas de impresión.

Por lo tanto, a futuro podría analizarse con mayor precisión la relación entre las técnicas de producción y las condiciones del mercado, como una dialéctica que permite –o no- la supervivencia de ciertas lozas decoradas a lo largo del tiempo, frente a los cambios de las sociedades consumidoras.

Sin embargo, y como eje a discutir, podría considerarse la permanencia de las LDE a lo largo del siglo XIX como un indicio de su éxito en tanto lozas rápidas y fáciles de decorar, baratas y atractivas para un mercado históricamente formado, sin las preferencias de las clases medias urbanas, ávidas de símbolos “cultos” que Inglaterra y en general Europa no dudaron en exportar como “cultura” (Lawrence, 2003, p. 22) con una estética generalmente monocroma (Ferneti, 2022a y 2022b).

Conclusión

Las LDE fueron una alternativa para la producción y el consumo que respondió a un contexto de alta competencia en la fabricación de cerámica industrial. La elección de una técnica decorativa pudo implicar una apuesta arriesgada, ya que la “novedad” puede ser también rechazada, si no se corresponde a los gustos del mercado. En un sentido industrial, la técnica combinaba un artesanado que podía considerarse pre-capitalista con la necesidad de producción en masa, propia del capitalismo ya desarrollado, en la inteligencia que la mano de obra poco especializada y repetitivamente aplicada, resultaba más barata que una máquina aplicando sellos, algo que se realizaría recién en el siglo XX.

En este sentido, estas lozas parecieron caracterizar –al menos en Rosario- una época ya posterior al auge europeo y estadounidense de las LDE, entre 1830 y 1880-90.

Estas cerámicas aparecieron junto a otras decoraciones en un momento específico de cambio social, tanto local (Argentina, Rosario) como externo, con un capitalismo global en expansión y mercados dinámicos, pero también con otros centros de producción. La hegemonía de Gran Bretaña iniciada en el siglo XVIII en materia de lozas ya tenía competencia en todo el mundo, con ofertas cada vez más variadas y atractivas, respondiendo a gustos que cambiaban constantemente con la formación de una sociedad de consumo.

Nuevas lozas, ahora decoradas por calcomanía, eran baratas, accesibles y atractivas, combinando la complejidad de las *transferware* con motivos detallados. La rusticidad de las LDE fue dejada de lado, relegándose su venta como antigüedades a coleccionistas extranjeros, ya que en EE.UU. y Europa la producción y el consumo de estas lozas populares fue frecuente, mientras que en Rosario ni siquiera se ha conservado alguna pieza entera de LDE.

Puede pensarse que este tipo de lozas son evidencia del rol que le cupo a la ciudad en la distribución de mercancías industriales importadas. Entre el siglo XIX y XX, sin una clase media fuerte, que se generó ya en la década del 30, estas lozas llegaron tarde y sin un mercado apropiado, pero dentro de un proceso de europeización generado desde 1880 con el acceso de las élites liberales los gobiernos nacionales y locales.

Las lozas decoradas por transferencia y sus sucesoras decoradas por calcomanía, hallaron clases medias formadas por profesionales o empleados, con un imaginario “culto” y ávido de formas europeas y que por lo tanto, podían tener otras preferencias en la compra de lozas.

Las lozas, como fragmentos habituales, permiten acceder a las condiciones sociales de la producción y el consumo.

En este sentido su estudio habilitaría explorar –al menos para la ciudad de Rosario- no desde un costumbrismo reducido a “lo que se acostumbraba usar”, sino desde las complejas relaciones entre los contextos económicos, la sociedad, la producción y sus cambios, articulados históricamente.

Agradecimientos

Tamara Cartwright-Loebl, Niall Mckelvie y Karol Stevenson. Y a Jamie Ross, de Glasgow, por sus consejos y permitirme leer sus libros.

Referencias bibliográficas

- Andrade Lima, T. (1995). Pratos e mais pratos: loucas domésticas, divisões culturais e limites osciais no Rio do Janeiro, século XIX. *Anais do Museo Paulista* 3, 129-191.
- Boa, V. N. S. (2012). *Clyde Pottery Wares in the McLean Museum Collection*. Recuperado de: <https://www.inverclyde.gov.uk/assets/attach/7460/Clyde-Pottery-Wares-in-the-McLean-Museum.pdf>. Último acceso: 11 de diciembre de 2021
- Boness Pottery. The Industry of e pottery of Borrowstounness. (2009): Mary Finlay. Recuperado de: <http://bonesspottery.co.uk/fim.html>. Último acceso: 14 de marzo de 2022.
- Brooks, A.; Urbina, S.; Adán, L.; Carabias, D. Sepiúlveda, V. Chiavazza, H. y Zorrilla, V. (2019). The Nineteenth-Century British Ceramics Trade to Southwestern South America: An Initial Characterization of the Archaeological Evidence from Chile. En: C. E. Orser Jr. (ed.). *Archaeologies of the British in Latin America Contributions To Global Historical Archaeology*. Springer International Publishing. 55-71.
- Campbell, H. (1982). Spongeware. *Historical Review 1982-1983*. Coburg, Ontario, Canada: Cobourg and District Historical Society. 37-39.
- Campbell-Green, T. (2011). The Rough Guide to Pottery Pt.2 – Spongeware. *The Glossop Cabinet of Curiosities*. Recuperado de: <https://glossopcuriosities.wordpress.com/2022/02/11/the-rough-guide-to-pottery-pt-2-spongeware/>. Último acceso: 3 de noviembre de 2021.
- Cruickshank, G. (1985). *Scottish pottery*. Princes Risborough, Reino Unido: Shire Books.
- Diagnostic Artifacts in Maryland. (2012). *Sponged decorated wares*. Maryland, EEUU: JPPM Recuperado de: <https://apps.jefpat.maryland.gov/diagnostic/Post-Colonial%20Ceramics/SpongedWares/index-spongedwares.html>. Último acceso: 22 de febrero de 2022.
- Dietz, U. G. (1980). *A New Look at the Spatterware at Winterthur*. Winterthur, Delaware, EEUU: Winterthur Museum.
- Dócola, S. (2017). De una aldea sin límites al proyecto de delineación para definir una ciudad capital: Rosario 1852-1873. *Anales del IAA*. 47 (2), 161-173.
- Earls, Amy (2004). A Selection of Cut Sponge Designs, Part 1. *Victorian Ceramics Group Newsletter* 5 (1). 21-23.
- Fernetti, G. (2020). Las lozas decoradas del sitio “La Basurita” como indicadores de cambio socioeconómico. Rosario, Argentina (1873-1920). *Urbania. Revista Latinoamericana de Arqueología e Historia de las Ciudades*, 9. 63-92.

- Fernetti, G. (2022a). Los platos “Patrón Trigo” (*Wheat Pattern*) en Rosario, Argentina (1880-1960) en la evolución socioeconómica de la ciudad. *Revista De Arqueología Histórica Argentina Y Latinoamericana* 15(1), 8–31.
- Fernetti, G. (2022b). Muchas flores, pocos colores. La técnica de decoración por transferencia en lozas arqueológicas de Rosario, Argentina (1870-1920). *Teoría y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana* 16(1). 93–118.
- Fleming, J. (1923). *Scottish Pottery*. Glasgow: Maclehose, Jackson & Co.
- Hamer, F. y Hamer, J. A (2004). *The Potter's Dictionary of Materials and Techniques*. Londres: A & C Black.
- Henríquez Ursúa, M., Reyes Álvarez, V., Popovic Silva, V. y Alamos Cardemil, I. (2013). *Cerámicas y vidrios. Colección Museo Regional de Rancagua*. Andros Impresores.
- Hidalgo Gutiérrez, J. (2020) *Lozas para el Nuevo Mundo. La presencia de loza fina en el puerto de Campeche (1850-1900)*. Tesis de grado. Programa de maestría y doctorado en Estudios Mesoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Filológicas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hunter, R. (2006). Surfaces of Illusion: Mocha and Spatterwares. En Jane Katcher, David A. Schorsch and Ruth Wolfe (eds.) *Expressions of Innocence and Eloquence; Selections from the Jane Katcher Collection of Americana*. . 207-229. New haven: Yale University Press
- Jarret., C.; Cross, M. y Robertson, A. (2016). Archaeological evidence for the exported wares of the caledonian pottery, Rutherglen, and its role in Glasgow's ceramic international trade and industry. En: Brooks, A. *The Importance of British Material Culture to Historical Archaeologies of the Nineteenth Century*. Nebraska, EE.UU.: University of Nebraska Press.
- Kelly, H.
- (1993). *Scottish Sponge-printed Pottery: Traditional Patterns, Their Manufacturers and History*. Glasgow: The Lomondside Press.
- (1994). The Beginning of the Pottery Industry in Greenock. *Scottish Industrial History* 17. 57-75.
- (2007). *Scottish Ceramics*. Atglen, EEUU: Schiffer Publishing Ltd.
- Kelly, H; Kowalsky, A. y Kowalsky, D. (1993). *Spongeware: 1835-1935, Makers, Marks, and Patterns*. Atglen, EEUU: Schiffer Publishing Ltd
- Ketchum, W. (1983). *American country pottery. Yellowware and spongeware*. Random House USA Inc.
- Klose, J. y Malan, A. (2014). *An introduction to the identification of ceramics excavated from 18th and 19th century archaeological sites*. El Cabo, Sudáfrica: Historical Archaeology Research Group, Universidad de Ciudad del Cabo (UCT).
- Langeweg, S. (2004) De techniek van het versieren: het decoreren van aardewerk bij Regout/Sphinx en Société Céramique in Maastricht. *Studies over de sociaal-economische geschiedenis van Limburg/*

Jaarboek van het Sociaal Historisch Centrum voor Limburg XLIX. 97-133.

- Lawrence, S. (2003). Exporting culture. Archaeology and the nineteenth century British Empire. En: *Historical Archaeology* 37(1). 20-33
- Liebeknecht, W. B. (2001). Joseph Mayer's Arsenal Pottery Dump Part 3: Cut Sponge Decorated Ironstone China. *Trenton Potteries; Newsletter of the Potteries of Trenton Society* 2 (3-4). 1-4.
- McCollen, H. (2001). *Spongeware and Spatterware*. Atglen, EEUU: Schiffer Publishing Ltd.
- Majewski, T. y O'Brien, M. (1987). The Use and Misuse of Nineteenth-Century English and American Ceramics in Archaeological Analysis. En Michael B. Schiffer (ed.) *Advances in Archaeological Method and Theory* 11. Nueva York: Serial Publication Series. Academic Press. 97-207.
- Miller, G. (1980). Classification and Economic Scaling of 19th Century Ceramics. *Historical Archaeology*. 14. 1-40.
- Miller, G. y Earls, A. (2008). War and Pots: The Impact of Economics and Politics on Ceramic Consumption Patterns. En R. Hunter (Ed). *Ceramics in America*. <https://www.chipstone.org/article.php/413/Ceramics-in-America-2008/War-and-Pots:-The-Impact-of-Economics-and-Politics-on-Ceramic-Consumption-Patterns>. Último acceso: 22 de febrero de 2022.
- Otte, J. (2019). The trade in European earthenware with the Dutch East Indies 1820-1940. En: *Vormen uit Vuur* 241. 2-19.
- Prieto, A. (2017). Rosario: la pregunta por la belleza. En *Entresiglos: el impulso cosmopolita en Rosario. 1a ed. Ilustrada*. Rosario, Argentina: Ediciones Castagnino/Macro. Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino. 17-34.
- Robacker, E. F. y Robacker A. F. (1978). *Spatterware and Sponge; Hardy Perennials of Ceramics*. A. S. Cranbury. New Jersey, EEUU: Barnes and Company, Ed.
- Sandling, T. (2018). *London in Fragments: A Mudlark's Treasures*. Londres: Frances Lincoln Ed.
- Sandy, J. y Stevens, N. (2021). *Thames Mudlarking: Searching for London's Lost Treasures*. Londres: Bloomsbury Publishing.
- Schávelzon, D. (2001). *Catálogo de lozas históricas de Buenos Aires (siglos XVI - XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Buenos Aires: UBA
- Schvarzer, J. (1996)- *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Planeta. Colección Historia Argentina.
- Stelle, L. J. (2001). *An archaeological guide to historic artifacts of the upper Sangamon Basin, Central Illinois, USA*. Illinois: Center For Social Research, Parkland College. Recuperado de: https://virtual.parkland.edu/lstelle1/len/center_for_social_research/english_registry_marks/ARCH%20GUIDE_ENGLISH%20REGISTRY%20MARKS.html. Último acceso: 11 de marzo de 2022
- Sussman, L. (1985). The Wheat pattern. An Illustrated Survey. *Studies in Archaeology Architecture and History*. Ottawa: National Historic Parks and Sites Branch Parks Canada Environment.

- Volpe, S. y Ferneti, G. (2018). El Baño de Mandinga (Rosario, Santa Fe, Argentina, 1910): Arqueología de una tierra de nadie. *Revista De la Escuela de Antropología XXIV*. 1–18.
- Volpe, S. y Ferneti, G. (2019). Prospección de basurales históricos de la ciudad de Rosario. *Teoría y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana* 9(1). 19–35.

Recibido: 02-05-2023
Aprobado: 23-06-2023



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XII, Volumen 17 | 2023

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Rolando Maggi y Cristina Pasquali (<https://orcid.org/0000-0002-8684-820X>). La des-protección del patrimonio ferroviario: las estaciones de la ciudad de Rosario, Argentina. Propuestas de gestión patrimonial

LA DES-PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO FERROVIARIO: LAS ESTACIONES DE LA CIUDAD DE ROSARIO, ARGENTINA. PROPUESTAS DE GESTIÓN PATRIMONIAL

THE DE-PROTECTION OF THE RAILWAY HERITAGE: THE STATIONS OF THE CITY OF ROSARIO, ARGENTINA. PROPOSALS FOR HERITAGE MANAGEMENT

Rolando Maggi* y Cristina Pasquali**

Resumen

En la ciudad de Rosario, Argentina, existen numerosas estaciones ferroviarias con sus instalaciones complementarias y edificios vinculados, legado de las nueve empresas ferroviarias/portuarias que tuvieron su origen o presencia significativa en la ciudad a partir de la década de 1860. Los objetivos de este trabajo son, en primer lugar, relevar y establecer un listado de todas las estaciones que existen o existieron en el casco urbano de la ciudad; en segundo lugar, presentar el estado actual de cuatro de ellas que reflejan el carácter dinámico del patrimonio analizado; y, por último, ofrecer una serie de propuestas para la gestión y toma de decisiones sobre el destino de estos edificios como forma de contribuir a su conservación y uso.

Palabras clave: Rosario; ferrocarril; estaciones; patrimonio; gestión

* Museo y Archivo Ferroviario Regional de Rosario. Asociación Rosarina Amigos del Riel. Argentina. romagi2002@yahoo.com.ar

** Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Argentina. crispasquali@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-8684-820X>

Abstract

In the city of Rosario, Argentina, there are numerous railway stations with their complementary infrastructure and linked buildings, a legacy of the nine railway/port companies that originated in or passed through the city from the 1860s onwards. The aims of this paper are, firstly, to survey and establish a list that includes all the stations that exist or existed in the urban area of the city; secondly, to present the current state of four of them that show the dynamic nature of the heritage analysed; and, finally, to provide a series of proposals for management and decision-making on the fate of these buildings as a way of contributing to their conservation and use.

Keywords: Rosario; railway; railway stations; heritage; management

Introducción

El ferrocarril es un elemento constituyente y transformador del paisaje urbano y rural que interviene en la creación de pueblos, barrios y parajes, en el establecimiento de industrias, puertos y emprendimientos económicos, como así también, en la conectividad de ciudades y pueblos con el resto del territorio. A partir de la década de 1860, en la ciudad de Rosario, ubicada al sudeste de la provincia de Santa Fe, Argentina, nueve empresas ferroviarias y portuarias, que tuvieron su origen o presencia significativa en ella, establecieron sus respectivas estaciones con sus instalaciones complementarias y edificios vinculados (Figura 1).



Figura 1. Ubicación geográfica de la ciudad de Rosario en la provincia de Santa Fe, Argentina.

La provincia de Santa Fe, como parte integrante de la Confederación Argentina, fue escenario de profundos cambios a partir de 1852. La entonces Villa del Rosario era elevada al rango de ciudad y la nueva “Ciudad del Rosario de Santa Fe” se consolidaba como Puerto de la Confederación. Con el objetivo de unir la ciudad de Córdoba con el río Paraná, el Gobierno nacional contrató al ingeniero norteamericano Allan Campbell para “hacer reconocimiento experimental de un camino de hierro desde el puerto de Rosario á (sic) la ciudad de Córdoba” (Registro Oficial de la República Argentina, 1854, p.155).¹ De dicho estudio surgió el denominado “Informe sobre un ferrocarril entre Córdoba i (sic) el río Paraná” que establecía como cabecera ideal de dicho emprendimiento la ciudad de Rosario (Campbell, 1855). Pese a que el proyecto fue autorizado, la construcción del ferrocarril se demoró hasta la unificación del país. La Batalla de Pavón (1862) significó el fin de la Confederación y las aspiraciones en el plano político de estructurar un Estado nacional confederal separado de Buenos Aires. En ese nuevo contexto político, económico y social, el Gobierno nacional autorizó al ingeniero norteamericano William Wheelwright para formar una sociedad anónima bajo el título de “Ferrocarril Central Argentino” cuyo objetivo era unir las ciudades de Córdoba y Rosario según la traza proyectada previamente por Campbell (Registro Nacional de la República Argentina, 1863, p.29). El Ferrocarril Central Argentino o Gran Central fue una de las compañías de capitales británicos más importante instalada en Argentina; tuvo como cabecera la denominada Estación Rosario la que se convirtió en la primera estación ferroviaria de la ciudad y del interior del país (Ferrer, 2005; Fernández Priotti, 2017). Las primeras diez millas de la línea se construyeron hacia mediados de 1864; sin embargo, la finalización de la misma -a causa de la contienda armada con Paraguay, entre otros motivos- tuvo lugar en mayo de 1870 (Alberdi, 1876).

A partir de 1880, los sucesivos gobiernos lograrían consolidar un Estado nacional que aseguró su supremacía frente a los gobiernos provinciales. La sanción de nuevas leyes afirmaron de manera definitiva la autoridad nacional y favorecieron la administración, la organización y el desarrollo material del país, impulsando un plan económico de carácter liberal basado en el desarrollo de las actividades agropecuarias. Asimismo, el Estado impulsó la primera ola de inversiones a través de la emisión de bonos del gobierno; los primeros compradores provenían de Gran Bretaña quienes también invirtieron en la construcción de los primeros ferrocarriles que la producción agropecuaria necesitaba para poder comercializarse y exportarse (Rocchi, 2000; Rapoport, 2020). En ese contexto, el Gobierno de la provincia de Santa Fe contrató 3 préstamos externos conocidos bajo el título “Loans For Railways To The Northern Colonies of Santa Fe” con la financiera londinense Murrieta destinados a la construcción de varias líneas ferroviarias, a los que se suman “Northern Colonies Extensions Railways of Santa Fe”, “Western And Central Colonies Railways Of Santa Fe” y “Santa Fe and Reconquista Railways”.² Posteriormente, celebró un contrato de arrendamiento de los ferrocarriles provinciales ya construidos con la metalúrgica francesa Fives Lille cediéndole la explotación de las líneas por el término de 55 años. La empresa francesa se convirtió en el socio industrial y comercial con un contrato de arrendamiento del 5% anual que incluía además la ampliación de la red en más de 500 kilómetros. Finalmente, en 1896, se efectivizó la venta de los ferrocarriles provinciales a la compañía francesa (Ensinck, 1977; Regalsky, 1990; Priamo, 1992; Müller, Collado, Macor y Piazzesi, 2001; Waddell, 2007; Gioria, 2012; Pasquali, 2022; entre otros).

Hacia fines del siglo XIX, la ciudad de Rosario se transformó en un polo de desarrollo industrial, financiero y comercial y puerto de salida para la producción cerealera del sur de Santa Fe y Córdoba, y norte de Buenos Aires; asimismo en la puerta de entrada de miles de migrantes. Capitales ingleses, franceses y nacionales promovieron la construcción de nueve líneas ferroviarias que tuvieron su origen o paso por la ciudad de Rosario transformando y consolidando su trama urbana (Badaloni, 2011, 2022; Benedetti, 2019; entre otros). Al ya mencionado Ferrocarril Central Argentino (F.C.C.A.) se su-

maron sucesivamente a partir de la década de 1880 y, hasta fin de siglo, el Ferrocarril Oeste Santafecino (F.C.O.S.), Ferrocarril Buenos Aires y Rosario (F.C.B.A.y R.), Ferrocarril Córdoba y Rosario (F.C.C.y R.) y el Ferrocarril de Santa Fe (F.C.S.F.). Iniciado el siglo XX, durante la primera década, la Compañía General de los Ferrocarriles Provincia de Buenos Aires (C.G.B.A.), Sociedad Puerto del Rosario (S.P.R.) y Ferrocarril Rosario y Buenos Aires (F.C.R.yB.A.) -luego integrado junto al F.C.C.y R. en el Ferrocarril Central Córdoba (F.C.C.C.), Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano (F.C.R.P.B.) y, finalmente, Ferrocarril Rosario Mendoza (F.C.R.M.) (Castro, 1893; Brady, 1926; Soares, 1937; Los Ferrocarriles de Capital Británico en el Progreso Argentino, 1947; Gamboa Perinetti, Pinto y Ruz, 1947; Scalabrini Ortiz, 1975). Las mencionadas líneas tuvieron su estación terminal, estaciones secundarias, talleres, puertos e instalaciones complementarias y, en algunos casos barrios, imponiendo su diferenciado estilo arquitectónico, contribuyendo así a definir un nuevo paisaje urbano y periurbano (Figura 2). Un ejemplo de ello es el conocido “Barrio Inglés”, anexo a las instalaciones del F.C.C.A. en la zona norte de la ciudad de Rosario, denominado en el pasado Barrio Talleres, Morrison Building y Batten Cottages (Ferneti, 2020).

A fines de la década de 1940, los ferrocarriles de capitales franceses e ingleses se nacionalizan y se incorporan al sistema estatal; en la reconfiguración del mapa ferroviario argentino las líneas fueron denominadas con nombres de próceres nacionales. En la ciudad de Rosario, los ferrocarriles fueron divididos en línea General Mitre (trocha ancha, 1.676mm) y línea General Belgrano (trocha métrica, 1.000 mm). La unificación de administraciones y operaciones conllevó la inmediata eliminación de instalaciones, el cierre de varias estaciones terminales, el levantamiento de ramales y el traspaso de tierras al municipio u otros organismos públicos. En este sentido, durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, se producen importantes cambios en el tendido ferroviario en la ciudad, incluido un ambicioso plan de obras (inconcluso) con el objetivo de llevar a cabo numerosas mejoras ferroviarias, viales, portuarias y urbanísticas (Mongsfeld, 1983). Finalmente, a partir de la década de 1990 y como consecuencia de la nueva política gubernamental sobre privatizaciones de empresas estatales, se liquidaron servicios de trenes interurbanos de pasajeros y las operaciones de carga de la línea Mitre fueron privatizadas y concesionadas a la firma Nuevo Central Argentino S.A. (N.C.A.) (Decreto 994/1992). Por otra parte, el Ferrocarril Belgrano fue cedido en primera instancia al gremio Unión Ferroviaria -99% de las acciones y 1% conservado por el Gobierno Nacional (Decreto 1774/1993). El concesionamiento y eliminación del ferrocarril como “servicio público” trajo aparejado una fuerte intervención por parte de los gobiernos locales que, mediante acuerdos particulares con el Gobierno nacional -propietario de todos los bienes muebles e inmuebles involucrados- determinaron el destino de los inmuebles ferroviarios, entre ellos, las estaciones (Maggi, 2005).

Las estaciones ferroviarias

*Hace algunos años se eleva en medio de nuestras poblaciones
un monumento nuevo, extraño, inmenso...
Este nuevo monumento... es la ESTACIÓN del camino de hierro
(Echenique, 1864, p.70)*

A partir del siglo XIX, la construcción de estaciones ferroviarias representa una nueva arquitectura, la arquitectura industrial, como así también, una nueva tipología definida por el pensamiento de la nueva era mecanizada (Aguilar Civera, 1999). Las estaciones pueden ser definidas como: “...el conjunto de edificios e instalaciones ferroviarias dispuestos en un único predio, cuyo objetivo común se basó en llevar



Figura 2. Líneas ferroviarias en Rosario primera década siglo XX. Fuente: Central Argentine Railway Map of the Argentine Railways (1911), Library of Congress.

a cabo una función de servicio: el transporte de personas y mercaderías” (Ferrari, 2011, p.4). Asimismo, son definidas según tipologías que surgen de la experiencia inglesa, continuada por Francia y adoptada en Argentina; la primera categoría contiene a la terminal, los puntos extremos de la línea y puntos de bifurcación; la de segunda clase, corresponden a las ciudades secundarias y, las de tercer clase, comprenden los puntos intermedios (Ferrari, 2018, p.46).

La arquitectura ferroviaria no puede comprenderse por la suma de sus edificios, ya que cada uno de los que integran el conjunto, están en función de un sistema menor donde intervienen otros subsistemas referidos a lo constructivo, funcional, espacial y significativo. Para entender el sistema es necesario comprender y conocer los elementos que intervinieron para lograr la interconexión, entre ellos las estaciones de ferrocarril, “verdaderas puertas de entrada a las ciudades” (Tartarini, 2001, p.11).

Estaciones ferroviarias en Rosario: desafectación, uso y mantenimiento

Las estaciones ferroviarias de la ciudad de Rosario, a partir de la primigenia Estación Rosario del F.C.C.A, se convirtieron en importantes referentes no solo arquitectónicos sino también como partes de una determinada organización territorial, económica y social. Actualmente, algunas de ellas brindan ser-

vicios de transporte y carga y, en otros casos, le fueron asignados nuevos usos producto de las políticas de transporte ferroviario a partir de la década de 1990.³ El concesionamiento y, en algunos casos, el cierre de ramales trajo aparejado una fuerte intervención de los sucesivos Gobiernos nacionales -propietario de todos los bienes muebles e inmuebles involucrados- que junto con acuerdos con los gobiernos locales lograron:

a) Desvincular los edificios ferroviarios y, en especial las estaciones de la red ferroviaria nacional, a fin de lograr el traspaso de los mismos a su propia jurisdicción y utilizarlos con fines propios de los que *a priori* quedaba excluido el uso ferroviario, trabajando activamente para que el ferrocarril no volviera a prestar servicios de pasajeros;

b) Colaborar con el Gobierno nacional en lograr una fabulosa transferencia a precios viles del patrimonio inmobiliario nacional a manos privadas para concretar operaciones inmobiliarias y comerciales de altísimos valores y la consecuente renta; y

c) Contribuir a una planificación estratégica a largo plazo para que el ferrocarril no tuviera cabida en los núcleos urbanos, con una única excepción: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Área Metropolitana de Buenos Aires de forma totalmente opuesta a la revolución mundial del transporte público y masivo de personas, basada fundamentalmente en el uso intensivo de medios guiados por riel.

Patrimonio ferroviario y legislación

Patrimonio ferroviario es una categoría o tipología del patrimonio industrial y está conformado por el conjunto de bienes muebles e inmuebles que constituyeron parte del desarrollo del transporte por tren y sus actividades complementarias (Pinassi, 2014). Un importante antecedente para la conservación y el tratamiento del patrimonio ferroviario es el documento “Railways as World Heritage Sites” (1999) preparado para ICOMOS por A. Coulls con la colaboración de C. Divall y R. Lee. Más adelante, se destacan la Carta de Nizhny Tagil (2003) para el patrimonio industrial que define los conceptos claves y los métodos fundamentales del patrimonio y la arqueología industrial, los principios conjuntos del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y el TICCIH (2011) para la conservación de sitios, construcciones, áreas y paisajes del patrimonio industrial, el Memorando de Entendimiento entre ICOMOS y TICCIH (2014) sobre un Marco para la Colaboración en la Conservación del Patrimonio Industrial y la Carta de Sevilla de Patrimonio Industrial (2018).

En cuanto a la legislación provincial, a mediados de la década de 1990, Santa Fe promulga la Ley N°11.153/1994, que en su artículo primero declara Monumentos Históricos Provinciales a las Estaciones Ferroviarias existentes en los pueblos y ciudades de la Provincia de Santa Fe y, en su artículo segundo, declara de interés provincial la documentación relacionada. Sin embargo, transcurridos 29 años de la ley, no se ha generado aún un listado oficial de las estaciones ferroviarias existentes en la provincia. En relación a la legislación municipal, también en la década de 1990, se destacan la Ordenanza N° 6.171/1996 para la puesta en marcha del Programa de Preservación del Patrimonio Histórico, Urbano y Arquitectónico cuyas funciones incluyen la aplicación de normativas, control y supervisión de obras relacionadas con la protección patrimonial. Dado lo que se estaba operando en el sistema ferroviario y con el objeto de preservar su valor cultural y rescatarlo para la memoria colectiva, según Ordenanza N° 6.156/1996 y Decreto N° 0428/1997 se establece Comisión Pro Museo del Transporte, la Producción y la Cultura Ferroviaria. Posteriormente, la Ordenanza Municipal N° 6.735/1999 establece el destino al mantenimiento del sistema ferroviario o en caso de desafectación de explotación, con destino a los programas integrales de reserva y reconversión urbanística. En este sentido, junto con la mencionada Ordenanza, dos esta-

ciones recibieron decretos especiales: Sorrento y Antártida Argentina. El Decreto C.M. N° 10.435/1995 declara Patrimonio Histórico y Cultural a la estación de Ferrocarriles Sorrento (fs. 20/21), asimismo es incluida en la Ordenanza N° 8245/2008 de Inventario y Catalogación de Bienes del Patrimonio Histórico Arquitectónico y Urbanístico de la Ciudad de Rosario y, por último, el Decreto C.M. N° 40.699/2013 encomienda para que a través de la repartición que corresponda se ejecuten las obras referidas a su restauración. A pesar de lo expuesto, la estación fue demolida en el año 2022. En relación a la Estación Antártida Argentina, el Decreto N° 10.313/1994, la declara de interés cultural y la reconoce como parte del patrimonio artístico de la ciudad; por otro lado, el Decreto 11498/1996 encomienda al Departamento Ejecutivo la firma de un convenio especial con la empresa ferroviaria Nuevo Central Argentino (N.C.A.) para el uso público del área. Finalmente, merecen destacarse las actividades de las asociaciones civiles locales, entre ellas, la Asociación Rosarina Amigos del Riel y el Centro Cultural Fisherton, entre otras, vinculadas a la difusión y protección del patrimonio ferroviario material e inmaterial de la ciudad de Rosario.

Objetivos y metodología

Presentado el cuadro de situación legal del patrimonio ferroviario, específicamente de las estaciones de la ciudad de Rosario, los objetivos de este trabajo son, en primer lugar, establecer un listado que incluya todos los inmuebles, de pasajeros y carga, ubicados en el actual ejido urbano de la ciudad; en segundo lugar, presentar el estado actual y uso de cuatro de ellos que dan cuenta de la naturaleza dinámica del patrimonio ferroviario y, finalmente, aportar algunos conceptos para la gestión y toma de decisiones sobre el destino de los inmuebles como forma de contribuir a su conservación y uso. Para lograr dichos objetivos se analizaron fuentes documentales y bibliográficas y se efectuaron relevamientos *in situ* de las estaciones y de los predios donde se ubicaron las estaciones demolidas.

1-Listado de estaciones ferroviarias de la ciudad de Rosario

Para la realización del listado de estaciones de la ciudad de Rosario fueron consultados diferentes documentos históricos y bibliográficos (Grondona, 1875; Chapeurouge 1905; Central Argentine Railway Map of the Argentine Railways, 1911; Estadística de los Ferrocarriles en Explotación, 1894, 1896, 1897, 1898; Manual de estaciones, 1958; Mongsfeld, 1975; Ferrer y Fernández Priotti, 2001; Tartarini, 1982, 2001, 2016; Ferrari, 2018; Planos F.C.C.A. Archivo Torriglia) que, junto con el relevamiento de los inmuebles, permitieron establecer 10 variables con el objetivo de recabar la mayor cantidad de información sobre cada una de ella.

Tabla 1
Listado de estaciones ferroviarias en la ciudad de Rosario

Nº	Denominación	Fecha	Tipología	Plano	Red	Trocha	Otras denominaciones	Red actual	Uso actual	Estado
1	Primitiva F.C.C.A.	1864	1ª	1	F.C.C.A.	1,676	Galpón 10-Peñaflor		Gastronomía	Regular
2	Rosario Central	1870	1ª	2	F.C.C.A.	1,676			Espacio municipal lúdico	Regular
3	Fisherton	c.1891	3ª	3	F.C.C.A.	1,676	Antártida Argentina	Mitre	CCF-Carga-Pasajeros	Regular
4	Ludueña	c.1892	3ª	4	F.C.C.A.	1,676		Mitre	Carga	Regular
5	Eloy Palacios	c.1900	3ª	5	F.C.C.A.	1,676	Barrio Vila	Mitre	Carga	Regular
6	Rosario Oeste Santafesino	c.1883	1ª	6	F.C.O.S.	1,676	Rosario Este		Espacio municipal	Regular
7	Rosario Norte	c.1890	1ª	7	F.C.B.A. y R.	1,676	Sunchales	Mitre	Espacio municipal-Carga-Pasajeros	Bueno
8	Córdoba y Rosario	c.1890	1ª	8	F.C.C.C.	1	Central Córdoba	Belgrano	AAR-Administración F.C.	Bueno
9	Sorrento	c.1930	1ª	9	F.C.S.F.	1	Sorrento P	Belgrano	Carga	Bueno
10	Estación Rosario F.C.S.F.	c.1927	1ª	10	F. C.S.F.	1			Terminal de Omnibus	Bueno
11	Sarratea	c.1890	3ª	11	F.C.B.A.R.	1,676		Mitre	Carga	Regular
12	Embarcaderos	c.1891	3ª	12	F.C.C.y R.	1			Espacio municipal	Regular
13	Rosario C.G.B.A.	c.1910	1ª	13	C.G.B.A.	1	Rosario G		Gendarmería	Bueno
14	Hume	c.1912	1ª	14	F.C.C. y R.	1	El Gaucho	Belgrano	Espacio educativo-Carga	Regular
15	Alberdi	c.1890	3ª	15	F.C.C. y R.	1	Nuevo Alberdi	Belgrano	Carga	Regular
16	Parada Kilómetro 8	c.1913	1ª	16	F.C.R.M.	1			Espacio religioso	Regular
17	Rosario-Pto. Belgrano	c.1910	1ª	17	F.C.R.P.B.	1,676			Centro Universitario Rosario	Regular
18	Rosario Oeste	c.1945	3ª	18	F.F.C.C.E.	1		Belgrano	Carga	Regular
19	Sorrento	c.1891	1ª	19	F.C.S.F.	1	Sorrento Cargas		Demolida	
20	La Bajada	c.1907	1ª	20	C.G.B.A.	1			Demolida	
21	Km.302	c.1917	3ª	21	F.C.C.y R.	1	Rosario Oeste		Demolida	
22	Empalme Graneros	c.1891	3ª	22	F.C.C. y R.	1			Demolida	
23	Arroyito	c.1890	3ª	23	F.C.B.A. y R.	1,676			Demolida	
24	Ludueña	c.1892	3ª	24	F.C.C.A.y F.C.S.F.	1,676-1			Demolida	
25	Primera F.C.S.F.	c.1890	1ª	25	F.C.S.F.	1			Demolida	
26	Segunda F.C.S.F.	c.1911	1ª	26	F.C.S.F.	1			Demolida	

VARIABLES consideradas: 1.Denominación original de la estación; 2.Fecha de inicio aproximada de actividades de la compañía o apertura estación; 3.Tipología: 1ª-2ª-3ª clase; 4.Ubicación en el actual plano de la ciudad (Figura 3); 5.Red ferroviaria a la cual se integraba; 6.Tipo de trocha / ancho de vía; 7.Otras denominaciones con la que se conoce; 8.Red ferroviaria actual a la que pertenece; 9.Uso actual; 10.Estado de conservación de acuerdo al impacto de las reformas realizadas en sus estructuras destinadas a usos actuales. Cabe destacar que en este primer modelo de inventario no fueron incluidas imágenes actuales y fotografías históricas de los inmuebles.

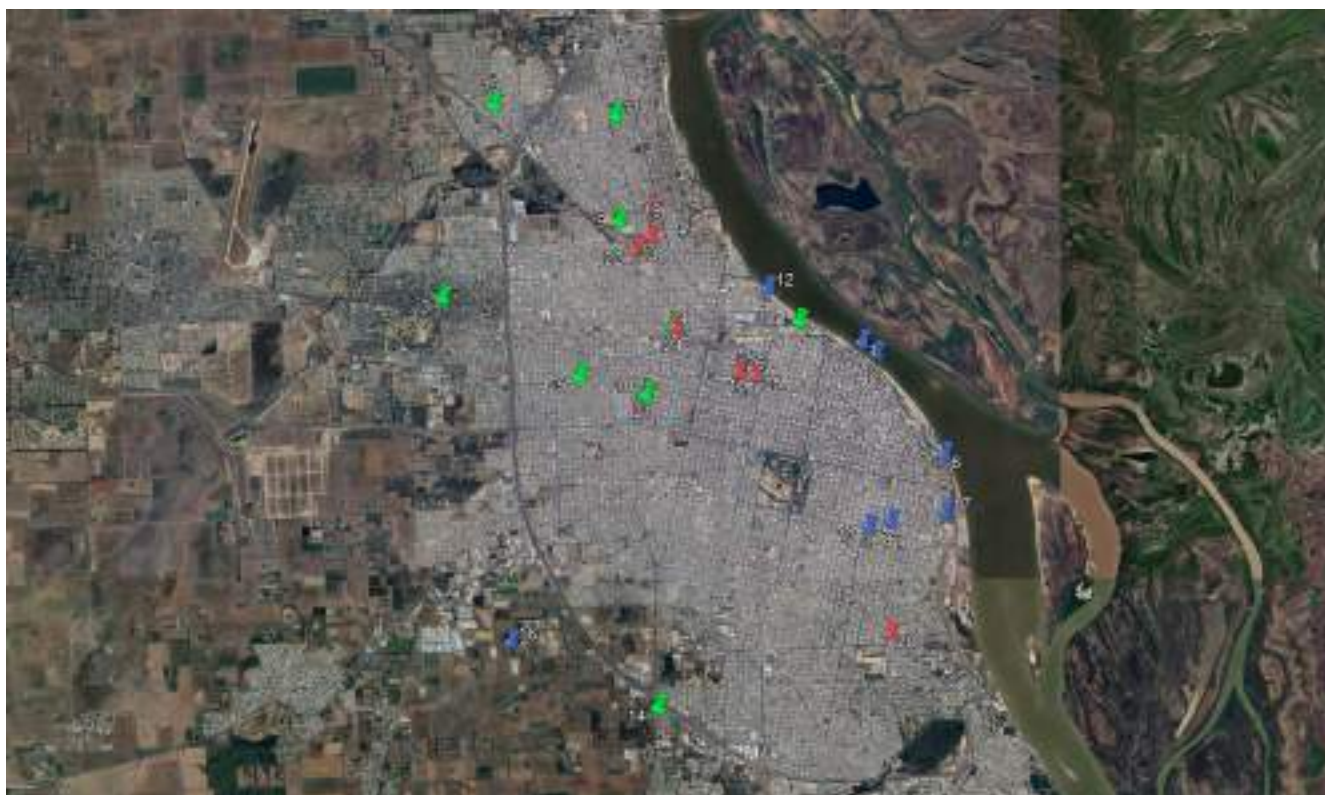


Figura 3. Ubicación de las estaciones ferroviarias en el actual ejido urbano de la ciudad de Rosario. Color Verde: Estaciones operativas de carga y pasajeros; Azul: Estaciones destinadas a otros usos y Rojo: Estaciones demolidas. Fuente: Google Earth.

2- Estaciones ferroviarias: pasado y presente

En este punto se presentan los casos de cuatro estaciones ubicadas en el actual ejido urbano de la ciudad de Rosario: Primitiva Rosario, Rosario Norte, Fisherton y Sorrento Cargas que dan cuenta tanto de su tratamiento jurídico-legal como de la naturaleza dinámica del patrimonio ferroviario.

Primitiva Estación (F.C.C.A.)

El primer caso presentado es la primitiva Estación Rosario perteneciente al Ferrocarril Central Argentino. Fue construida a principios de la década de 1860, constituyéndose en cabecera del primer sistema ferroviario interprovincial de la República Argentina. El inmueble se ubica dentro del área fundacional del primer ferrocarril nacional en el kilómetro de terreno que se le otorgó a la concesión desde calle Corrientes hasta Balcarce. Es el único ejemplo existente en el país de los edificios que inicialmente se construyeron con el mismo diseño y materialidad.⁴ Estuvo en uso para pasajeros y carga hasta la inauguración de la estación Rosario Central en 1870. A partir de esa situación para a ser conocida como “Galpón 10 del F.C.C.A.” y, en la década de 1970, como “Galpón Peñaflor”. A pesar de su importancia en la historia nacional, estuvo a punto de ser demolida, en la década de 1990, para ejecutar el Parque

España Norte. Debido a las advertencias de varias entidades civiles no se llevó a cabo dicha acción; sin embargo, fue licitada para uso comercial de acuerdo a la Ordenanza Municipal N° 6.735/1999. Los trabajos a que fue sometida bajo supervisión municipal no alteraron el diseño original aunque destruyeron parte de sus elementos característicos complementarios. A pesar de la Ley Provincial N° 11.153/1994 y de documentadas fundamentaciones ha sido deliberadamente excluida de cualquier inventario como bien patrimonial municipal o monumento histórico, ignorándose igualmente el Decreto N° 52.967/2018 donde se encomienda al Departamento Ejecutivo Municipal estudiar la factibilidad de la instalar el Museo del Transporte, la Producción, y la Cultura Ferroviaria, creado por la Ordenanza N° 6.156/1996, además de un área destinada a emprendimientos gastronómicos (Figura 4).



Figura 4. a- Primitiva Estación Rosario. Fuente: Revista del Ferrocarril Central Argentino, 1913.



b- Estado actual del inmueble en uso gastronómico. Fuente: Fernández Priotti.

Estación Rosario Norte (F.C.B.A.yR.)

El segundo caso corresponde a la estación Rosario Norte conocida también como Sunchales. Fue construida en la década de 1880 para recibir los servicios que procedían de Buenos Aires aunque tras la

fusión de los ferrocarriles Central Argentino y Buenos Ayres y Rosario se destinó para servicios de larga distancia. Estuvo en servicio ininterrumpidamente hasta la década de 1990, fue víctima de las políticas de transporte de esa época y quedó sin servicio público de pasajeros por un tiempo hasta el restablecimiento de los mismos. Parte de sus dependencias fueron ocupadas -a modo precario- por la Municipalidad de Rosario, de acuerdo a la Ordenanza Municipal N° 6735/1999, mediante la cual se instaló parte de la Dirección General de Tránsito y la Secretaría de Cultura -que aún tiene allí su sede- siendo sometida a obras de reciclado no siempre respetuosas de su arquitectura. En este período llegó a ser incluida en la nomenclatura y cartografía oficial municipal como “ex estación de trenes” (SIC). A mediados de la década del 2000 se recuperaron buena parte de sus instalaciones para recibir trenes de pasajeros de larga distancia y, a partir de 2022, se sumaron los servicios locales a Cañada de Gómez. Actualmente se evalúa retomar totalmente las instalaciones cedidas al municipio para sumarlas a la atención del servicio de pasajero y otras áreas operativas que requiere el uso ferroviario (Figura 5).



Figura 5. a- Estación Sunchales-Rosario Norte. Fuente: Museo Histórico Provincial de Rosario.



b- Estado actual Estación Rosario Norte. Fuente: R. Maggi.

Estación Fisherton /Antártida Argentina (F.C.C.A.)

El tercer caso presentado corresponde a la estación Fisherton perteneciente al Ferrocarril Central Argentino. Fue construida en la década de 1890 y diseñada por el Estudio Conder y Asociados. Su nombre Fisherton o “pueblo de Fisher” es homenaje a su fundador Mr. Henry Fisher, gerente del Central Argentino. Tras la nacionalización de los ferrocarriles, en 1947, pasa a denominarse Antártida Argentina. Su actividad pública cesa en 1977 con la supresión de los servicios de pasajeros locales y, desde mediados de la década de 1990, formó parte de la concesión del Ferrocarril Mitre utilizándose solo para operaciones de carga. Cabe destacar que fue declarada “de interés cultural” y reconocida como parte del “Patrimonio Artístico de la Ciudad” por Decreto N° 10.313/1994; posteriormente, mediante el Decreto N° 11498/1996, se encomienda al Departamento Ejecutivo Municipal la firma de un convenio con la empresa concesionaria Nuevo Central Argentino S.A./NCA para el uso público no ferroviario del edificio de estación, invocando la ya mencionada Ley Provincial N° 11.153/94. Ratificado el convenio con la empresa, por Ordenanza N° 6.411/1997 de otorgamiento de uso precario y comunitario, no comercial, se establece -con ayuda municipal- un Centro Cultural barrial a cargo de una Asociación Civil. A fin de que se preserve el edificio, y a solicitud de los vecinos, se realiza una importante intervención en el marco del Programa Municipal de Preservación del Patrimonio Urbano y Arquitectónico; sin embargo, el uso de técnicas inadecuadas e irreversibles dañó parte de la materialidad del edificio y crearon patologías antes inexistentes. Luego se agregaron diversos usos no ferroviarios tales como una Asociación Vecinal y las oficinas administrativas del Área de Servicios Urbanos del Distrito Municipal Noroeste, cesando dicha actividad a mediados del año 2022 y, ese mismo año, volvió a tener uso público ferroviario al restablecerse los trenes de pasajeros entre Rosario y la localidad de Cañada de Gómez (Figura 6).



Figura 6. a- Estación Fisherton en servicio público exclusivo. Fuente: Museo Histórico Provincial de Rosario.



b-Estado actual Estación Antártida Argentina en servicio de pasajeros y otros usos. Fuente: R. Maggi

Estación Sorrento Cargas (F.C.S.F.)

Finalmente se presenta como caso paradigmático la estación Sorrento, construida en 1890 como primera estación local del Ferrocarril de Santa Fe. Fue desactivada del uso ferroviario a mediados del siglo XX y transferida al Municipio en el marco de la Ley Nacional N° 24.146/1992, asimismo, declarada Patrimonio Histórico y Cultural de Rosario por Decreto N° 10.435/1995 del Concejo Municipal. Su restauración y puesta en uso comunitario barrial fue aprobada por el Decreto N° 40.699/2013 y votada en varias oportunidades en el Presupuesto Participativo para su concreción. A pesar de lo expuesto fue demolida por Resolución N° 422, del 1° de junio de 2022 del Ejecutivo Municipal de Rosario, debido a actuaciones iniciadas por algunos vecinos que reclamaron por su estado de abandono. Las acciones se llevaron a cabo de forma sumarísima para evitar la difusión pública, argumentando su estado de “ruina” aunque se contaban con fondos para su restauración (Figura 7).



Figura 7. a- Estación Sorrento comando de la Revolución Radical en 1905. Fuente: Revista Caras y Caretas, 1905.



b-Estación Sorrento antes de la demolición. Fuente: R. Maggi.



c-Estación Sorrento durante la demolición. Fuente: Vilche, 2022.

Consideraciones finales: propuestas de gestión

Este trabajo tuvo como objetivo destacar, comunicar, inventariar y visibilizar el valor histórico, arquitectónico y de servicio público que tienen las estaciones ferroviarias de la ciudad de Rosario. El instrumento legal para la protección de las estaciones ferroviarias existentes en el territorio santafesino es la Ley Provincial N° 11.153/1994 que junto con los numerosos antecedentes legales en el ámbito municipal solicitan/declaran la protección y/o restauración de edificios de esta naturaleza. A pesar de ello, muchas acciones quedaron expuestas a vaivenes políticos que las desvirtuaron o frustraron según los casos. Teniendo en cuenta la profusión de las estaciones ferroviarias, su distribución territorial y su influencia en la conformación de poblados -que luego se integraron en la trama urbana de la ciudad de Rosario- surge una gran incoherencia entre su manifiesta significación, las políticas de preservación enunciadas en documentos oficiales y las acciones correlativas llevadas adelante por los organismos correspondientes. Esto se evidencia al comparar los escasos ejemplos locales tratados, las intervenciones efectuadas sobre los

mismos y la afectación de cada uno de ellos con los nuevos usos que se les han asignado. Cabe destacar que en el año 2008, la Municipalidad de Rosario sanciona la Ordenanza N° 8.245 destinada al inventario y catalogación de bienes del patrimonio histórico, arquitectónico y urbanístico de la ciudad incluyendo en el mismo solo a la Estación Rosario Central. Esta situación también se manifiesta en todo el país ya que la cantidad de estaciones incluidas en los inventarios de los bienes protegidos efectuados por los organismos especializados como la Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos (2022) son insignificantes si los comparamos, por ejemplo, con el caso de Colombia -con una red ferroviaria más bien escasa- donde casi la mitad de los edificios, sitios y bienes inventariados son ferroviarios y suman casi 400 sobre algo más de 1000 bienes en el total (Ministerio de Cultura de Colombia, 2016).

De acuerdo a lo expuesto, la primera medida de protección en relación al patrimonio ferroviario que se recomienda es la necesidad de concretar urgentemente un listado-inventario total de los bienes a proteger, ya que sin una enumeración taxativa y precisa no es posible aplicar la ley. En ese sentido, este trabajo intenta ser el inicio de un proyecto capaz de incluir todos los bienes inmuebles ferroviarios en Rosario: apeaderos, señalización, puentes, túneles, tanques, entre otros, con la posibilidad de replicarlo y ampliarlo a todo el territorio provincial. Es necesario abordar de forma responsable cualquier intervención sobre los inmuebles en cuestión, ya que es posible y existen numerosos ejemplos que una obra arquitectónica de esta naturaleza pueda ser restaurada de forma respetuosa en su materialidad y diseño originales, tanto si se la conserva en el servicio público ferroviario como si se desafecta del mismo y se opta por una refuncionalización, sin caer en intervenciones irreversibles y/o dañinas y que devengan en situaciones expuestas oportunamente. Para concretarse, deberá contar indefectiblemente con el concurso real de los poderes -nacional, provincial y municipal/comunal- mancomunadamente organizados a efectos de maximizar el uso de recursos -humanos, técnicos, económicos, materiales y políticos- y, simultáneamente, evitar costosas e irreparables contradicciones. Finalmente, se considera necesario potenciar las actividades de la Arqueología Histórica e Industrial en el estudio y tratamiento del Patrimonio Ferroviario para así avanzar en el diseño de una metodología propia para paisajes urbanos y rurales ferroviarios que contemple su especificidad, su complejidad, la diversidad de escalas de las que participan, su carácter dinámico y altamente antropizado, una metodología que aborde desde su estudio hasta su gestión integrando un necesario enfoque multidisciplinar. El Patrimonio Ferroviario posee una dinámica múltiple y cambiante, ya que no sólo tiene una dimensión arqueológica, histórica, arquitectónica, urbana y paisajística sino que también se trata de bienes que poseen un alto valor de servicio público, tal como lo demuestran los casos en que fueron reintegrados nuevamente a la actividad ferroviaria en la ciudad de Rosario.

Notas

1-En 1857, en la provincia de Buenos Aires se inauguró la primera línea ferroviaria: el Ferrocarril del Oeste, único ferrocarril construido con capital estatal y financiado con fondos del Banco de la Provincia.
2-Los intentos por construir un ferrocarril en el norte y centro de la provincia de Santa Fe, se inician en 1868 con la firma del contrato entre el Gobierno de la provincia de Santa Fe con el empresario M. Cabal. El mismo establecía construir y explotar a perpetuidad el ferrocarril “Gran Chaco” de Santa Fe a Esperanza. Otros antecedentes y contratos no ejecutados fueron los de E. Zimmermann para la construcción de un ferrocarril desde la ciudad de Santa Fe a las Colonias del Oeste, el de F. Laprade y el de León Walls & Co.

3-Durante las primeras décadas del siglo XXI, políticas implementadas por el Gobierno Nacional incluyeron el descarte de ciertos planes inmobiliarios que atentaban contra la integridad de la red nacional, la implementación de renegociación y audiencias públicas sobre los contratos de las concesiones, la promulgación de una nueva Ley Nacional de Ferrocarriles, Ley 27.132/ 2015, la implementación de servicios de pasajeros de larga distancia subsidiados por el Gobierno Nacional, la creación de un Ministerio de Transporte, entre otras medidas (<https://www.argentina.gob.ar/trenes-argentinos-infraestructura/institucional/normativa>).

4-La estación Caldera del Ferrocarril Copiapó-Caldera, en Chile fue una estación de usos mixtos (pasajeros y cargas) similar a la Primitiva Estación Rosario del F.C.C.A.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Civera, I. (1999). El ferrocarril legado cultural y patrimonio. Siglo y medio del Ferrocarril en *España, 1848-1998: Economía, industria y sociedad*. Coord. Javier Vidal Olivares, Miguel Muñoz Rubio y Jesús Sanz Fernández, p. 985-1002.
- Arquitectura ferroviaria de América Latina. Cuba y Argentina (2016). Coordinador General J. Tartarini y otros. Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos. República Argentina. Patrimonio Cultural. Consejo Nacional. Cuba.
- Badaloni, L. (2011). Trenes, estaciones y ordenamiento ferroviario. *Historia del Transporte Público de Rosario (1850-2010)*, p.313-321. Rosario. Editorial Municipal Rosario.
- Badaloni, L. (2022). Ferroviarios del Central Argentino. La conformación de un colectivo de trabajadores (1902-1933). *Colección 15 archivos*. Ediciones CEHTI. Ediciones IMAGO MUNDO.
- Benedetti, R. (2019). Rosario - Puerto Belgrano: relevamiento y catalogación del patrimonio construido del ferrocarril. Rosario, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 96.
- Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos. (2022). Listado de Monumentos Actualización a 2022, Buenos Aires.
- Coulls, A. (1999). Railways as World Heritage Sites. With contributions by Colin Divall and Robert Lee. International Council on Monuments and Sites (ICOMOS).
- Ensinck, O. (1977). Historia de los ferrocarriles en la Provincia de Santa Fe. Rosario. *Monografías y Ensayos, N° 14*. Instituto de Historia. F.D.D.y C.S.
- Fernetti, G. (2020). ¿Qué era el “Barrio Inglés”? Arqueología de un conjunto de viviendas del Ferrocarril Central Argentino, Rosario, Argentina. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 5(1), 154–157.
- Ferrari, M. (2011). El sistema ferroviario en el noroeste argentino. Arquitectura e instalaciones complementarias. *Apuntes 24* (1), 44-61.
- Ferrari, M. (2018). Documentación clave para comprender las estaciones de ferrocarril: los manuales franceses de construcción de caminos de hierro. *Congreso XVII TICCIH Chile. Patrimonio Industrial. Entendiendo el pasado, haciendo el futuro sostenible*. Santiago, Chile, 45-48.

- Fernández Priotti, C. (2017). *Historia del Ferrocarril Central Argentino (1854-1901)*. Rosario, edición del autor.
- Ferrer, A. y Fernández Priotti, C. (2001). *Ferrocarriles en Rosario*. Editado por Asociación Amigos del Riel. Rosario.
- Ferrer, A. (10, 2005). *El cuadro de estación Rosario Central: Hito en la historia de la ciudad*. Ponencia en: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, Universidad Católica Argentina.
- Gioria, B. (2012). Los ferrocarriles, agentes organizadores del territorio santafesino. *Geousal*, Año VII, N°13. Buenos Aires, Universidad del Salvador.
- Maggi, R. (10, 2005). *Preservación de los bienes culturales del transporte en la provincia de Santa Fe*. Ponencia en: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, Universidad Católica Argentina.
- Ministerio de Cultura de Colombia, Dirección de Patrimonio (2016). Lista de Bienes declarados Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional.
- Mongsfeld, O. (1983). *El Área Metropolitana de Rosario y El Pago de los Arroyos*. Rosario. Centro de Estudios Urbanos del Rosario.
- Müller, L., A. Collado, D. Macor y S. Piazzesi. (2001). El ferrocarril Santa Fe a las Colonias. Arquitectura, sociedad y territorio / *Polis Científica*. Publicación Científica de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Centro de Publicaciones Universidad Nacional del Litoral.
- Pasquali, C. (2022). De Kilómetro 101 a Pozo de los Indios (Provincia de Santa Fe, Argentina). Investigación y gestión comunitaria. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Rosario, 15 (1), 101-117.
- Pinassi, A. (2014). Problemáticas en torno a la gestión de bienes patrimoniales. El caso del patrimonio ferroviario de la localidad de Sundblad (Argentina). *Apuntes*, 27 (2), 78-91.
- Priamo, L. (1992). *Archivo fotográfico del Ferrocarril Santa Fe. 1891-1948*. Buenos Aires. Fundación Antorchas.
- Rapoport, M. (2020). *Historia económica, social y política Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires. Crítica.
- Regalsky, A. (1990). Las inversiones francesas en transportes en el Noreste de Argentina. Cap. II. *Transport et commerce en Amérique latine. 1800-1970. Nueva edición [en línea]*. Mauro, F. y Alemany, S. Paris. Éditions de l'IHEAL.
- Rocchi, F. (2000). El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916. En: Zaida Lobato M. (Dir.), *Nueva Historia Argentina: El Progreso, la Modernización y sus Límites (1880-1916)*, Tomo V, 15-69. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Tartarini, J. (2001). *La arquitectura ferroviaria*. Buenos Aires. Ediciones Colihue S.R.L.
- Tartarini, J. (1982). El ferrocarril y su acción en la formación de núcleos urbanos. *Cuadernos de Investigaciones del Centro de Estudios Regionales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora*, 1.

Waddell, E. (2007): “Los ferrocarriles británicos en la segunda mitad de la década de 1930 y la explotación de sus líneas”. En Schwarzer, J., Regalsky, A. y Gómez, T. (Comps.), *Estudios sobre la Historia de los Ferrocarriles (1857-1940)*. Buenos Aires, Cespa, p. 189-222.

Fuentes documentales y bibliográficas

- Alberdi, J. B. (1876). *La vida y los trabajos industriales de William Wheelwright en la América del Sud*. Paris. Librería de Garnier Hermanos.
- Brady, G. (1926). *Railways of South America. Part I: Argentina. Trade Promotion Series N°32*. Whashington. Government Printing Office.
- Campbell, A. (1855). *Informe sobre un ferro-carril entre Córdoba i el río Paraná*. Paraná. Imprenta del Estado. Reeditado por Asociación Amigos del Riel, 1998.
- Castro, J. J. (1893). *Estudio sobre los ferrocarriles sud-americanos y las grandes líneas internacionales*. Publicado bajo los auspicios del Ministerio de fomento de la República del Uruguay y enviado á la Exposición Universal de Chicago. Montevideo. Imprenta á (sic) Vapor de la Nación.
- De Echenique, F. (1864). *Breve reseña de los caminos de hierro y guía de los de España*. Zaragoza. Imprenta y Litografía de Agustín Peiro.
- Estadística de los Ferrocarriles en Explotación durante el año 1892 (1894). Buenos Aires. Imprenta, Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser.
- Estadística de los Ferrocarriles en Explotación (1896). Tomo III. Año 1894. Buenos Aires. Establecimientos de Impresiones de G. Kraft.
- Estadística de los Ferrocarriles en Explotación (1897). Tomo V. Año 1896. Buenos Aires. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Estadística de los Ferrocarriles en Explotación (1898). Tomo VI. Año 1897. Buenos Aires. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Gamboa Perinetti, L., R. Pinto y J. Ruz (1947). *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*, 1ª. Ed. Talleres Gráficos de los Ferrocarriles del Estado, Santiago de Chile.
- Los Ferrocarriles de Capital Británico en el Progreso Argentino (1948)*. Buenos Aires Herald.
- Manual de Estaciones (1958). Ministerio de Transportes. Empresa Ferrocarriles del Estado Argentino. Primera Edición.
- Registro Oficial de la República Argentina (1882). Tomo Tercero, 1852 a 1856. Publicación Oficial. Documentos espedidos (sic) desde 1810 hasta 1873. Buenos Aires. Imprenta Especial de Obras de “La República”.
- Registro Nacional de la República Argentina (1884). Tomo V, 1863 a 1869. Publicación Oficial. Buenos Aires. Imprenta Especial de Obras de “La República”.
- Revista del Ferrocarril Central Argentino (1913). Sección en español. Mayo 1913.
- Scalabrini Ortiz, R. (1975). *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*. 7º Ed. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Soares, E. (1937). *Ferrocarriles argentinos: sus orígenes, antecedentes legales, leyes que los rigen y reseñas estadísticas*. Compañía Impresora Argentina S.A.

Legislación

- Ordenanza N° 6.156/1996, Museo del Transporte, la Producción y la Cultura Ferroviaria.
- Decreto N° 0428/1997, Comisión Pro Museo del Transporte, la Producción y la Cultura Ferroviaria.

Ordenanza N° 6.735/1999, Declárese de interés urbanístico, las actuales áreas operativas del sistema ferroviario.

Ordenanza N° 8.245/2008, Inventario y Catálogo de Edificios y Sitios de Valor Patrimonial.

Decreto N° 52.967/2018, Estación Primitiva Rosario.

Ordenanza N° 6.411/1997, Estación Fisherton.

Decreto N° 10.435/1995; Decreto N° 40.699/2013; Resolución N° 422/2022, Estación Sorrento.

Ley 11.153/1994, Estaciones ferroviarias como Monumentos Históricos, Provincia de Santa Fe.

Decreto 994/1992, Aprobación Concesión Integral de Explotación de un sector de la red ferroviaria nacional integrado por la Línea General Mitre.

Decreto 1774/1993, Creación de la Empresa Ferrocarril General Belgrano Sociedad Anónima.

Ley 27.132/2015, Política de reactivación de los ferrocarriles de pasajeros y de cargas, renovación y mejoramiento de la infraestructura ferroviaria, incorporación de tecnologías y servicios. Declaración de interés público nacional.

Links

Normativa Rosario

<https://www.rosario.gob.ar/normativa/visualExterna/normativas.jsp>

Normativa Argentina

<https://www.argentina.gob.ar/trenes-argentinos-infraestructura/institucional/normativa>

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos Argentina

<http://www.saij.gob.ar/home>

Comité Internacional para la conservación y defensa del Patrimonio Industrial (TICCIH)

<http://ticcih.es/criterios-conjuntos-de-icomos-ticcih-para-la-conservacion-del-patrimonio-industrial/>

<https://ticcih.org/about/icomosticcih-memorandum-of-understanding/>

<https://ticcih.org/about/about-ticcih/dublin-principles/>

<chrome-extension://efaidnbnmnibpcjpcglclefindmkaj/https://ticcih.org/wp-content/uploads/2019/03/Carta-de-Sevilla-de-Patrimonio-Industrial-febrero-2019.pdf>

Revista Caras y Caretas Año 8 – N°332 de 1905.

<https://www.bne.es/es/colecciones/hispanoamerica/caras-y-caretas>

Vilche, L. (2022, 6 de junio). Adiós al patrimonio de Rosario: duras críticas por la demolición de la histórica Estación Sorrento. Diario La Capital. <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/adios-al-patrimonio-rosario-duras-criticas-la-demolicion-la-historica-estacion-sorrento-n10017950.html>

Cartografía

Chapeaurouge, C. de (1901). Atlas del Plano Catastral de la República Argentina, Ed. Eigendorf y Lesser, Buenos Aires.

Central Argentine Railway Map of the Argentine Railways (1911).

Plano de la Ciudad de Rosario de Marzo de 1871 - Posiblemente realizado por el Ing. Nicolás Grondona. Sección Planos F.C.C.A. Archivo Torriglia, FHyA-UNR.

Plano de Rosario - Ingeniero Nicolás Grondona (c.1875). Colección Museo Histórico Provincial de Rosario.

Plano de la zona de ribera y ferroviaria realizado como copia fiel del plano del F.C.C.A. por los Ingenie-

ros, Arquitectos y Agrimensores Rojas, Tenac y Johnston, Rosario, 10 de marzo de 1894. Sección Planos F.C.C.A. Archivo Torriglia, FHyA-UNR.

Plano de Construcciones ubicadas en la zona ferroportuaria del F.C.C.A., clasificadas por su materialidad. (Autor desconocido, c.1900). Sección Planos F.C.C.A. Archivo Torriglia, FHyA-UNR.

Planimetría de la Propuesta para el Área Costanera Central, Prefectura del Gran Rosario, Director Arquitecto-Urbanista Oscar Mongsfeld (c.1975). Fuente: Archivo Centro de Estudios Históricos del Rosario.

Recibido: 01-06-2023

Aprobado: 03-07-2023

NORMAS APA Sexta edición

Modelo de documentos científicos

POR QUÉ USAR NORMAS APA (Asociación de Psicología Americana)

- Porque estandariza la publicación
- Porque facilitan la redacción de los papers
- Porque facilita la lectura

PARA QUÉ SE USA

- Se usa para ensayos, comunicaciones científicas y tesis

ESTANDARIZACIÓN PRINCIPAL

Tipografía: Times New Roman, fuente 12

Espaciamiento entre renglones: doble

Sangrías: cinco espacios usando tabulador

Orientación del texto: a la izquierda. No justificar porque añade espacios. Al finalizar cada oración dejar dos espacios. Excepción tablas y figuras.

Orden del manuscrito

- Título (alineado a la izquierda en mayúsculas) / autor / Pertenencia institucional
- Resumen
- Texto con acápites a la izquierda. Los principales en mayúscula-minúscula y negrita; los secundarios en cursivas normal.
- Bibliografía: 1. Citas bibliográficas (mención textual en el cuerpo del texto; referencia al autor en texto o en nota al pie), 2. Referencias bibliográficas (lista bibliográfica al final del trabajo: solamente las citadas, ordenadas alfabéticamente).

Normas para tablas y figuras

- Tablas sin renglones ni líneas separando las celdas.

Normas para puntuación

- Los signos de puntuación son “punto”, “coma”, “punto y coma”, “guiones”, “paréntesis”, “corchetes”. Los corchetes se usan para indicar que la referencia o cita no se ha tomado de la fuente.

Uso de mayúsculas

- Comienzo de oración
- Primera letra de nombres propios

Normas para citas de fuentes

- Si la cita es textual (literal) se transcribe el texto entre comillas; se cita el autor (apellido) o institución entre paréntesis con el siguiente orden: autor (mayúsculas - minúsculas), una coma, año (sin separación por "coma"), dos puntos, página /s. No hace falta poner p o pp., antes del número de página.
- Si la cita literal tiene menos de cuarenta palabras va inserta en el párrafo.
- Si tiene más de cuarenta palabras se coloca en párrafo aparte con sangría de cinco espacios desde la izquierda sin comillas. Las palabras o frases faltantes se sugieren con tres puntos. La cita se coloca al final entre paréntesis con este orden: autor (máyúscula - minúscula - coma -dos puntos - página/s).
- Si la cita no es textual (de paráfrasis), se coloca entre paréntesis el autor (sólo apellido, mayúscula - minúscula), una coma y año.
- Si se traduce una cita debe aclararse que es hecha por el autor y en las referencias se consigna el título en su idioma original.

Normas para referencias bibliográficas

- Al final del trabajo - Autor (mayúscula - minúscula) - paréntesis con año de edición - punto - Título en cursiva si es libro o título en letra normal - Nombre del revista o de publicación periódica en cursiva. Lugar de edición - dos puntos - Editorial.
- El segundo renglón y subsiguientes de la referencia irá con sangría de cinco espacios o un tabulador.
- Si la referencia contiene más de un autor: autor (mayúscula - minúscula, apellido, iniciales de nombres) - coma - otro autor (apellido - iniciales de nombre - coma - otro autor (idem) paréntesis - año - paréntesis - punto - título, etc.
- Si el autor es una institución o unidad corporativa, la referencia se consigna con su encabezado.
- Si el autor y título corresponden a una parte de otra obra se consigna compilador /res - título de la obra - páginas - Lugar de edición - dos puntos - Editorial

Normas para notas

- Las notas deben ir al final después de las Referencias bibliográficas.

COLABORADORES

María Virginia Elisa Ferro
Camila Oliva
María Carlota Sempé
Fernando Oliva
Ezequiel Fonseca
Claudio Caraffini

Cristian Melián
María Cecilia Panizza
Gustavo Ferneti
Rolando Maggi
Cristina Pasquali



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR